



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES**

**CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LAS PERSONAS
DE 15 A 29 AÑOS CONSIDERADAS NI-NIS DESDE UN ENFOQUE
DE TRANSICIONES A LA ADULTEZ**

Tesis presentada por
JUAN BERMÚDEZ LOBERA

Para optar por el grado de
MAESTRO EN DEMOGRAFÍA

Co-directores de Tesis
DRA. IVONNE SZASZ PIANTA
DRA. PATRICIA ROMÁN REYES

MÉXICO, D.F.

JULIO DE 2012

AGRADECIMIENTOS

Gracias a El Colegio de México y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por desarrollar programas de calidad, en los cuales los alumnos desarrollamos estrategias, habilidades y valores que ocuparemos a lo largo de nuestras carreras, no sólo profesionales sino de vida. Con este trabajo cierro una etapa de formación en la que se han involucrado cientos de personas, directa e indirectamente, por lo que hay muchos a quienes agradecer y poco espacio para hacerlo. De antemano me disculpo ante aquellos que pudiera no haber mencionado.

Quiero reconocer el esfuerzo de mi familia, mis padres Leticia y Juan José, y mi hermano Ismael, que como primera institución en mi vida han estado siempre apoyándome y fortaleciéndome. Así también a mis amigos y colegas Víctor Rendón, Jonathan Ramírez, Paulo Cesar y Felipe Contreras, Moisés Domínguez, Jorge Hernández, Rosa María Camarena y José María Calderón por todo su impulso y ánimo para seguir mis estudios en la demografía.

Agradezco a toda la gente que conforma el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales; a todos mis profesores, por sus valiosas enseñanzas; a mis compañeros de recinto, Fernando L., Adrian V., Roberto M., Valeria M., José Luis G., Cynthia R., Yuliana R. y Mario S.; a mis compañeros de generación Mauricio A., Abigail R., Jorge G., Xochitl M., Catalina M., Fabiola L., Aram R., Elizabeth S., Mario M., Elvira C., Jair M., Olinca P., y Rubén F., y en especial a Estelí, Cecilia, Geraldine, Jorge, Anairis y Erika, con quienes compartí muchas comidas y discusiones.

Una mención especial merecen mis directoras de tesis Ivonne y Patricia, además de mi lectora Cecilia Rabell., quienes me apoyaron cuando me sentía más rezagado, aclararon mis ideas, sin ellas este trabajo no hubiera sido posible. Su rigor metodológico y experiencia siempre me acompañaron en esta investigación.

Y finalmente a Verónica, quien siempre me recordó que una mente relajada piensa mejor que una estresada y me enseñó a observar el mundo de otra manera. Más que agradecerte, te deseo un camino de éxitos, que tus proyectos se cumplan ya que eres una persona hermosa.

Estos dos años han sido un proceso de reconstrucción y de retomar confianza en mí mismo y en los demás, así que espero que puedan disfrutar este trabajo tanto como yo lo hice.

Gracias.

RESUMEN

En esta investigación se analizan las características individuales de las personas de 15 a 29 años que no estudian, ni trabajan (Ni-nis) por subgrupo de edad y sexo, según si han realizado o no alguna transición a la adultez. Basados en este último concepto, dividiremos a la población en dos grandes categorías, “jóvenes” Ni-nis y “adultos” Ni-nis. Llamamos “jóvenes” Ni-nis a aquellos que no han realizado ninguna transición a la adultez, es decir, a quienes ocupen la posición de hijos(as) o nietos(as) en los hogares en que residen, sean solteros(as) y no hayan tenido hijos. En cambio, aquellos que ya hayan pasado por alguna de las transiciones consistentes en salir del hogar paterno, unirse maritalmente, y en el caso de las mujeres, tener hijos, serán considerados como “adultos” Ni-nis. Entre los “adultos” se determina cuales son las distintas trayectorias que han seguido los Ni-nis.

En el trabajo se identifica, describe y caracteriza a las personas Ni-nis con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010. Se analiza a los Ni-nis por subgrupo de edad, por sexo y por la existencia o ausencia de transiciones a la adultez, diferenciando a los “jóvenes” Ni-nis de los “adultos” Ni-nis. Nuestros objetivos fueron determinar ¿Cuáles son las principales diferencias que existen entre los “jóvenes” Ni-nis y los “adultos” Ni-nis? ¿Cuál es la trayectoria más frecuente entre los Ni-nis que han transitado a la adultez? ¿Cómo se expresan los roles de género en las trayectorias de los Ni-nis?

De cada 10 personas de 15 a 29 años, aproximadamente 3 son Ni-nis, 4 se dedican solamente a trabajar y 3 estudian. Es un fenómeno que afecta mayoritariamente al sexo femenino. Con respecto a las trayectorias de transición a la adultez, la más común entre las mujeres Ni-nis es que ya experimentaron los tres eventos, generalmente después de los 20 años. La segunda trayectoria más común entre las mujeres Ni-nis, y la más frecuente entre los hombres Ni-nis, es no haber vivido ningún evento de transición a la adultez, y es la trayectoria más frecuente antes de los 20 años. Estas diferencias nos permiten observar que los Ni-nis no son un grupo homogéneo, ya que se presentan distintas trayectorias y la mayor parte de las personas clasificadas como Ni-nis son “adultos”, es decir, personas que han asumido roles familiares de esposos, esposas y madres de familia. Los que permanecen en la condición de “jóvenes” Ni-nis son una minoría (menos de 3 millones) y concluimos que son una manifestación de las escasas ofertas educativas y laborales de calidad.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
I. LOS NI-NIS EN MÉXICO	12
1.1. Antecedentes	13
1.2. El término Ni-ni en México	18
1.3. Ni-ni y el concepto de joven	19
1.4. Marco de Referencia	23
1.4.1. La integración social de los jóvenes	25
1.4.2. Transiciones a la adultez de los Ni-nis	28
1.5. Planteamiento del problema	31
1.5.1. Ni-ni desde un enfoque de transiciones a la adultez	34
II. LA CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO NI-NI	39
2.1. Antecedentes: Los enfoques de la OIT y la CEPAL para definir a los Ni-ni	39
2.2. La fuente de datos: Muestra Censal 2010	41
2.3. Identificación de personas de 15 a 29 años que no estudian, ni trabajan	42
2.3.1. Población de 15 a 29 años que no estudia	42
2.3.2. Población de 15 a 29 años que no trabaja.	43
2.3.3. Población de 15 a 29 años que no estudia y no trabaja	44
2.4. Operacionalización de los conceptos “joven Ni-ni” y “adulto” Ni-ni	45
2.4.1. Operatividad de los conceptos: Definiciones metodológicas	51
2.5. Transición a la adultez de los “jóvenes” y los “adultos” Ni-nis	53

III. CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN DE 15 A 29 AÑOS, SEGÚN SU CONDICIÓN ESTUDIA-TRABAJA Y CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS	57
3.1. Introducción	57
3.2. La población de 15 a 29 años en México	57
3.3. La población de 15 a 29 años en México en 2010, por subgrupo de edad y sexo	60
3.4. Personas de 15 a 29 años en 2010 según condición estudia-trabaja	61
3.5. Personas de 15 a 29 años en 2010 que no estudian, ni trabajan	64
3.5.1. Parentesco y condición de inactividad de los personas Ni-nis de 15 a 29 años en México 2010.	70
IV. CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN CONSIDERADA NI-NI DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS TRANSICIONES A LA ADULTEZ.	74
4.1. Introducción	74
4.2. La población Ni-ni en México por subgrupo de edad, sexo y condición de inactividad	75
4.3. Personas de 15 a 29 años Ni-nis, según condición de “joven” o de “adulto”	77
4.4. Trayectorias de transición a la adultez de las personas de 15 a 29 años que no estudian, ni trabajan	84
CONCLUSIONES	94
BIBLIOGRAFÍA	99
APÉNDICE	105

INDICE DE ESQUEMAS, GRÁFICAS, IMÁGENES Y TABLAS.

ESQUEMAS

Esquema 1.1. Condición laboral de los Jóvenes de América Latina y el Caribe	16
Esquema 1.2. Eventos de transición a la adultez de la Población Ni-Ni de 15 a 29 años	34
Esquema 2.1. Población de 15 a 29 años considerada Ni-ni con respecto al Censo de Población y Vivienda 2010	45
Esquema 2.2. Población de 15 a 29 años considerada “joven y adulto” Ni-ni	46
Esquema 2.3. Personas Ni-nis, según tipo de transición a la adultez	52
Esquema 2.4. Trayectorias a la adultez de los “jóvenes Ni-ni” y “adultos Ni-ni”, por sexo	55
Esquema 4.1. Eventos de transición a la adultez de la Población Ni-Ni de 15 a 29 años.	84

GRÁFICAS

Gráfica 1.1. Tasa de desempleo de los jóvenes y los adultos, en el mundo y por región en el mundo y América Latina.	24
Gráfica 1.2. En México hay jóvenes que no estudian ni trabajan. Usted piensa que esto se debe a que...	25
Gráfica 1.3. En México hay jóvenes que no estudian ni trabajan. Usted piensa que esto se debe a que...	26
Gráfica 3.1. Tasas de crecimiento por subgrupo de edad, México 2005-2050.	59
Gráfica 3.2. Distribución porcentual de las personas de 15 a 29 años por subgrupo de edad por condición de Ni-ni o No Ni-ni en México, 2010.	66
Gráfica 3.3. Distribución porcentual de las personas Ni-nis por edad simple y sexo en México, 2010.	66
Gráfica 3.4. Distribución porcentual de las personas de 15 a 29 años por edades simples según nivel escolar.	67
Gráfica 3.5. Total de hombres Ni-nis de 15 a 29 según parentesco y edad en México, 2010.	71
Gráfica 3.6. Total de mujeres Ni-nis de 15 a 29 según parentesco y edad en México, 2010.	71
Gráfica 3.7. Condición de actividad según Ni-ni, No Ni-ni en México, 2010.	72
Gráfica 4.1. Población total de hombres Ni-nis de 15 a 29 años según "joven" o "adulto" por edades simples en México, 2010.	80
Gráfica 4.2. Población total de las mujeres Ni-nis de 15 a 29 años según "joven" o "adulto" por edades simples en México, 2010.	81
Gráfica 4.3. Población total de personas Ni-nis de 15 a 29 años según "joven" o "adulto" por subgrupos de edad en México, 2010.	82

Gráfica 4.4. Distribución porcentual de las personas consideradas "joven" y "adulto" Ni-ni por grupo de edad y sexo en México, 2010.	86
--	----

IMÁGENES

Imagen 2.1. Cuestionario ampliado Censo de Población y vivienda 2010, preguntas sobre actividad económica.	43
Imagen 2.2. Cuestionario ampliado Censo de Población y vivienda 2010, preguntas sobre transiciones a la adultez.	47

TABLAS

Tabla 3.1. Distribución porcentual de la población por grupos de edad en México, 1950-2010.	58
Tabla 3.2. Total de personas de 15 a 29 años según condición estudia-trabaja en México, 2010.	61
Tabla 3.3. Distribución proporcional de jóvenes acorde a la condición trabaja y estudia, según tamaño de localidad, 2010.	63
Tabla 3.4. Distribución porcentual de las personas de 15 a 29 años por nivel académico. Según condición estudia-trabaja en México, 2010.	69
Tabla 3.5. Distribución porcentual de las personas de 15 a 29 años Ni-ni por nivel académico y grupo de edad en México, 2010.	69
Tabla 4.1. Distribución porcentual de las personas de 15 a 29 años por grupos de edad según condición estudia-trabaja y sexo en México, 2010.	76
Tabla 4.2. Distribución porcentual de las personas de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan según "joven" o "adulto" en México, 2010.	78
Tabla 4.3. Población total de las personas de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan según "joven" o "adulto" por sexo en México, 2010.	79
Tabla 4.4. Distribución porcentual de las personas consideradas "joven" y "adulto" Ni-ni por grupo de edad en México, 2010.	86
Tabla 4.5. Distribución porcentual de las mujeres "adultas" de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan según trayectorias en México, 2010.	88
Tabla 4.7. Distribución porcentual de los hombres "adultos" de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan según trayectorias en México, 2010.	91
Tabla 4.8. Distribución porcentual de los hombres "adultos" de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan según trayectorias por grupos de edad en México, 2010.	91

INTRODUCCIÓN.

En los últimos años el fenómeno Ni-ni (personas jóvenes que no trabajan ni estudian) se ha convertido en un tema de interés general en México. Esta investigación forma parte de los primeros trabajos académicos que se encargan de describir el fenómeno Ni-ni en el país. En esta se mide y caracteriza a las personas Ni-nis en 2010 y se establece, por primera vez con más detalle, su relación con conceptos tales como el de jóvenes, roles de género, curso de vida y transiciones a la adultez. Para medir el fenómeno Ni-ni se utilizó como base la muestra censal (cuestionario ampliado) del Censo de Población y Vivienda de 2010. Se analizaron las características sociodemográficas de las personas que no estudian, ni trabajan y se incorporó la perspectiva de trayectorias de vida. Los resultados nos mostrarán lo heterogéneo y complejo de la categoría Ni-ni, así como las diferentes formas en que las personas de 15 a 29 años que no estudian, ni trabajan, se integran a la sociedad adulta o permanecen en su hogar de origen como jóvenes.

Se utilizó la muestra Censal 2010 para esta investigación por ser un instrumento de captación de información reciente y por ser representativa a nivel nacional. Este instrumento nos permitió identificar si las personas de 15 a 29 años estudian o trabajan, si están unidas o lo han estado alguna vez, si han salido del hogar paterno o materno, en el caso de las mujeres, si han tenido hijos vivos. Además, caracteriza a los miembros de cada hogar entrevistado según su relación de parentesco con el jefe del hogar, lo que nos permite identificar las trayectorias de transición a la adultez de hombres y mujeres de 15 a 29 años.

Las trayectorias de transición a la adultez no se presentan con la misma frecuencia entre las personas de 15 a 19 años que entre las de 20 a 29 años, ni entre hombres y mujeres, puesto que las mujeres mexicanas suelen iniciar sus transiciones familiares a la adultez más temprano que los varones, y éstos se insertan más temprano que las mujeres en el mercado de trabajo. Por lo que, además de la subdivisión de la población de 15 a 29 años por sexo, también hemos realizado una subdivisión de la misma en tres subgrupos de edad que son: 15-19, 20-24 y 25 a 29 años. Cada subdivisión, ya sea por edad o sexo, presenta características diferenciadas, por lo que hacemos un análisis para cada uno de estos subgrupos.

Entre las fortalezas de este trabajo destaca que es de las primeras investigaciones en México enfocadas a estudiar este grupo de población desde la perspectiva del curso de vida. Esto

nos permitirá entender el fenómeno Ni-ni lejos de cualquier estereotipo, y nos acercará a la realidad con la que se enfrentan las personas de 15 a 29 años que no trabajan, ni estudian. Uno de los principales aportes que de esta tesis, es explorar una nueva perspectiva que nos permita entender el fenómeno Ni-ni en México, examinando la presencia o ausencia de eventos de transición a la adultez entre las personas que no estudian ni trabajan.

Esta investigación, además, es un primer acercamiento descriptivo al fenómeno, por lo que se espera que genere una gran cantidad de preguntas, además de algunas respuestas, que puedan contribuir con algunos elementos al debate de lo que se entiende por Ni-ni. Creemos que el debate sobre por qué hay tantos Ni-ni se debe centrar en los distintos roles que han asumido hombres y mujeres de 15 a 29 años. Con esto, no negamos que el principal problema asociado al fenómeno Ni-ni se relacione con la intensa segmentación de los mercados laborales y educativos, que ha afectado con mayor crudeza a los jóvenes, ya que son los que sufren con mayor severidad el desempleo y la precariedad, así como la exclusión de opciones educativas de calidad. Pero es posible que las personas de 15 a 29 años en México, también se enfrenten a otros problemas, como la permanencia en el hogar de los padres después de unirse o de tener un hijo, o las costumbres tradicionales sobre la división de tareas por sexo cuando forman un hogar independiente o cuando las mujeres tienen un hijo.

Para llevar a cabo nuestro análisis, hemos segmentado a la población considerada Ni-ni de 15 a 29 años, según si ha transitado o no por algún evento de transición a la adultez, definiendo a los que no lo han hecho, como “jóvenes” Ni-ni, y como “adultos” Ni-ni a los que han experimentado algún evento de transición a la adultez. El análisis de los eventos de transición a la adultez solo adquiere sentido cuando se les analiza en conjunto, como trayectorias y no como hechos aislados, por lo que identificar las principales trayectorias que los “adultos” Ni-ni han seguido, nos permitirá dibujar la diversidad de situaciones familiares de las personas de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan.

Para ello en el primer capítulo hacemos una revisión del origen y significado de la palabra Ni-ni en el mundo y en México. Además, se realiza una exploración de los principales trabajos que abordan este fenómeno. También, se justifica su asociación con el concepto de joven, y por qué es tan importante verlo desde el enfoque de curso de vida, ya que nos permitirá

entender las diferentes formas en que la población Ni-ni se integra a la sociedad adulta o permanece como joven soltero que vive con sus padres.

En el segundo capítulo, se explica la metodología utilizada para operacionalizar el concepto Ni-ni según la condición de estudia y/o trabaja de las personas de 15 a 29 años con base a la muestra censal 2010 y en la definiciones utilizada por la Organización Internacional del Trabajo. También detallamos la metodología utilizada para reconstruir las trayectorias de transición a la adultez de las personas de 15 a 29 años a las cuales definimos como “adultos” Ni-nis y “jóvenes” Ni-nis, dependiendo si han o no realizado alguna transición a la adultez.

El tercer capítulo contiene una caracterización sociodemográfica de la población de 15 a 29 años según condición estudia-trabaja, en la que describimos la proporción que representan las personas que no estudian ni trabajan dentro del conjunto de personas de 15 a 29 años. Una vez identificada la población Ni-ni y su relación con los que trabajan y/o estudian, comparamos a la población Ni-ni y no Ni-ni de 15 a 29 años por sexo, por subgrupo de edad, por escolaridad, por parentesco y por condición de inactividad, para saber si los Ni-ni son semejantes a los No-Ni-ni en estas características sociodemográficas. Esta perspectiva nos ayudará a esclarecer si los Ni-nis son un grupo aparte, diferente del resto de las personas de 15 a 29 años, o si comparten las mismas características.

En el cuarto capítulo nos interesa saber si las personas de 15 a 29 años que no trabajan ni estudian, han realizado o no transiciones familiares a la adultez, para determinar si se trata de “jóvenes” Ni-nis o de “adultos” Ni-nis. Además, se identificarán las diferentes trayectorias de transición a la adultez que las personas Ni-nis experimentan. Se espera encontrar diferencias sustanciales no sólo entre “jóvenes” Ni-nis y “adultos” Ni-nis, sino también por sexo, ya que de antemano los hombres y mujeres experimentaran de distintas maneras las trayectorias de transición a la adultez, pues están claramente influenciadas por las diferencias de género, que a su vez influyen en la construcción del concepto Ni-ni. Además, observar la presencia o ausencia de eventos de transición a la adultez y su combinación en diferentes trayectorias nos permitió especificar la heterogeneidad existente entre las personas de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan.

Finalmente, en las conclusiones reiteramos que el fenómeno Ni-ni puede considerarse como una forma de exclusión social para las personas de 15 a 19 años, por las deficiencias en la

oferta educativa gratuita y de calidad, puesto que la mayor parte de esos Ni-ni no han realizado aún transiciones a la adultez. A partir de los 20 años, ser Ni-ni es una condición que se concentra en las mujeres que ya han hecho transiciones a la adultez, y que por lo tanto se puede esperar que no trabajen porque están desempeñando tareas en sus hogares, ya sea que vivan en el hogar de sus padres o que vivan solas o de manera independiente con una pareja. A la vez, comentamos las dificultades que parecen experimentar los varones de 20 a 29 años para independizarse del hogar paterno y para unirse conyugalmente cuando no estudian ni trabajan.

Reiteramos que el fenómeno Ni-ni no es nuevo, sino es una condición a la que se pueden enfrentar hombres y mujeres de manera diferenciada, y se presenta de manera regular en el cotidiano, en especial en las mujeres. En cambio, entre los hombres, existen menos probabilidades de ser Ni-ni, especialmente mientras no experimenten ninguna transición a la adultez.

CAPITULO 1. LOS NI-NIS EN MÉXICO.

La presente investigación, es una propuesta conceptual y operativa para medir y caracterizar a los jóvenes Ni-nis (Ni trabaja, ni estudia) en México en el año 2010, incorporando la perspectiva de trayectorias de vida. En esta investigación, a diferencia de otros trabajos recientes (Arceo y Campos, 2011; Tuirán y Ávila, 2012; Navarrete, 2012), se establecerá que existen contrastes entre los distintos grupos de edad que conforman la población de 15 a 29 años que no estudia ni trabaja, según sexo, y según presencia o ausencia de algún evento de transición a la adultez. Como ya se mencionó, la fuente de información que se utilizó es la muestra censal del Censo de Población y Vivienda de 2010.

El rasgo más innovador de esta propuesta consiste en introducir los eventos que determinan y condicionan la transición a la adultez, como la emancipación residencial o la salida del hogar paterno, la primera unión conyugal y el primer hijo nacido vivo. Este último evento solamente se estudiará en el caso de las mujeres, ya que el instrumento seleccionado no pregunta si los hombres han tenido hijos¹. El análisis de la ausencia u ocurrencia de estos eventos nos ayudará a construir y caracterizar conceptualmente a las personas de 15 a 29 años consideradas Ni-nis como “adultos Ni-nis” o como “jóvenes Ni-nis”, según si han experimentado o no alguno evento de transición a la adultez.

Uno de los propósitos de esta investigación consiste en identificar y explorar la definición que existe acerca de lo que se entiende por Ni-ni, en especial el término elaborado por la Organización Internacional del Trabajo (2007), que es utilizado por la mayoría de los estados latinoamericanos, incluido México, para medir este fenómeno. Más que proponer una nueva conceptualización del término Ni-ni, lo que deseamos es contribuir a precisar el concepto con la exploración de este fenómeno desde otra perspectiva de estudio, que es la del curso de vida. Esta perspectiva nos permitirá incluir los conceptos de transición a la adultez, roles de género y emancipación residencial para el análisis de las personas Ni-nis.

¹ “ Se ha visto, por ejemplo, que la demografía y la medicina, en tanto disciplinas que han estudiado la reproducción, no le han dedicado una especial atención al análisis del proceso reproductivo de los hombres, al grado de que momentos reproductivos tan básicos como el embarazo no son estudiados respecto de la población masculina. Además, no existen indicadores para el estudio de la fecundidad que incorporen a los hombres” (Figueroa, 1998: p.2)

Lo que proponemos es el análisis y desarrollo de una propuesta metodológica que nos permita acercarnos a la heterogeneidad del fenómeno Ni-ni, y no sólo quedarnos en el debate de ¿Cuántos son los Ni-nis? Este análisis es útil para entender y caracterizar a las personas Ni-nis en el contexto de la sociedad mexicana, considerando que existe una diversidad importante entre las personas de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan. Conocer cuáles son las características de edad, sexo y presencia o no de eventos de transición a la adultez nos permitirá comprender mejor lo que significa ser Ni-ni en México.

1.1 Antecedentes.

La palabra Ni-ni se refiere a un concepto complejo al que se le atribuyen distintas características y significados. Sin embargo, se ha utilizado de una manera sencilla y cotidiana, como si se supiera exactamente a qué se refiere ésta. Todas las palabras, devienen de una construcción social e histórica, y toman diferentes vertientes según la institución, el país y el año en que se ubiquen. Recordemos que las palabras cobran sentido cuando responden a cierta realidad y cuando esa realidad es considerada como un problema, se empiezan a crear diferentes vertientes acerca de cómo solucionarlo. En este apartado se muestran las diferentes visiones de lo que se entiende por Ni-ni destacando el contexto social en el que se desarrolla.

La palabra Ni-ni tiene su referente en la palabra de origen inglés “NEET”, que es la abreviatura de "Not in Employment, Education or Training" (No está en el empleo, en la educación o en formación). Esta abreviatura fue acuñada por primera vez en el Reino Unido a mediados de la década de 1990 y hace referencia al grupo de edad de 16-18 años de edad que no ha tenido trabajo por lo menos 6 meses después de salir de la enseñanza obligatoria, que en el Reino Unido es hasta los 16 años, además que no están en formación o en entrenamiento (Chen, 2011).

Una de las características del fenómeno de NEET en el Reino Unido es que, a diferencia del que se ha usado en Latinoamérica, que solamente usa dos eventos para definir a una persona como Ni-ni: no formar parte de la estructura educativa del país y no estar empleado. El término NEET incluye, como categoría aparte, no participar en los cursos de capacitación y entrenamiento para el mercado de trabajo. En Latinoamérica, la población en entrenamiento se contabiliza como parte de la población que ya está inserta en el mercado de trabajo. En cambio,

en el Reino Unido no lo estaría todavía, se estudia como un grupo aparte del resto, pues la capacitación o entrenamiento se asimila a la condición de estar estudiando, aunque no se trata de la enseñanza básica obligatoria.

Otra diferencia sustancial es el grupo de edad que lo compone, ya que únicamente se consideran NEET a los jóvenes de 16 a 18 años. Esto se debe al sistema de protección social implementado en el Reino Unido después de la Segunda Guerra Mundial (Estado de bienestar²), en el cual se impulsó la creación de una serie de instituciones y políticas encaminadas a lograr el bienestar, entre esos mecanismo se creó el llamado “seguro de desempleo”, el cual es una prestación a la que en ese momento podían acceder todas las personas que estuvieran buscando trabajo, no importando la edad. La intención de este programa era proteger al trabajador de los efectos negativos de cambios en el mercado de trabajo. Tras las modificaciones al sistema de protección social del Reino Unido en la década de los ochentas impulsadas por las constantes recesiones económicas que hacían del modelo de bienestar una dura carga fiscal, se dio un cambio en este modelo económico hacia uno monetarista y privatizador, en el que únicamente podían acceder al seguro de desempleo las personas mayores de 18 años, ya que los jóvenes menores a esta edad deberían completar su formación (educativa y de capacitación obligatoria); esa formación la podían adquirir, si era necesario, en los County Colleges (Colegios del condado³) para prepararse (Simmons, 2008). Por lo que ninguna persona menor de 18 años debería estar fuera del sistema educativo o del mercado laboral, ya sea en entrenamiento o laborando. Para el 2006 el grupo considerado NEET alcanzó en Reino Unido la cifra de 206 mil personas, lo que orientó a la implementación de diversos programas estatales para disminuir este número, principalmente políticas enfocadas a disminuir los embarazos en los adolescentes y en programas de capacitación para jóvenes (Simmons, 2008).

Especialistas de la Oficina Nacional de Estadísticas de Reino Unido (Barham, Walling, Clancy, Hicks, y Conn, 2009) y el Parlamento Europeo (European Communities, 2009) en sus

² El Estado de Bienestar (EB) consistió en un conjunto de instituciones públicas destinadas a elevar el nivel de vida de la fuerza de trabajo o de la población en general. Su objetivo era el de administrar las contradicciones entre la distribución asimétrica de los ingresos en el mercado y la distribución simétrica de valores políticos en el Estado social de derecho (Cerdá, 2012)

³ A community college is a school which not only provides education for the school age population (11-18) of the locality, but also additional services and education to adults and other members of the community. This education includes but is not limited to sports, adult literacy and lifestyle education. (Cambridge University Press, 2012)

informes expresan que han decidido ampliar el grupo de edad de referencia entre 15 y 24 años. Esto conlleva también una modificación de lo que se considera NEET, que al igual que el término anterior utilizado en el Reino Unido, no pierde su esencia, se considera NEET a quien no estudia, no está empleado y no está en entrenamiento. Lo que proponen es que no se deberían tomar en cuenta como NEET a aquellos individuos que están inactivos debido a compromisos familiares, a los viajes de servicio militar, de servicio social, de voluntariado y por motivos de ocio, ya que no enfrentan el problema del desempleo o de la inactividad. La idea es que incluya solamente a los desalentados por problemas del mercado de trabajo, es decir, a quienes abandonaron sus intenciones de ingresar al mercado de trabajo.

Como observamos, en Europa ser NEET está ligado ampliamente al mercado laboral, y en el Reino Unido, además a su sistema de protección social, ya que el “seguro de desempleo” se encargaba de aminorar las consecuencias propias de las fallas del mercado laboral, es decir, del desempleo. Sin embargo, tras la modificación de los regímenes de bienestar europeos, las consecuencias negativas del mercado laboral se acrecentaron, en especial en el grupo de población considerado joven, ya que en varios países de Europa los requisitos se ampliaron, o se anuló este derecho al “seguro del desempleo”.

En los países asiáticos en especial Corea del Sur, Taiwán y Japón, este término se introdujo a partir del año 2000 (Akio, 2005). No es que no hubiera personas consideradas Ni-nis antes de ese año, sino que de acuerdo a Akio en la percepción de la opinión pública hubo un incremento en el número de personas Ni-nis. A diferencia de lo que se maneja en otros países, el rango de edad en Japón y Corea del Sur de las personas consideradas NEET es de 15 a 34 años, en cambio en Taiwán es de 15 a 24 años, e incluye a todos los que están fuera del mercado laboral, son solteros y no están en la educación formal (Genda, 2007). Algunos estudios en Japón clasifican también a las personas que presentan la condición de desempleadas como NEET (Yuki y Kazutomo, 2006). A diferencia de Europa, el término NEET en los países asiáticos tiende a ser mucho más amplio con respecto al grupo de edad, además de incluir la noción de soltería. Estas diferencias no sólo hacen más explícita la relación entre las transformaciones de las estructuras laborales y educativas, sino que toman en cuenta los cambios en el curso de vida de los sujetos, los cuales han modificado la entrada de los jóvenes a la adultez. Los cambios en los mercados laborales y en el sector educativo han provocado un retraso de las uniones consensuales, y con ello, también un retraso del nacimiento del primer hijo, así como de la emancipación residencial.

En general, en las sociedades asiáticas el patrón de nupcialidad está intrínsecamente asociado a la noción de integración social. Este patrón sigue rigiendo ciertas reglas culturales y de posición social de los sujetos, por lo que el matrimonio y la maternidad son considerados como una norma social, en cambio la soltería y la infertilidad son vistos como una desgracia o una maldición, como una situación que debiera ser evitada, por lo que en los países asiáticos ser NEET o Ni-ni está asociado a un grupo muy específico de jóvenes, que son marginados de ciertas dinámicas sociales, ya que se cree que no consiguen unirse maritalmente porque no trabajan y ya no estudian (Jelin, 1989).

En cambio los organismos internacionales como la OIT y la OCDE, entienden a los NENT (No Estudia, No Trabaja), palabra también utilizada en español para referirse a los Ni-nis, como el potencial de trabajo no utilizado de la población juvenil, en el cual se incluyen a los jóvenes desempleados e inactivos (OIT, 2007). A continuación mostramos el esquema utilizado para la medición de este fenómeno por la OIT:

Esquema 1.1. Condición laboral de los Jóvenes de 15 a 24 años de América Latina y el Caribe en 2005.

Activos		Inactivos	
No precarios y no estudian 13 millones		Estudian 49 millones	No estudian 16 millones
Precarios y no estudian 22 millones			
Desempleados y no estudian 6 millones			

Población de jóvenes (15 a 24 años) que no estudia ni trabaja (Ni-ni): 22 millones

Fuente: Elaboración propia con base en la Organización Internacional del Trabajo, (2007). Youth employment, decent work, social protection, inclusion, training, Latin America, Caribbean. Oficina Regional de la Organización del Trabajo para Latinoamérica y el Caribe, Lima, Perú, p. 25.

La definición de la OIT tiende a homologar las estadísticas internacionales y las convenciones acerca de lo que se entiende por Ni-ni. Es importante resaltar que no considera las particularidades de cada país, ya que su construcción como concepto está enfocado a categorías usadas para describir el mercado de trabajo y se pierde la relación explícita entre éste y la integración social. El resultado es un grupo heterogéneo, ya que incluye a las personas que no tienen empleo, a las no que trabajan debido a una enfermedad y/o discapacidad, a los que se dedican al cuidado infantil, a los que se preparan para exámenes de ingreso a la educación media superior o superior, a los desalentados, a los que no trabajan por ocio y a los que se dedican a los quehaceres del hogar.

Como vemos, el concepto de "NENT" o Ni-ni esbozado por la OIT es algo problemático, ya que incluye una variedad de situaciones a las que se enfrentan los jóvenes, tanto hombres como mujeres. Por ende, este término también asocia a los jóvenes con aspectos negativos, como un grupo que causa problemas, ya que los jóvenes que no estudian y no trabajan son vistos como algo muy negativo para la sociedad, a diferencia de los jóvenes que estudian y/o trabajan, que son vistos como un recurso muy positivo (Poy, 2010). Aunque clasificar de manera jerárquica a las personas jóvenes con base en sus actividades de estudio y trabajo nos da una idea del fenómeno Ni-ni, es más importante medirlos y caracterizarlos entendiendo que son, en realidad, un grupo complejo y heterogéneo.

Este estudio intenta darle significado al concepto Ni-ni a partir de la condición que los sujetos experimentan en el proceso de transición a la adultez, donde éste, en sí mismo, representa un proceso de integración social (Esping, 1990 en Saravi, 2004). De acuerdo con el enfoque del curso de vida, en el sujeto descansa la responsabilidad de proveer capacidades, recursos y medios para lograr un estatus de independencia con respecto a la familia de origen; según este enfoque la autonomía de los jóvenes es una fuente de adquisición de roles adultos. Este enfoque no considera al fenómeno juvenil como una situación estática, con únicamente dos alternativas posibles, una negativa y una positiva, sino que intenta ver el paso de ser joven a ser adulto desde una perspectiva más dinámica, que nos permite reconocer una serie de situaciones que pueden vivir los jóvenes (eventos, trayectorias, roles, etc). Analizar a los Ni-nis a partir de este enfoque permite observar como los jóvenes clasificados como Ni-nis se integran, de múltiples maneras, a la sociedad y a la vida adulta.

1.2. El término Ni-ni en México.

Desde el año 2008, y en el transcurrir de la última crisis económica mundial (2008-2012), en México, la palabra Ni-ni se ha convertido en un concepto de uso frecuente en distintos espacios comunicativos, en esferas políticas, en la cotidianidad de las personas e incipientemente, en el medio académico, aunque aún con escaso análisis, en relación tanto con su definición como con su contenido. Aunque este término es importado de España, en el que se refería a aquellos jóvenes que abandonaron la escuela por perseguir un empleo de baja calificación, por ejemplo en el sector de la construcción, a cambio de una pronta emancipación de los padres y/o la obtención de dinero fácil para consumo de bienes aspiracionales (Guerra, 2010), hay referencia que se ha utilizado desde el 2004 en América Latina en el texto de Saravi, donde utiliza este término acotado a los jóvenes que no son amas de casa, ni estudiantes, no trabajan y no buscan empleo.

A partir de la masificación de este concepto en México, han surgido 4 estudios básicos para entender el fenómeno Ni-ni en México. El primero de ellos fue publicado en 2011 por CONAPO en la serie “Situación demográfica de México 2011” en el cual se indica que hasta el momento no existe un marco conceptual a partir del cual se pueda definir a este grupo de población (Ni-ni) y tampoco hay una metodología concreta para medirlo, por lo que en ese estudio solamente se hace un análisis descriptivo de la población de 14 a 29 años según la condición de pertenecer a la población económicamente activa o a la inactiva.

El segundo estudio es el desarrollado por Arceo y Campos en 2011, en el cual a partir de tres instrumentos, ENIGH, ENOE y Censo 2010. Los autores realizan una medición de las personas que por su condición de inactividad no estudian y no trabajan. En general, los datos se acercan a la población Ni-ni medida para este estudio. Arceo y Campos (2011) resaltan que la condición de Ni-ni puede ser medida desde la década de los años noventa con información de muy diversas fuentes nacionales. Por ejemplo: en el Censo de Población y Vivienda de 1990, 2000 y 2010, en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares desde la serie de 1992 hasta la del 2010; en la Encuesta Nacional de Ocupación para todos los trimestres anuales desde el 2005 al 2011; en la Encuesta Nacional de la juventud 2005; en la Encuesta Nacional sobre discriminación 2010. Además, realizan una subdivisión de la población, definiendo como Ni-ni aquella que vive en localidades con más de 2500 habitantes, es decir población urbana, que no estudia, no trabaja y no se dedica a los quehaceres domésticos.

En el estudio hecho por Carla Pederzini (2011), al igual que en el estudio anterior, se hace una descripción de la población Ni-ni a partir de dos definiciones: la amplia, que se refiere a la población que no estudia ni trabaja entre 15 y 29 años, y la segunda en la cual propone una visión restringida que no incluye a los que buscan trabajo, ni los que se dedican a los quehaceres del hogar ni a los que sufren de discapacidad.

En el trabajo presentado por Tuirán y Ávila (2012), se realiza un análisis comparativo con otros países de la OCDE acerca de la cantidad de Ni-nis que existen en cada país, destacando la existencia de una metodología a nivel internacional para medir el fenómeno. En este estudio además realizan un análisis reflexivo de lo que significa ser Ni-ni en México, como un proceso de exclusión de los jóvenes, el cual interacciona directamente con el ciclo de vida de los sujetos, aunque no profundizan más en este asunto. Ellos abogan por crear mecanismos y estrategias de inclusión y de protección de este grupo tan heterogéneo.

1.3. Ni-ni y el concepto de Joven.

Como hemos visto en todas las definiciones, el término Ni-ni suele estar inherentemente ligado al concepto de joven. Esto se debe a que, entre los crecientes problemas para incorporarse al mercado de trabajo, destacan las dificultades que los jóvenes enfrentan para ello. Así también, la particular concentración de la pobreza se da en especial en este segmento de la población. Además, la población de 15 a 29 años es un grupo donde se vislumbran los rezagos y desigualdades que existen en el sector educativo; los cambios en los mercados de trabajo y en los roles de género han provocado la reestructuración de los canales tradicionales de integración social, lo que lleva a definir a los jóvenes como un grupo altamente vulnerable (Saravi, 2010). Así, los jóvenes que no participan del mercado laboral ni de la educación formal, forman un subgrupo aun más vulnerable, que preocupa a varios sectores y que ha sido motivo de intensas señalizaciones y discusiones.

Identificar la existencia de este grupo de población Ni-ni y conocer sus características, ha cobrado gran relevancia en la actualidad. Es así que organismos como la OIT se han encargado de elaborar una metodología para medir el fenómeno. El término Ni-Ni, según la OIT (2007), se utiliza para hacer referencia a la población de 12 a 24 años (el recorte etéreo puede variar según

el país) que no estudia, ni trabaja. Esta condición de actividad y escolaridad, específicamente, implica a las personas que no asisten a ninguna institución del sistema educativo formal⁴ y no están insertas en el mercado laboral⁵. Este término incluye a los que están buscando trabajo, a los que por su discapacidad no pueden trabajar, a las personas que se dedican a los quehaceres domésticos, a los pensionados y a las personas que declararon no ayudar en el hogar o en un negocio familiar. En algunos otros países por ejemplo, Japón y Corea del Sur, como vimos, se considera Ni-nis a las personas que no trabajan, ni estudian, que además, no están unidas conyugalmente, no están buscando trabajo y que conforman un grupo más amplio de edad, que llega hasta los 34 años (Genda, 2007).

De esta forma podemos observar que ser Ni-ni tiene implicaciones diferenciadas de acuerdo a la forma en que se conceptualice y según el país de referencia. Aun así, podemos apreciar que Ni-ni incluye una gran diversidad de situaciones. Es así que podemos señalar que desde la propia conceptualización encontramos que los Ni-ni no constituyen un grupo homogéneo, sino que por el contrario, se trata de un conjunto complejo y que agrupa varias experiencias posibles, dependiendo tanto del país donde se haga referencia, como del grupo de edad, el sexo, el estado conyugal, la condición de inactividad y la etapa en el curso de vida de la persona y de su hogar. Es por eso que no es suficiente decir que casi 70% de este grupo se dedica a los quehaceres domésticos y son mujeres (Navarrete, 2012), sino que es también necesario observar una gama diversa de situaciones que integran el concepto de Ni-ni, que requieren ser identificadas y analizadas.

En este sentido, en este estudio se plantea medir y caracterizar a la población considerada Ni-ni en México en 2010, y hacerlo especialmente desde la perspectiva del curso de vida, entendiendo que la población Ni-ni estará integrada por el grupo de edad que consideramos

⁴ La asistencia escolar se define como la asistencia regular a cualquier institución o programa, público o privado, para el aprendizaje organizado de la educación. El concepto de asistencia a la escuela es diferente, pero complementario, del de inscripción. La asistencia significa la presencia del día a día de los participantes en una institución de aprendizaje. La inscripción se refiere a la inscripción formal del participante en el inicio del curso; por ejemplo, el registro de un alumno de la escuela al inicio del año escolar. Una persona puede estar inscrito, pero no asiste. (United Nations Economic Commission for Europe, Statistical Office of the European Communities, 2006: p.79)

⁵ Oferta y demanda laboral que se dan en un determinado lugar, ciudad, país o a nivel internacional (Greco, 2006). Este mercado está integrado por la fuerza de trabajo que son los individuos capaces de trabajar y deseosos de hacerlo a cambio de una remuneración, incluye a los ocupados, desocupados y personas en busca del primer empleo (Ricossa, 1990). El término Ni-ni incluye a los desocupados y a las personas en busca del primer empleo.

adecuado en este estudio: de los 15 a los 29 años. Elegimos este grupo de edad por la frecuencia con que ocurren eventos de transición a la adultez dentro de este rango de edades. Antes de los 15 años son muy pocas las personas que han transitado por una unión conyugal, que han tenido hijos, o que se han emancipado residencialmente del hogar de sus padres, y después de los 30 años son también pocas las personas que no han llevado a cabo al menos alguno de esos eventos. Desde la visión de la transición a la adultez, ésta es la etapa en la que ocurren los principales eventos que cambian la vida de las personas, principalmente en América Latina (Echarri y Amador, 2007; Mora y Oliveira, 2009; Saraví, 2009; Yi, Coale, Choe, Zhiwu y Li, 1994).

Esta perspectiva de análisis nos permitirá acercarnos a una diversidad de experiencias y caracterizar a los Ni-nis no sólo por la salida de alguna institución educativa y por no insertarse en el mercado laboral, sino por incluir la salida del hogar paterno, la primera unión y el primer hijo nacido vivo como eventos fundamentales para distinguir y caracterizar a esta población. Estos eventos definen, no únicamente el lugar del individuo dentro de la familia, sino además moldean identidades, roles y responsabilidades, presentes y futuros (Martínez y Rojas, 2010). A su vez, la existencia o ausencia de eventos de transición a la adultez, y las diferentes trayectorias de quienes sí han vivido algún evento de transición, nos permitirán dotar de características más específicas al grupo considerado Ni-ni. Es importante aclarar que no tener empleo, ni estar inscrito en el sistema educativo, son dos eventos que pueden ocurrir en cualquier momento de la vida de los individuos, pero solamente nos interesará analizar a las personas de 15 a 29 años, porque consideramos que son las que están en edad de transitar hacia la adultez.

Previamente a analizar a los Ni-nis desde la perspectiva del curso de vida, haremos una breve caracterización de la magnitud y distribución de las personas de 15 a 29 años en México, del lugar que ocupan los Ni-nis dentro de ese grupo de personas, y de algunas características sociodemográficas de las personas Ni-nis, para después proceder al objetivo central de este estudio: caracterizar a los Ni-nis según su situación en el curso de vida.

Al estudiar este fenómeno desde esta perspectiva de curso de vida, se añade un nivel nuevo de análisis, donde se entiende que el individuo enfrenta distintas condiciones y roles a lo largo de su curso de vida, no únicamente el no estudiar y no trabajar. El enfoque del curso de vida nos llevó también a subdividir a los Ni-nis en tres grupos de edad (15-19, 20-24 y 25-29 años), ya que no es lo mismo ser Ni-ni a los 15 años que a los 29 años. En cada momento se

enfrentan condiciones distintas, por lo que el estudio incluye conceptos que permiten identificar y precisar diferencias, especificando las trayectorias realizadas, los eventos experimentados y los roles diferenciados que han asumido los Ni-nis por grupo de edad y sexo.

Es importante aclarar que la condición de actividad “no estudia, ni trabaja” puede funcionar como indicador del fenómeno Ni-ni, pero no es una condición que represente en su totalidad el fenómeno de los Ni-ni, ya que la pertenencia al grupo Ni-ni está socialmente relacionado con el nivel de integración de los jóvenes a la esfera de la vida social-familiar, a la construcción de identidades y a la toma de decisiones. Es así que la intención central de este trabajo es entender el sentido de ser “joven” Ni-ni, es decir ¿qué significa que no estudien y no trabajen las personas consideradas “jóvenes”? ¿Qué diferencias hay entre los jóvenes que no estudian ni trabajan según su edad y sexo? ¿Algunos de estos jóvenes han dejado de serlo, es decir, han asumido roles adultos?

En este contexto, en esta investigación se ha hecho una revisión del término y por ende del significado de Ni-ni, para buscar establecer vínculos entre la condición de actividad “no estudia ni trabaja”, y el concepto social de Ni-ni, en el que se incluyen, además de la actividad económica, las nociones de juventud, curso de vida, emancipación y división sexual de roles. Para incorporar estos conceptos, como ya se señaló, se considera necesario interpretar el término Ni-ni desde una perspectiva de trayectorias de vida, tomando en cuenta la posición de parentesco de los jóvenes en el hogar donde residen. Caracterizar a los jóvenes por parentesco, nos ayudará a identificar de una mejor manera a los jóvenes de 15 a 29 años que han hecho o no alguna transición a la adultez, permitirá situar mejor al grupo de jóvenes que no estudian ni trabajan en el contexto mexicano. Mediante ese conocimiento mejor acotado, será posible alejar el concepto Ni-ni de cualquier estigmatización y discriminación⁶. Se busca superar el determinismo que encierra la noción de que Ni-ni es aquel que “no hace nada”, es un flojo o un vago. Esta noción ha situado a las personas que presentan esta condición dentro de una visión fatalista de la juventud, mientras que el concepto Ni-ni visto desde la presencia o ausencia de transiciones a la adultez, en el que se distingue a los jóvenes por sexo, por subgrupos de edad y por presencia o no

⁶ Esa situación es una caja negra de la que poco sabemos, pero que fácilmente se asocia con diversos e incluso contrastantes prejuicios sociales: desde una prolongada adolescencia que se resiste a asumir responsabilidades adultas, hasta la estigmatización de este grupo con actividades delictivas, consumo de drogas y otras prácticas socialmente sancionadas (como el narcotráfico) (Saravi, 2004).

de eventos de transición a la adultez, los situará más cerca del escenario social mexicano y de las experiencias vividas por los sujetos jóvenes.

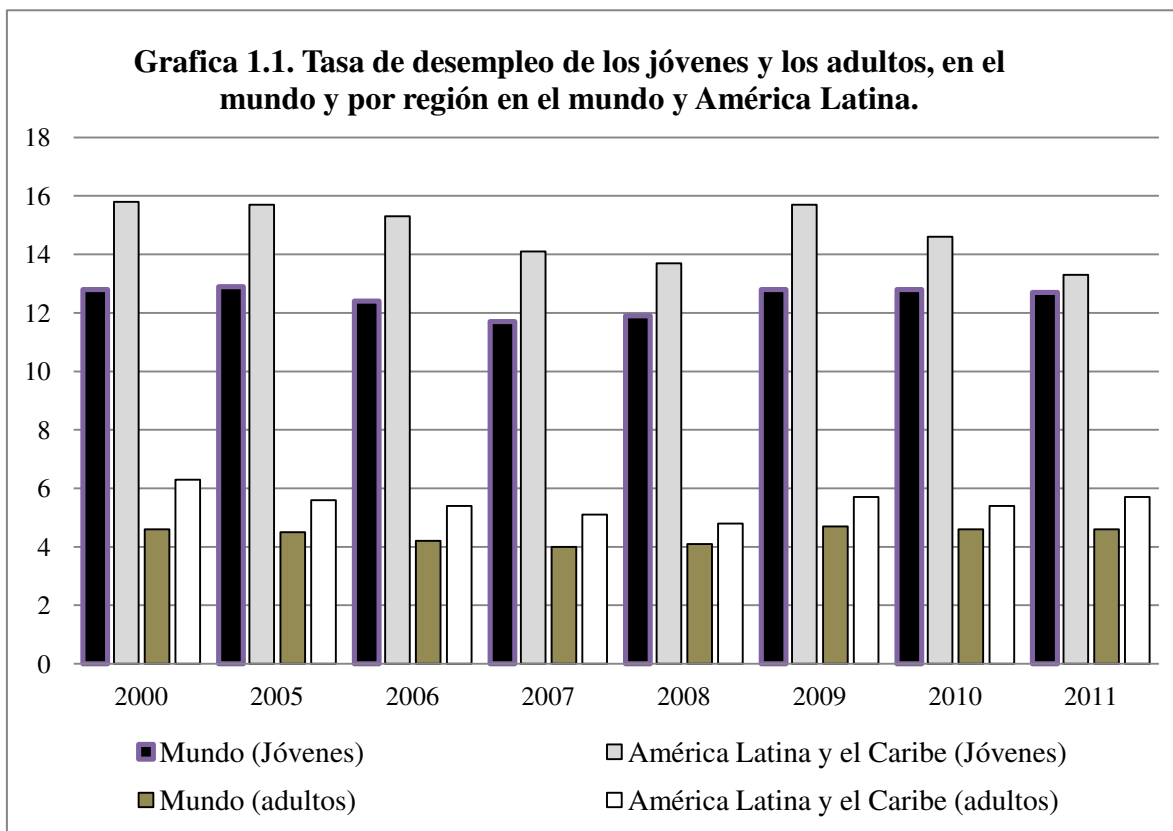
Además, de debatir los discursos negativos sobre los jóvenes que no trabajan ni estudian, pretendemos aportar información para abonar un poco de luz al debate que todavía no se esclarece de ¿A cuántas personas se les puede clasificar como Ni-Nis en México? Ésta discusión se traduce en varias cifras, que van desde 8.6 millones (Arceo y Campos, 2011), 7.5 millones (Jornada, 2010d), 7 millones 226 mil (Jornada, 2011b) y 285 mil (Jornada, 2010c). La conciliación de estas cifras se logrará cuando exista una medición detallada de lo que se entiende por Ni-Ni.

1.4. Marco de Referencia

Como hemos visto, el término Ni-ni⁷ no es una palabra nueva, inclusive existen varias formas de nombrarla: NENT, NEET o Nini. El término se empezó a utilizar a principios de la década del siglo XXI en América latina (Saravi, 2004), pero ha cobrado mayor relevancia en los últimos años, a partir de la última crisis mundial, ya que entre 2008 y 2009 el número de desempleados en el mundo aumentó de 176.4 millones a 197 millones, lo que supone un incremento de 12%, es decir 21.3 millones de personas perdieron sus empleos únicamente en el transcurso de esos años, convirtiéndose en una nueva cifra histórica. Se prevé que en el 2012 esa cifra alcanzará los 200 millones y que aumente hasta los 206 millones en 2016 (OIT, 2012).

El desempleo afecta principalmente a la población considerada joven, ya que en comparación con los adultos, los jóvenes tienen casi tres veces más probabilidades de estar desempleados, además de presentar las mayores tasas de desempleo; esta situación se agrava en América Latina y el Caribe ya que presentan tasas de desempleo mayores que las de los jóvenes en el mundo (véase gráfica 1.1) lo que nos da una idea de lo vulnerable que es este grupo con respecto a los adultos.

⁷ El término Ni, procede del latín “Nec” y sirve como una conjunción copulativa para coordinar de manera aditiva vocablos o frases que denotan negación, precedida o seguida de otra u otras igualmente negativas. No como ni duermo, ni lo sé ni quiero saberlo, ni Juan ni Pedro (RAE, 2012) y ni Trabaja ni estudia.



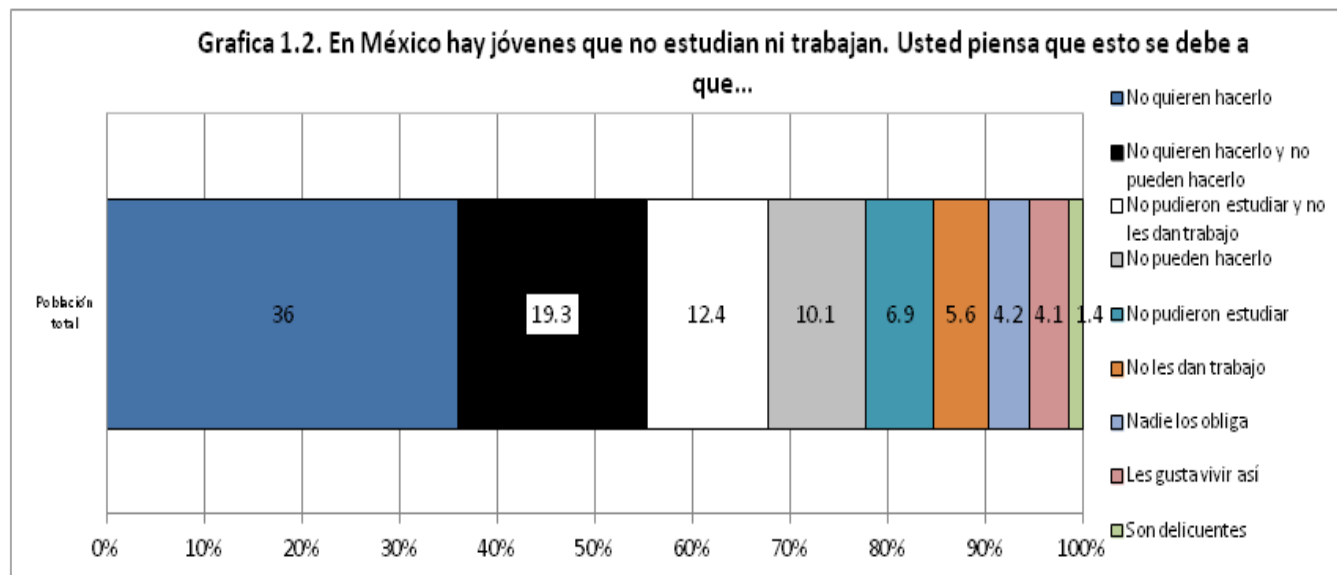
Fuente: Elaboración propia con base en Tendencias Mundiales del Empleo 2012.

Aunque la población de 15 a 29 años constituye el 24,7% de la población en edad de trabajar, representa nada menos que el 40,2% del total de desempleados a escala mundial. Por lo que los jóvenes con respecto a los adultos sufren con mayor severidad los cambios en el mercado laboral. Esto ha aumentado la cantidad de Ni-nis en los últimos años, y aunque hablamos más específicamente de un sólo subgrupo de jóvenes dentro de los Ni-nis que serían los desempleados ¿Por qué esta condición juvenil, relacionada al desempleo se convierte en el aspecto más importante dentro de la noción de Ni-ni? Los desempleados son solamente un subgrupo de la categoría de Ni-nis, en la realidad es el único subgrupo que va en aumento. La disminución del grupo Ni-ni obedece a las mejoras notables en la cobertura educativa en todos los niveles, a la creciente participación de los jóvenes en los mercados laborales y a cambios favorables en la condición social de la mujer (Tuirán y Ávila, 2012).

1.4.1. La integración social de los jóvenes.

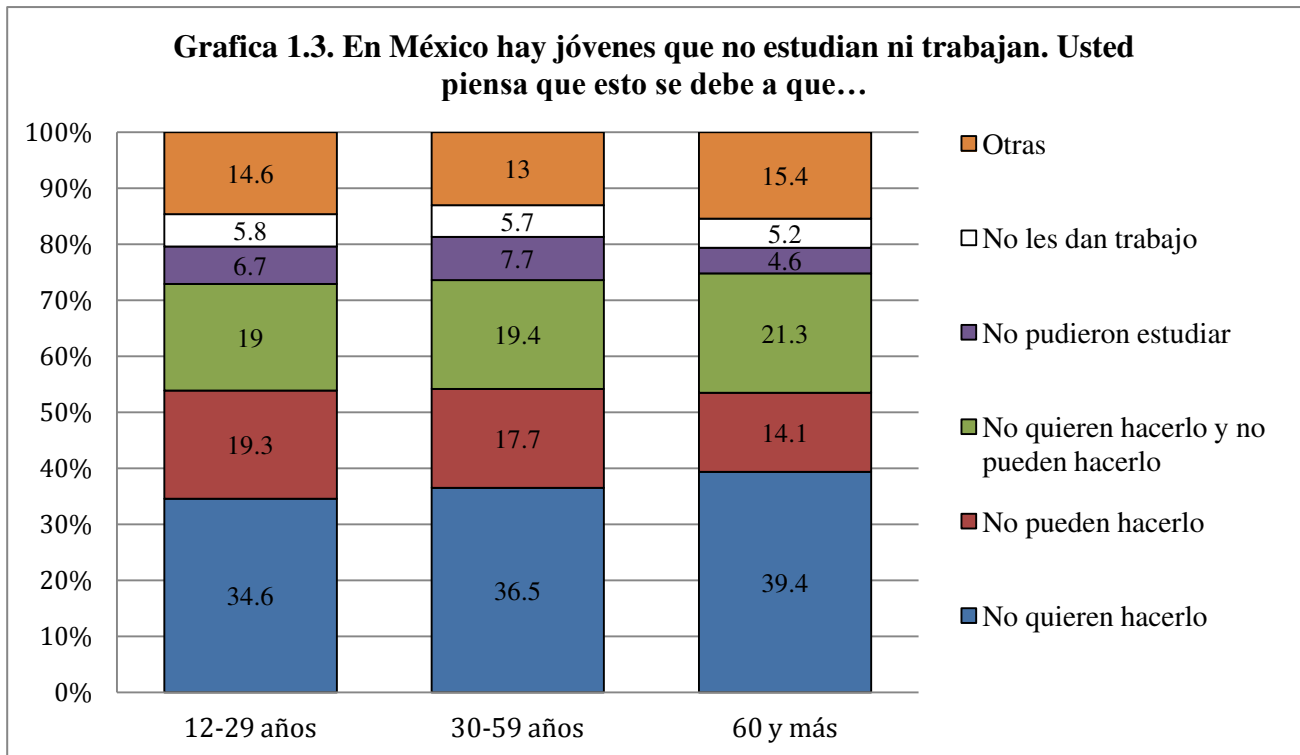
Existe una visión dominante sobre los Ni-nis donde se propone que la educación y el empleo funcionan como canales masivos de movilidad e integración social, por lo que la falta de acceso a la escolaridad y al empleo implica mantenerse en una situación de exclusión o marginalidad. La exclusión remite a no tener capacidades para integrarse adecuadamente a la cambiante realidad social, económica y comunicacional. Desde esta perspectiva, ser Ni-ni es una condición que limita el desarrollo de los jóvenes, ya que no les permite integrarse de manera autónoma a la sociedad. Además, esta perspectiva supone que ser Ni-ni provoca severos conflictos, tanto de convivencia en los hogares como personales, ya que los jóvenes Ni-ni tienden a entablar relaciones jerárquicas de dependencia (Tellez, 2011).

A partir de esa visión dominante, el concepto Ni-ni se ha utilizado para estereotipar toda conducta juvenil⁸. De acuerdo con los estereotipos negativos, supuestamente los jóvenes prefieren el ocio o dedicarse a actividades no productivas antes que estudiar o trabajar. De esta manera, el responsable de esta actitud es el propio joven. Como vemos, es frecuente que el concepto se use de una manera discriminatoria hacia los jóvenes. Esto lo confirma la Encuesta Nacional sobre la discriminación (ENADIS) 2010:



Fuente: CONAPRED, INJUVE Encuesta Nacional sobre la discriminación 2010.

⁸ Hace referencia a las producciones culturales y contraculturales que estos grupos sociales considerados jóvenes despliegan o inhiben en su cotidianidad (Duarte, 2008).



Fuente: CONAPRED, INJUVE Encuesta Nacional sobre la discriminación 2010.

La Encuesta Nacional sobre Discriminación en México 2010 recupera esta percepción de Ni-ni a partir de la pregunta -En México hay jóvenes que no estudian ni trabajan. ¿Usted piensa que esto se debe a que...?- Podemos dividir en dos grandes grupos las opiniones de las personas que respondieron (gráfica 1.2):

1. 65% de las personas creen que ser Ni-ni se debe a que no quieren hacerlo (trabajar) y no pueden (trabajar), nadie los obliga (a trabajar), les gusta vivir así (como Ni-ni) y son delincuentes. Estas respuestas reflejan una concepción negativa y estigmatizada de los jóvenes Ni-ni, según la cual se clasifica a la juventud como sujetos que necesitan recibir instrucción para madurar, ya que las decisiones que toman son precipitadas, intempestivas y poco constructivas, por lo que prefieren el ocio a realizar una actividad productiva para la sociedad, por eso ni trabajan ni estudian. Esta percepción de los Ni-ni aumenta según la edad de los entrevistados se incrementa, demostrando claras brechas entre la opinión de los jóvenes y los adultos (gráfica 1.3).

2. 35% de las personas creen que ser Ni-ni se debe a que los jóvenes no pudieron estudiar, no les dan trabajo y no pueden hacerlo (trabajar). Estas respuestas apuntan a una cuestión estructural, señalando que ser Ni-ni no es una cualidad propia de los jóvenes, sino impuesta por la sociedad, donde se propone que el Estado, en su función de principal promotor de las políticas públicas y económicas, debiera crear las condiciones para ocupar a esta población y evitar una desarticulación del tejido social, que se refleja en el aumento de suicidios, criminalidad y desorden público. Desde este punto de vista, son las cuestiones estructurales las que constriñen la voluntad de los jóvenes.

Ambas nociones, en especial la que responsabiliza a los propios Ni-ni por su condición, son principalmente difundidas en los medios masivos de comunicación, en especial de los artículos periodísticos. Algunas de las expresiones encontradas en ese tipo de artículos fueron:

- “7 millones de Ni-nis”, bolsa de trabajo del narco (Universal, 4 diciembre 2009).
- “En mi casa me dicen que me dedique a algo” (Universal, 18 de julio 2011).
- Ejemplo y disciplina; Los padres deben fomentar la responsabilidad en sus hijos para que no se conviertan en “Ni-nis” (Reforma, 25 de febrero 2011).
- Anuncian GDF y UNAM plan integral para Ni-nis (Universal, 6 de abril 2001).
- Envía Duarte plan militar para los “Ni-nis”; Impulsan propuesta para que esos jóvenes realicen un servicio de 3 años con sueldo (Reforma, 25 de septiembre 2011).
- Propone Gobernador militarizar a “Ni-nis” (Reforma, 26 de marzo 2011).
- Plantean impuesto a favor de “Ni-nis” (Reforma, 14 de octubre 2010).
- Tachan de “Ni-ni” a Lujambio (Reforma, 22 de octubre 2010).
- Ven gabinete de “Ni-nis” (Reforma, 14 de enero 2011).
- Acecha a “Ni-nis” drogadicción; Destaca Córdova red de atención. Reporta Salud mayor consumo entre jóvenes sin ocupación (Reforma, 4 de septiembre 2010)

Como vemos, además de las nociones estereotipadas hay nociones humorísticas del uso de la palabra Ni-ni, ya sea como un adjetivo despectivo del actuar de algunos funcionarios, bajo la premisa que los jóvenes no hacen nada productivo. Además, se usa como un sinónimo de lo que no debiera ser un joven, que se traduce en frases como: “En mi casa me dicen que ya deje de

estar de huevón, que soy un Ni-ni, que ya me dedique a algo” (Universal, 18 de julio 2011). A grandes rasgos el concepto de Ni-ni se ha utilizado en forma negativa, para estereotipar a lo que se entiende por joven, y también para llamar la atención sobre la situación que experimenta la juventud mexicana, principalmente en temas como empleo y educación. Sin embargo ser Ni-ni es también ser parte de un grupo más heterogéneo que necesita otros marcos explicativos que no se anclen en dicotomías, que nos lleven a clasificar a los jóvenes sin tacharlos de buenos o malos.

1.4.2. Transiciones a la adultez de los Ni-nis.

Para acercarnos al concepto Ni-ni, es necesario comprender los elementos por los que está conformado. Tres de ellos son esenciales: Jóvenes que no estudian y no trabajan. La condición de no estudia y no trabaja, básicamente se construye con respecto a la condición de educación y empleo. En cambio, el concepto de Ni-ni que se construye en esta investigación parte de la noción de joven visto como “no adulto” y de la interacción entre las condicionantes que los hacen transitar a la adultez. Cada uno de esos elementos y la interacción entre ellos tienen un sinfín de implicaciones, perspectivas y complejidades, que analizaremos más adelante.

Entendemos como jóvenes a un grupo de personas socialmente diferenciado. Este grupo se ha hecho más numeroso en los últimos años en México, en especial por las transformaciones demográficas, como el aumento de la esperanza de vida⁹ y el aumento de las personas en edad productiva. Así también, por la expansión y las continuas transformaciones del sistema económico, educativo y político (Mier y Terán y Rabell, 2005), que han hecho que este grupo adquiera patrones diferenciados del resto de la población.

El concepto de joven ha sido abordado desde la sociología de la juventud como un proceso social de emancipación, que atañe a aspectos económicos relacionados con la posición social y familiar. A grandes rasgos, las propuestas de la sociología de la juventud se pueden resumir en tres perspectivas teóricas, que nos ayudan a entender el posicionamiento social del término juventud (Casal, et. al, 2006: p. 6):

⁹ Al aumentar la esperanza de vida, hay un cambio en el tamaño, la estructura y la organización de la familia y las sociedades, esto modifica las obligaciones y derechos de los sujetos en el ámbito social. (Tuirán, 1999)

- La perspectiva funcionalista del ciclo vital. En esta perspectiva se estudia a la juventud como parte de un ciclo vital, que sitúa la historia de las personas y su pertenencia a unidades familiares estructuradas dentro de ciclos vitales semejantes, donde la persona se ve en posición de conseguir ciertos objetivos sociales y personales; no conseguirlos, implica restricciones sociales.
- La perspectiva conflictualista de la generación. El conflicto se presenta en la tensión que se da entre jóvenes y adultos, donde el joven representa la anomia que existe en la sociedad; los jóvenes no logran interiorizar las leyes y los reglamentos por lo que fenómenos como el suicidio y la criminalidad son más comunes en este grupo), mientras que los viejos representan los valores más inmutables y seguros de la sociedad (Durkheim). Bajo esta misma visión del conflicto, se presenta a la juventud como revolucionaria y contracultural, temas que involucran a la cultura de masas y las subculturas juveniles.
- Perspectiva biográfica y de trayectorias. Más que una nueva teoría, es una reconceptualización de cómo entendemos el espacio y el tiempo. Esta perspectiva se adopta también en los estudios sociodemográficos, ya que se trata de un enfoque que se nutre de las contribuciones del interaccionismo simbólico y de la teoría de la elección racional acotada. En la perspectiva de trayectorias se entiende al actor social como un sujeto histórico, que se encuentra dentro de una intrincada red social, en la cual interacciona. Bajo esta perspectiva, la juventud se entiende como un proceso social, que forma parte de la biografía personal, y va desde la llegada de la pubertad física hasta la emancipación familiar. Esta etapa de la biografía personal está definida por las estructuras familiares, culturales, políticas y económicas.

En general las tres vertientes coinciden en que la juventud es un proceso que implica cambios. Es una etapa de vida en la que el sujeto se ve presionado por las normas sociales impuestas a cumplir ciertos roles, para poder ingresar al “mundo adulto”. La perspectiva biográfica y de trayectorias parte de que la juventud es una construcción social e histórica, y que

depende de cada sociedad definir las normas en que los jóvenes dejan de serlo, por lo que puede ser confuso establecer un límite de edad para dejar de ser joven y pasar a ser adulto.

En esta investigación, además de adoptar la perspectiva biográfica, acotaremos el grupo de estudio a las personas de 15 a 29 años, que es la etapa en la cual los jóvenes mexicanos realizan la mayor parte de sus transiciones a la adultez.

Es por ello que recurrimos al curso de vida, que es un cumulo de trayectorias, que entendemos que son las vías por las que los individuos recorren los diferentes aspectos de la vida social, pasando de jóvenes a adultos. Los eventos o transiciones son los acontecimientos que definen las trayectorias de vida de los sujetos. Cuando hablamos de transiciones a la adultez, nos referimos a los eventos o transiciones que ocurren en la juventud y que por su importancia, modifican no solo la trayectoria de los sujetos sino los roles socialmente establecido de los sujetos. Oliveira y Mora (2009) definen la transición de los jóvenes a la adultez como un proceso:

“...de emancipación individual, mediante el cual las personas adquieren una mayor autonomía y ejercen un mayor control sobre sus vidas, lo cual se expresa, entre otros elementos, en las posibilidades de elegir y actuar a partir de criterios definidos por el individuo. Asimismo, una parte sustantiva de este proceso de creciente individualización que implica el asumir nuevas responsabilidades, tanto en el seno doméstico, como en la comunidad y frente al conjunto de instituciones sociales” (Oliveira y Mora, 2009: pp. 806)

En Estados Unidos es donde se desarrollaron los primeros análisis desde la perspectiva de curso de vida; éstos surgieron con mayor intensidad después de la Segunda Mundial, y sobre todo, en las últimas tres décadas¹⁰ del siglo XX. Entre los principales autores de esta propuesta se encuentran Hogan, (1978 y 1980) y Hogan y Astone (1986) (en Oliveira y Mora, 2009).

En México, las investigaciones en torno al curso de vida se intensificaron a finales de la década de los noventa. Su principal objetivo era recolectar información individual sobre la naturaleza temporal de los procesos sociales y demográficos, así como sobre las interrelaciones que guardan los distintos fenómenos demográficos entre sí en las trayectorias de vida de las personas (Coubès y Zenteno, 2005). Los principales trabajos en esta línea son: Tuirán, 1999;

¹⁰ Véase Elder (1999) y Mayer y Schoepflin, (1989), para hacer una revisión histórica de los estudios que se desarrollan entorno al curso de vida antes del Siglo XX.

Coubés y Zenteno, 2005; Echarri y Pérez Amador, 2007; Castro y Gandini 2008, 2006, Martínez y Rojas, 2006, Pérez y Rojas, 2010, entre otros. En estas investigaciones se han identificado varios procesos y eventos sociales relacionados con el tránsito a la vida adulta y, por ende, con el curso de vida.

En general, en estos trabajos se estudian los cambios y las implicaciones en las posiciones y roles que ocupan los individuos en el seno de sus familias, así como también con respecto a otras instituciones sociales, como el mercado de trabajo y el educativo. Los eventos que están relacionados con éstas transiciones son los siguientes: terminar la preparación escolar, ingresar al mercado de trabajo, dejar el hogar paterno, tener la primera unión conyugal y tener el primer hijo nacido vivo (Pérez, 2006, Castro y Gandini, 2006, Corijn y Klijzing 2001). En este estudio, se considerarán únicamente tres tipos de transiciones a la adultez unirse conyugalmente, formar un hogar independiente (emancipación residencial) y tener el primer hijo nacido vivo.

Bajo esta perspectiva, entendemos la trayectoria de vida y la emancipación de los sujetos, como algo no lineal. No necesariamente se sigue un ciclo familia-escuela-trabajo-familia o familia-escuela-familia, sino que se pueden entrelazar procesos diferenciados, según el sujeto y su trayectoria de vida, y según las condiciones del contexto familiar. También partimos de la base de que estas trayectorias pueden variar entre hombres y mujeres, ya que los estudios sobre trayectorias de vida realizados en México señalan que mientras las mujeres inician más temprano sus transiciones familiares a la adultez, los varones son más precoces en buscar la entrada al mercado laboral. Finalmente, esperamos que las trayectorias sean diferentes para distintos subgrupos de edad, ya que muy pocos jóvenes inician transiciones familiares antes de los 20 años, y muchos las han realizado antes de los 30 años, especialmente a partir de los 25 años (Pérez y Rojas, 2010).

1.5. Planteamiento del problema.

En esta tesis la finalidad es analizar las características individuales de las personas de 15 a 29 años consideradas Ni-nis por subgrupo de edad y sexo, según si han realizado o no transiciones familiares a la adultez, y según el número y tipo de transiciones que han llevado a cabo.

Utilizando la perspectiva teórica de transiciones a la adultez, consideraremos “jóvenes Ni-nis” a aquellos que no han realizado ninguna de esas transiciones a la adultez, es decir, a quienes ocupen la posición de hijos/as o nietos/as en los hogares en que residen, que sean solteros/as y que no hayan tenido hijos. En cambio, aquellos que ya hayan pasado por alguna de las transiciones arriba mencionadas, serán considerados como “adultos Ni-nis”. Estas categorías quedarían conformadas de la siguiente manera:

- “Jóvenes Ni-nis”: Incluye a las personas de 15 a 29 años que no estudian, ni trabajan, y que ocupan la posición de hijos/as o nietos/as del jefe del hogar, que sean solteros/as, y en el caso de las mujeres, que no hayan tenido algún hijo/a nacido vivo/a. Es decir, que no han hecho ninguna transición a la adultez diferente a las relacionadas con la escuela y el trabajo.
- “Adultos Ni-nis”: Incluye a las personas de esos grupos de edad que no estudian, ni trabajan y que ocupen la posición de jefe (a) del hogar, compañera (o) del/la jefe, yerno, nuera, u otra posición de parentesco compatible con su edad que implique que han asumido un rol familiar adulto; comprende también a los hijos (as) o nietos (as) y otros parentescos que estén o hayan estado unidos/as maritalmente, que ya no vivan en el hogar de sus padres y, en el caso de las mujeres de 15 a 29 años, a las que ya hayan tenido algún hijo/a nacido vivo/a. Es decir, el concepto “adulto” se refiere a personas Ni-nis de 15 a 29 años que ya han hecho alguna o varias transiciones familiares a la adultez.

En esta investigación se plantea como unidad de observación al individuo. Se identificarán, describirán y caracterizarán a las personas Ni-nis, divididas en tres grandes grupos de edad: 15-19, 20-24 y 25-29 años. El enfoque de curso de vida reconoce que existen diferencias entre los grupos de edad en cuanto a sus experiencias de vida. Consideramos que cada uno de estos grupos de edad comparten una historia social, eventos históricos semejantes, así como las oportunidades y restricciones impuestas por la sociedad en un momento determinado (Martínez y Rojas, 2010). Esta clasificación reconoce que, de acuerdo con el enfoque del curso de vida, los derechos, privilegios y obligaciones que socialmente se consideran adecuados para cada edad se ven modificados por una serie de eventos, que marcan la salida y la entrada a una serie de roles y estatus sociales que reconfiguran la vida de los sujetos. Este

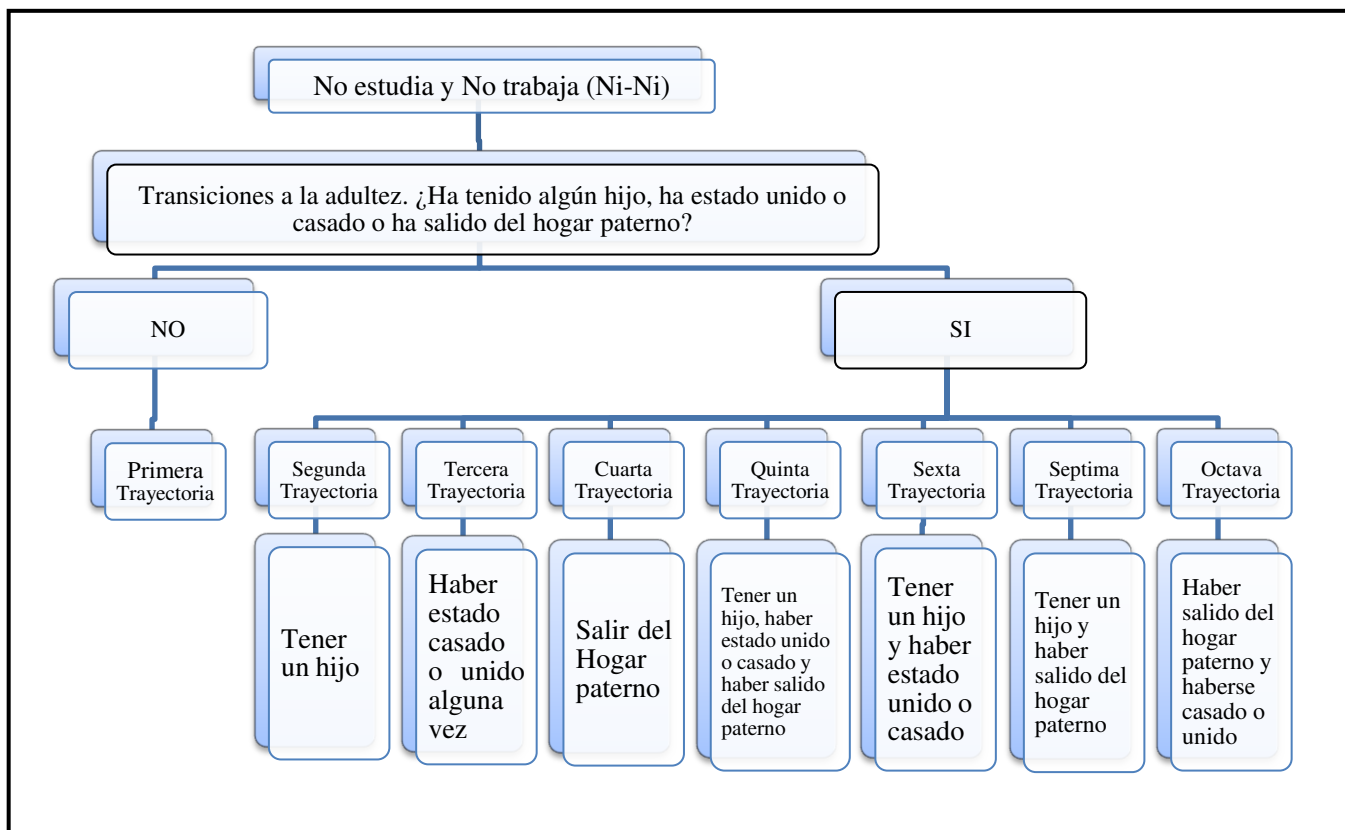
conjunto de eventos que denominados “transiciones familiares a la adultez” (salir del hogar paterno, tener un hijo y estar unido o haber estado unido alguna vez) están marcados por la ocurrencia y la secuencia de éstos (Pérez y Rojas, 2010). Aunque en este trabajo no se analizará la secuencia de los eventos porque usaremos una base de datos en que se pregunta únicamente por un momento en el tiempo, sí se analizará su ocurrencia dependiendo de los diferentes grupos de edad, 15-19, 20-24 y 25-29 años, dependiendo del sexo, y del estatus de ser “joven” Ni-ni (sin esas transiciones) o “adulto” Ni-ni (haber realizado una o más de esas transiciones).

Aunque en la definición de la OIT (2007) el ser Ni-ni incluye solo a personas menores de 25 años, es importante señalar que desde la visión de transiciones a la adultez, este límite de edad sería insuficiente, por eso nuestro límite superior es 29 años. Como diría Saravi (2009):

“Hasta hace poco se tendía a predominar la identificación de la juventud como el grupo etéreo de 15-24 años. Sin embargo la tendencia observada es que las transiciones ya mencionadas (La transición del sistema de educación formal al mercado de trabajo, la formación de una nueva familia a través de a unión conyugal y/o la paternidad-maternidad, la obtención de la independencia residencial a partir del abandono del hogar de los padres, y la búsqueda y construcción de una identidad propia) se hicieron más lentas y prolongadas. Esto condujo a que se extenderían hasta los 29 años, lo cual es una clara muestra de que los cortes etéreos no son producto de un capricho estadístico; sino que son resultados de la operacionalización de una categoría eminentemente social” (Saraví, 2009: p. 37).

El ser “joven” o “adulto” Ni-ni, estará influenciado por la salida del hogar paterno, la primera unión y el primer hijo (en las mujeres). Para este estudio, hemos identificado ocho trayectorias, de las cuales siete están relacionadas con ser “adulto” Ni-ni, es decir haber pasado por uno o varios eventos que condicionen la transición a la adultez. Así también, identificamos como una trayectoria la posibilidad de no haber pasado por ningún evento, lo cual implicaría no haber transitado a la “adultez” y ser considerado “joven” Ni-ni. El análisis de los datos de la muestra censal nos permitirá saber cuál de esas ocho trayectorias trazadas en nuestro mapa conceptual es la que ocurre con mayor frecuencia entre los hombres y mujeres Ni-nis de 15 a 19 años, entre los de 20 a 24 años y entre los de 25 a 29 años. Esta primera caracterización aportará elementos para identificar y reconocer una realidad compleja y heterogénea detrás del concepto Ni-ni. A continuación, mostramos las transiciones que se estudiarán:

Esquema 1.2. Eventos de transición a la adultez de la población Ni-ni de 15 a 29 años.



Fuente: Elaboración propia.

1.5.1. Ni-Ni desde un enfoque de transiciones a la adultez.

Para lograr el objetivo planteado en este trabajo, se identificará previamente a las personas de 15 a 29 años quienes, de acuerdo con el cuestionario ampliado del censo de Población de 2010, no estudian ni trabajan. A estas personas que no estudiaban ni trabajaban en el momento del censo, las consideraremos “Ni-nis”. Inicialmente, haremos una breve caracterización de estas personas según sus niveles de escolaridad, tipos de inactividad, tipo de localidad de residencia, además de su sexo y edad.

Para saber si estas personas han salido del hogar paterno, están o han estado unidas o casadas alguna vez, o (en el caso de las mujeres) han tenido hijos, analizaremos su relación de parentesco con el jefe del hogar en que viven, su estado conyugal, y en el caso de las mujeres, si

han tenido o no algún hijo nacido vivo. Usando la perspectiva teórica de transiciones a la adultez, nuestros objetivos específicos serán:

- a) Identificar y operacionalizar el concepto de Ni-ni, con base en la muestra del Censo de población y vivienda 2010. Caracterizar brevemente a esta población.
- b) Analizar a los Ni-nis por subgrupo de edad, sexo y la existencia o ausencia de transiciones a la adultez, diferenciado a los “jóvenes Ni-nis” de los “adultos Ni-nis”.
- c) Determinar de manera comparada las distintas trayectorias que han seguido los Ni-nis, por subgrupo de edad y sexo.

El enfoque de curso de vida reconoce que existen diferencias entre los grupos de edad en cuanto a sus experiencias de vida, por eso analizaremos a las personas de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan, o sea, a los Ni-nis, diferenciados en tres grupos de edad, los de 15 a 19 años, los de 20 a 24 años y los de 25 a 29 años. Además, las investigaciones sobre el curso de vida han señalado diferencias entre hombres y mujeres: mientras las mujeres tienden a iniciar más temprano que los hombres la vida marital y la procreación, con grandes diferencias según el nivel de escolaridad que alcanzan a lo largo de su vida, los hombres experimentan la primera entrada al mercado laboral durante la juventud en un porcentaje mucho mayor que las mujeres, y en promedio, a una edad más temprana (Pérez y Rojas 2011; Martínez y Rojas, 2011; Meza, 2011).

En la sociedad mexicana, la participación de los jóvenes varones en el mercado de trabajo es mucho más extendida que para el caso de las mujeres (Meza, 2011). La edad mediana a la primera unión de las mujeres, aunque ha ido aumentando con la expansión de la escolaridad, es más temprana que para los hombres (Quilodrán, 2006). Al mismo tiempo, la edad mediana en que los hombres tienen a su primer hijo nacido vivo es mayor que en el caso de las mujeres (Rojas, 2008). Por su parte, los estudios sobre usos del tiempo de hombres y mujeres revelan que los trabajos domésticos y los trabajos de cuidado de niños, ancianos y enfermos son realizados mayoritariamente por mujeres, incluyendo las que se incorporan al mercado de trabajo. Esta distribución es producto de procesos históricos, políticos e ideológicos, porque no hay nada inherente a las tareas domésticas que indique que las mujeres son más aptas para ellas que los

hombres. La asignación social de las tareas domésticas y de cuidado casi exclusivamente a las mujeres es muy antigua, se relaciona con expectativas y roles sociales diferenciados para hombres y mujeres y adquiere características históricas propias en cada época y en cada sociedad. La persistencia de las desigualdades de género, aún en las sociedades modernas y a pesar de la creciente incorporación de las mujeres a los mercados de trabajo, hace que los roles sociales asignados a las mujeres sigan considerando prioritario para ellas el cuidado de la familia y las tareas domésticas, mientras que para los hombres se sigue definiendo como prioritaria la tarea de adquirir los recursos suficientes para la satisfacción de las necesidades materiales de subsistencia para los miembros del hogar.

De antemano, esperamos que existan diferencias significativas entre hombres y mujeres de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan, pues la asignación diferenciada de roles que se ha construido históricamente para ellos nos hace pensar que un mayor número de mujeres que de varones ha realizado alguno o varios de los tres eventos de transición a la adultez que nos interesan antes de los 30 años, lo que los coloca en una posición diferenciada frente al mercado de trabajo. También nos permite pensar que entre quienes sí han realizado transiciones a la adultez, las trayectorias de hombres y mujeres pueden ser diferentes. El problema de investigación no es saber si existe un mayor número de mujeres o de hombres Ni-nis, sino entender que características tiene este grupo a partir de las transiciones a la adultez, y como éstas se relacionan con los esquemas socialmente construidos que condicionan a hombres como a mujeres a ciertas trayectorias, como tener un hijo, o unirse conyugalmente, o independizarse del hogar de origen. En conclusión, esperamos que este trabajo gire alrededor de estas preguntas de investigación.

- ¿Cuáles son las principales diferencias que existen entre los “jóvenes Ni-ni” y los “adultos Ni-ni”? ¿Quiénes predominan entre los Ni-ni, los jóvenes que han transitado a la adultez o los que no lo han hecho?
- ¿Cuál es la trayectoria más frecuente entre los Ni-nis que han transitado a la adultez, según sexo y grupo de edad?

- ¿Cómo se expresan los roles de género socialmente asignados, en las diferentes trayectorias de hombres y mujeres Ni-nis, según grupos de edad?
- ¿Cómo se expresan las diferentes expectativas y posibilidades sociales para los Ni-nis según si tienen entre 15 y 19 años, o si tienen entre 20 y 24, o 25 y 29 años?

Esperamos que una parte importante de las personas de 15 a 29 años que no estudia ni trabaja ya haya realizado transiciones a la adultez, por lo que no se pueden considerar jóvenes Ni-nis, sino adultos que no estudian ni trabajan. Así también, que las trayectorias seguidas por hombres y mujeres Ni-nis de 15 a 29 años sean diferentes, pues más mujeres que hombres se unen o tienen hijos antes de los 30 años y salen del hogar paterno. Esperamos que en el grupo de edad de 15 a 19 años, la mayor parte de los jóvenes Ni-nis permanezca en el hogar de origen, sean solteros y no tengan hijos, en el grupo de 25 a 29 años, pensamos que la mayor parte ha realizado alguna transición a la adultez, por lo que esperamos un comportamiento diferenciado entre los tres grupos de edad. Con base en estas diferencias, podremos mostrar que los Ni-nis no son homogéneos, sino que hay muchas diferencias entre ellos. Es así, que planteamos las siguientes hipótesis de trabajo para ordenar el análisis de los datos:

- Hipótesis 1: Existe una gran diversidad de niveles educativos, condiciones de inactividad y concentración espacial de las personas Ni-nis de 15 a 29 años en México en 2010.
- Hipótesis 2: Las personas Ni-nis de 15 a 29 años que han realizado transiciones familiares a la adultez no se pueden considerar “jóvenes” en sentido estricto pues ya han asumido roles adultos, y las personas Ni-nis de 15 a 29 años que ya han realizado transiciones familiares a la adultez, es decir “adultos Ni-nis”, configuran la mayor parte de la población Ni-ni en México.
- Hipótesis 3: Las trayectorias seguidas por hombres y mujeres Ni-nis son diferentes, pues las mujeres inician más temprano las transiciones familiares hacia la adultez.

- Hipótesis 4: Mientras que en el grupo de edad de 15 a 19 años la mayor parte de los Ni-nis permanecen en el hogar de origen, son solteros y no tienen hijos (las mujeres), en el grupo de 20 a 24 años, existe una situación intermedia, y es en el último grupo de 25 a 29 años donde la mayor parte ya han realizado alguna transición familiar a la adultez.
- Hipótesis 5: En el grupo de edad de 15 a 19 años, la mayor parte de los Ni-nis son “jóvenes Ni-nis” y no existen grandes diferencias entre hombres y mujeres. En cambio, en los grupos de edad de 20 a 24 y de 25 a 29 años, se esperan grandes diferencias entre las trayectorias de hombres y mujeres.

CAPITULO 2. LA CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO NI-NI.

2.1. Antecedentes: Los enfoques de la OIT y la CEPAL para definir a los Ni-ni.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) fue uno de los primeros organismos internacionales en estandarizar el concepto de Ni-nis, para hacer comparaciones de la proporción de personas Ni-nis en el mundo. Para ello, empleaban en un principio como definición operativa de joven aquella cohorte de edad que se encuentra entre los 15 y los 24 años (OIT, 2007). Sin embargo, este rango se ha ampliado variando entre los 12 y 35 años de edad, lo que ha permitido realizar comparaciones entre los países cuyas leyes de juventud tienen edades límites diferentes (Sistema Iberoamericano de Conocimiento en Juventud, 2010).

Para América Latina y el Caribe, la fuente de información estadística utilizada por la OIT es la Base de Datos de Indicadores Sociales (BADEINSO) de la CEPAL. Estos datos han sido combinados con las estructuras de la población en edad de trabajar¹¹ provenientes de las encuestas de hogares de 17 países¹² para crear la tasa¹³ de “Personas jóvenes que no estudian y no trabajan para Iberoamérica” (Sistema Iberoamericano de Conocimiento en Juventud, 2010). Para construir el total de población Ni-ni la CEPAL basa su metodología en los ocupados, los desocupados y los inactivos, estas categorías se complementan con la no asistencia a alguna institución educativa. Entonces, para la CEPAL, Ni-ni, son todas aquellas personas de 12 a 35 años, que no asisten a alguna institución educativa, y que además, buscaron trabajo o se consideran inactivos, ya sea por discapacidad, por la realización de quehaceres domésticos o por otra causa.

¹¹ Argentina, Brasil, El Salvador, Honduras, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Venezuela consideran como fuerza de trabajo a las personas de 10 años y más. Bolivia y Guatemala consideran como fuerza de trabajo a las personas de 7 años y más edad. Chile, Colombia, Costa Rica y México consideran como fuerza de trabajo a las personas mayores de 12 años. Ecuador y Nicaragua consideran como fuerza de trabajo a las personas mayores de 5 años. Perú y Uruguay consideran como fuerza de trabajo a las personas mayores de 14 años.

¹² Argentina 2006, Bolivia 2007, Brasil 2007, Chile 2006, Colombia 2005, Costa Rica 2007, Ecuador 2007, El salvador 2004, Guatemala 2006, Honduras 2007, México 2006, Nicaragua 2005, Panamá 2007, Paraguay 2007, Perú 2008, República Dominicana 2007, Uruguay 2007 y Venezuela 2007.

¹³ Se calcula como el cociente entre el número de personas que no estudian y no tienen empleo, en un área geográfica y período de tiempo determinados (numerador), dividido por el número total de personas residentes en esa misma área y período de tiempo (denominador). El resultado se multiplica por 100 (Sistema Iberoamericano de Conocimiento en Juventud, 2010). Para México se utiliza la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2006.

El límite inferior de edad cambia en función de la edad legal en que los jóvenes pueden entrar a trabajar en cada país de Latinoamérica o del Caribe. A pesar de que en México se comienza a medir la población económicamente activa desde los 12 años, el límite etéreo de la población juvenil en México se ha definido de distintas formas. El Instituto Mexicano de la Juventud, que es un organismo público descentralizado¹⁴, lo define como la población entre los 12 y 29 años de edad, la cual representa 36.6 millones de personas, es decir un 32.6% de la población mexicana en el 2010. En cambio, el Consejo Nacional de Población en diversas publicaciones (Consejo Nacional de Población, 2010), definen un límite de edad de 15 a 24 años, población que representa cerca de la quinta parte (20.2 millones) de la población total. Por otra parte, la ley de las y los jóvenes del Distrito Federal (2000), la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, así como la OIT, definen como joven aquel que se encuentra entre los 14 y 29 años. En México, la ENOE incluyó como límite los 14 por ser la edad mínima requerida para ingresar al mercado laboral. Este grupo así definido representa el 28% (31.6 millones) de la población.

Para efecto de nuestra investigación, que se refiere a la ausencia o presencia de eventos de transición a la adultez entre los Ni-ni, consideramos más útil el rango de edad de 15 a 29 años. Se considera 15 años como el límite inferior de edad porque en México antes del 9 de febrero del 2012, el artículo 3° de la constitución, establecía que la educación preescolar, primaria y secundaria, que en conjunto conforman la educación básica, era un derecho obligatorio para cada individuo (Secretaría de Gobernación, 12 noviembre 2002). Este ciclo educativo generalmente se cubre después de los 15 años, por lo que se entiende que en México todas las personas deberían de tener por lo menos la educación básica completa y la actividad principal de los menores de 15 años sería estudiar, aunque no siempre sucede así. Con respecto a la edad de 29 años, ya mencionamos que las transiciones se han retrasado, por lo que la mayoría de ellas ocurren antes de los 29 años, pero después de los 24 años.

Del mismo modo, este grupo de edad lo subdividimos en tres grupos más, aunque coinciden con ciertas etapas cronológicas de la vida. Entendemos que cada uno de estos grupos de edad representa una forma de organización social, en la que también se determinan ciertos

¹⁴ Artículo 2. Por su importancia estratégica para el desarrollo del país, la población cuya edad quede comprendida entre los 12 y 29 años, será objeto de las políticas, programas, servicios y acciones que el Instituto lleve a cabo, sin distinción de origen étnico o nacional, género, discapacidad, condición social, condiciones de salud, religión, opiniones, preferencias, estado civil o cualquier otra.(Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 1999)

roles, derechos, obligaciones y comportamientos, es por ello que el tiempo biológico también se transforma en tiempo social (Martínez y Rojas, 2006), estos subgrupos son:

- 15-19 años. Adolescencia media o tardía, juventud media (5 años).
- 20-24 años. Juventud plena (5 años).
- 25-29 años. Juventud madura (5 años).

Además de estos subgrupos, se hace una división por sexo, ya que las trayectorias son diferenciadas por sexo y edad, por lo que estas subdivisiones son esenciales para nuestro estudio.

2.2. La fuente de datos: Muestra Censal 2010.

La fuente de información utilizada fue el Censo de Población y Vivienda¹⁵ 2010, éste registra a todas las personas que se encontraban en territorio mexicano del 31 de mayo al 25 de junio de 2010. Para aplicar el cuestionario se recorren todas las manzanas y localidades del país para registrar los inmuebles y obtener información de las viviendas y sus ocupantes a través de un cuestionario básico el cual incluía 29 preguntas (INEGI, 2010). Ante la necesidad de integrar otros temas y medir nuevos aspectos sociales de la población, sin que el costo operativo hiciera inviable el censo, se diseñó un cuestionario ampliado con 75 preguntas, en el que se incluyen las preguntas del cuestionario básico. Éste se aplicó a la par del cuestionario básico, así que cada vivienda es censada con un solo tipo de cuestionario y el total de población se obtiene al sumar ambos cuestionarios (INEGI, 2011b).

Con el cuestionario ampliado se censaron 2.9 millones de viviendas. Esta muestra se diseñó a partir un método estratificado por conglomerados. No se trata de una muestra

¹⁵ “Los objetivos primordiales de todo censo consisten en contar a la población residente del país, actualizar la información sobre sus principales características demográficas y socioeconómicas, e identificar su distribución en el territorio nacional; así como efectuar los inventarios y la caracterización de las viviendas en la República Mexicana. Además, el censo genera insumos para la elaboración de proyecciones de población y para la construcción de los marcos muestrales para las encuestas en hogares. La información censal permite evaluar los avances y rezagos en los niveles de bienestar de la población, y sirve de apoyo en la definición de políticas públicas, así como en la toma de decisiones que efectúan los diversos sectores de la sociedad en los ámbitos de su competencia” (INEGI, 2011c: p. 4).

autoponderada, donde todas las viviendas tienen igual probabilidad de selección, sino que, se estratificaron las viviendas según la cantidad de ellas por municipio¹⁶, respetando la proporción de viviendas de cada municipio para tratar de cuidar la representatividad de la muestra (INEGI, 2011b). Los datos de la muestra censal 2010 se encuentran disponibles en la página electrónica¹⁷ y está compuesta de tres módulos: vivienda, personas y migrantes, de los cuales utilizaremos el módulo de personas.

2.3. Identificación de personas de 15 a 29 años que no estudian, ni trabajan.

Nuestro concepto de Ni-ni comprende dos condiciones básicas: no estudiar y no trabajar.

2.3.1. Población de 15 a 29 años que no estudia.

En el cuestionario censal ampliado para personas que no estudian, la primera condición se mide a partir de la asistencia a la escuela; la pregunta 17 de la muestra censal 2010 es: ¿(NOMBRE) actualmente va a la escuela? Esta pregunta es cerrada y cuenta con dos opciones precodificadas. La condición de asistencia escolar¹⁸ se refiere a la ocurrencia regular a cualquier institución o programa educativo acreditado, público o privado, para la enseñanza organizada a cualquier nivel de educación. Es muy importante aclarar que la enseñanza de una habilidad, como curso de capacitación o de entrenamiento no se considera “asistencia escolar”. Con asistencia, el cuestionario censal se refiere a que exista una presencia regular en la institución educativa (United Nations Economic Commission for Europe, Statistical Office of the European Communities, 2006).

A diferencia de declarar como condición de actividad “estudiante”, esta pregunta se le aplica a todas las personas, y no depende de si realizan o no alguna actividad laboral, por lo que

¹⁶ Los 2456 municipios del país se clasificaron en tres grupos de acuerdo a su tamaño, medido como el número de viviendas habitadas registradas: 1) Menos de 1100 viviendas habitadas 2) 1100 a 4000 viviendas habitadas 3) Más de 4000 viviendas habitadas. (INEGI, 2011b: p. 3).

¹⁷ Versión en línea: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/microdatos2/default2010.aspx>, última fecha de consulta: 19 de Enero del 2010.

¹⁸ Condición de asistencia escolar: Situación que distingue a la población de 3 y más años de edad según acuda o no a una institución o programa educativo del Sistema Educativo Nacional, independientemente de su modalidad; esta puede ser de tipo: público, privado, escolarizado, abierto, a distancia, de estudios técnicos o comerciales, de educación especial o de educación para adultos (INEGI, 2011a: p. 65)

podemos estimar el número de personas que trabajan y asisten a la escuela. Así, es posible identificar a los que se declaran estudiantes y no asisten a la escuela, y a los que no trabajan y no asisten a la escuela (Ni-ni). El hecho de que una persona no asista a la escuela se convierte en una condición esencial para ser Ni-ni.

2.3.2. Población de 15 a 29 años que no trabaja.

Con respecto a no trabajar, la muestra censal utiliza dos preguntas para estimar la condición de actividad económica¹⁹. Éstas tienen la intención de precisar el tipo de actividad laboral, ya que hay una amplia gama de actividades que se realiza en el hogar y/o empresas, por ejemplo las actividades no remuneradas o no asalariadas que se desarrollan en una empresa familiar o no familiar, la venta de productos y la elaboración de productos para vender, las actividades domésticas y de cuidado a cambio de un pago, las labores de aprendiz y de servicio social; éstas se consideran actividades económicas en la muestra censal. A continuación se muestran estas dos preguntas:

Imagen 2.1. Cuestionario ampliado Censo de Población y vivienda 2010, preguntas sobre actividad económica.

26. CONDICIÓN DE ACTIVIDAD	27. VERIFICACIÓN DE CONDICIÓN DE ACTIVIDAD
<p>Ahora le voy a preguntar por la situación laboral.</p> <p>¿La semana pasada (NOMBRE):</p> <p style="text-align: center;"><small>LEA LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA AFIRMATIVA Y CIRCULE SÓLO UN CÓDIGO</small></p> <p>trabajó (por lo menos una hora)? 1 } PASE A 28</p> <p>tenía trabajo, pero no trabajó? 2 }</p> <p>buscó trabajo? 3 }</p> <p>¿Es pensionada(o) o jubilada(o)? 4</p> <p>¿Es estudiante? 5</p> <p>¿Se dedica a los quehaceres de su hogar? 6</p> <p>¿Tiene alguna limitación física o mental permanente que le impide trabajar? 7 → PASE A 35</p> <p>Estaba en otra situación diferente a las anteriores 8</p>	<p>Aunque ya me dijo que (NOMBRE) (RESPUESTA DE 26), ¿la semana pasada:</p> <p style="text-align: center;"><small>LEA LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA AFIRMATIVA Y CIRCULE SÓLO UN CÓDIGO</small></p> <p>ayudó en un negocio (familiar o no familiar)? 1</p> <p>vendió algún producto? 2</p> <p>hizo algún producto para vender? 3</p> <p>ayudó en las labores del campo o en la cría de animales? 4</p> <p>a cambio de un pago realizó otro tipo de actividad? Por ejemplo: lavó o planchó ajeno, cuidó niños 5</p> <p>estuvo de aprendiz o haciendo su servicio social? 6</p> <p>No ayudó ni trabajó 7 → PASE A 35</p>

Fuente. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2011a.

¹⁹ “La condición de actividad que se entiende como la acción realizada por una persona, negocio, empresa o establecimiento con la finalidad de producir bienes y servicios para el mercado. Incluye la producción agropecuaria para el autoconsumo y la autoconstrucción”. (INEGI, 2011c: p.79)

Con estas preguntas, se busca reconocer el vínculo de una persona con alguna actividad económica. Si al menos trabajo una hora en la semana de referencia, se conviene que la persona forma parte de la población ocupada²⁰. A la persona que no estaba vinculada, pero buscaba trabajo y con ello ejercía presión para estar vinculada al mercado de trabajo se le denomina desocupada²¹. Los ocupados y los desocupados pertenecen a la población económicamente activa. Las personas que no estaban vinculadas y no buscaron trabajo se denominan población económicamente no activa²². Esta población no activa se clasifica de acuerdo con el tipo de actividad no económica que la persona considere más importante haber realizado en la semana de referencia, por lo que no puede haber doble respuesta, es pensionada(a), estudiante, se dedica a los quehaceres del hogar, tiene alguna limitación física permanente que le impide trabajar o está en otra situación que esté relacionada con las actividades no económicas (INEGI, 2011a). Para efectos de operacionalizar el concepto de Ni-ni, consideramos personas que no trabajan a aquellas que no están vinculadas al mercado de trabajo o alguna actividad económica, y a los desocupados. Es decir, la suma de los inactivos y los desocupados son las personas que no trabajan.

2.3.3. Población de 15 a 29 años que no estudia y no trabaja.

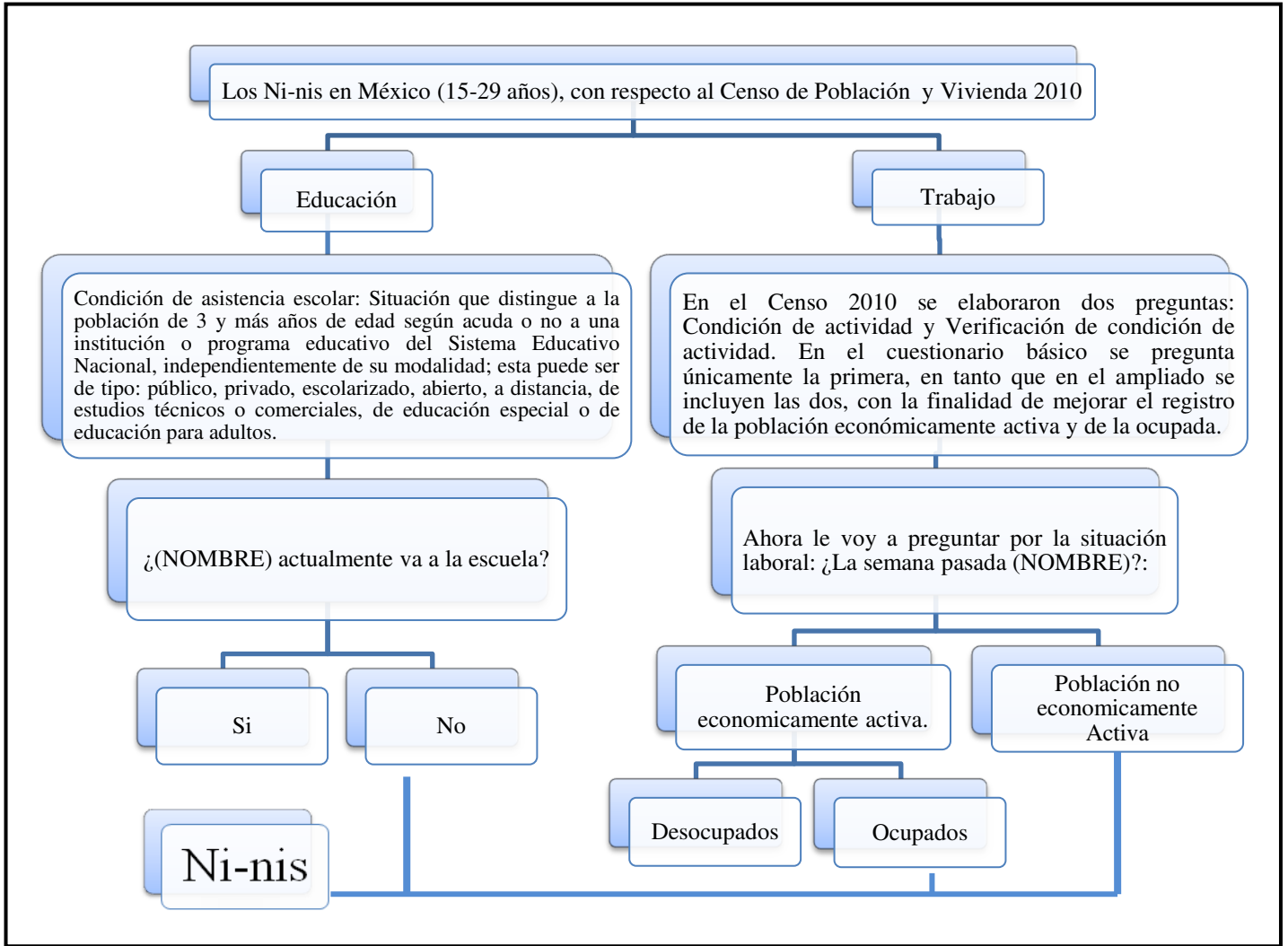
Bajo estas dos condiciones, no trabajar y no estudiar, el concepto Ni-ni utilizado en este trabajo, incluye a todas aquellas personas de 15 a 29 años que no asisten a una institución educativa y además, no están vinculadas con alguna actividad económica. Esto último incluye a los desocupados y a la población no económicamente activa; a continuación mostramos el esquema metodológico con base en la Muestra Censal de Población 2010:

²⁰ Las personas que respondieron a la pregunta 26 de la tercera sección sobre las características de las personas, la opción 1 y 2 , y Las personas que respondieron a la pregunta 27 de la tercera sección sobre las características de las personas, la opción 1, 2, 3, 4, 5 y 6.

²¹ Las personas que respondieron a la pregunta 26 de la tercera sección sobre las características de las personas, la opción 3.

²² Las personas que respondieron a la pregunta 26 de la tercera sección sobre las características de las personas, la opción 4, 5, 6, 7 y 8, y las personas que respondieron a la pregunta 27 de la tercera sección sobre las características de las personas, la opción 7.

Esquema 2.1. Población de 15 a 29 años considerada Ni-ni con respecto al Censo de Población y Vivienda 2010.

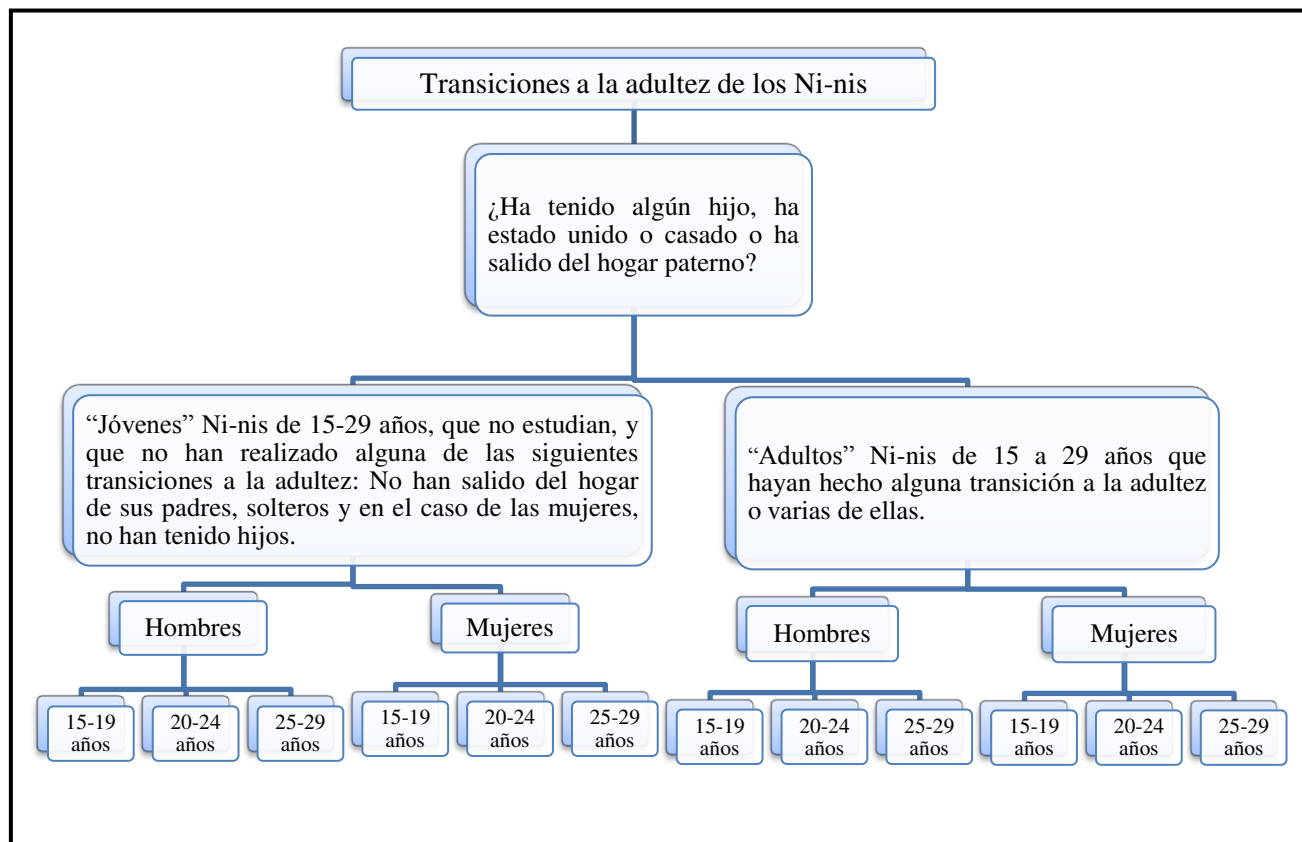


Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

2.4. Operacionalización de los conceptos “joven” Ni-ni y “adulto” Ni-ni.

Una vez identificados los Ni-nis, procedimos a operacionalizar los conceptos de “Jóvenes” Ni-nis y “adultos” Ni-nis. Como ya dijimos, “Joven” Ni-ni es aquel que no ha realizado ninguna transición a la adultez, es decir no ha salido del hogar de sus padres, es soltero y no ha tenido hijos. “Adulto Ni-ni” son las personas que al menos hayan realizado alguna transición a la adultez. Cada categoría también considera la división por sexo y subgrupo de edad (véase esquema 2.2).

Esquema 2.2. Población de 15 a 29 años considerada “joven” y “adulto” Ni-ni.



Fuente: Elaboración propia.

Se identificaron los eventos que implican realizar alguna transición hacia la adultez a partir de la combinación de 5 preguntas del cuestionario ampliado, sección tres sobre las características de las personas.

Cada pregunta analizada está destinada a identificar la composición del hogar y la familia, con esto el objetivo de analizar las relaciones de convivencia e interacción familiar de los diferentes miembros; las posiciones que ocupan los individuos dentro del núcleo familiar y del hogar, delimitan el perfil, la función y el rol social de los mismos. Gracias a estas preguntas también se puede distinguir la etapa del curso de vida personal y familiar en la que se encuentran los sujetos y el hogar. Las preguntas son:

Imagen 2.2. Cuestionario ampliado Censo de Población y vivienda 2010, preguntas sobre transiciones a la adultez.

<p style="text-align: center;">3. PARENTESCO</p> <p>¿Qué es (NOMBRE) de la jefa(e)?</p> <p style="text-align: center;"><i>CIRCULE SÓLO UN CÓDIGO</i></p> <p>Jefa(e) 1</p> <p>Esposa(o) o compañera(o).... 2</p> <p>Hija(o)..... 3</p> <p>Nieta(o)..... 4</p> <p>Nuera o yerno..... 5</p> <p>Madre o padre 6</p> <p>Suegra(o)..... 7</p> <p>Otro _____</p> <p style="text-align: center;"><i>ANOTE LO DECLARADO</i></p>	<p style="text-align: center;">4. IDENTIFICACIÓN DE LA MADRE</p> <p>En esta vivienda, ¿vive la madre de (NOMBRE)?</p> <p style="text-align: center;"><i>COPIE DE LA LISTA DE PERSONAS EL NÚMERO QUE CORRESPONDE A LA MADRE O CIRCULE EL CÓDIGO "88"</i></p> <p>Sí... ¿Quién es? _____</p> <p style="text-align: center;"><small>NÚMERO DE PERSONA</small></p> <p>No..... 88</p>	<p style="text-align: center;">5. IDENTIFICACIÓN DEL PADRE</p> <p>En esta vivienda, ¿vive el padre de (NOMBRE)?</p> <p style="text-align: center;"><i>COPIE DE LA LISTA DE PERSONAS EL NÚMERO QUE CORRESPONDE AL PADRE O CIRCULE EL CÓDIGO "88"</i></p> <p>Sí... ¿Quién es? _____</p> <p style="text-align: center;"><small>NÚMERO DE PERSONA</small></p> <p>No..... 88</p>
<p style="text-align: center;">24. SITUACIÓN CONYUGAL</p> <p>¿Actualmente (NOMBRE):</p> <p style="text-align: center;"><i>LEA LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA AFIRMATIVA Y CIRCULE SÓLO UN CÓDIGO</i></p> <p>vive con su pareja en unión libre? 1</p> <p>está separada(o)? 2</p> <p>está divorciada(o)? 3</p> <p>es viuda(o)? 4</p> <p>está casada(c)?</p> <p>¿Sólo por el civil? 5</p> <p>¿Sólo religiosamente? 6</p> <p>¿Civil y religiosamente? 7</p> <p>está soltera(o)? 8</p> <p style="text-align: right;"><small>PASE A 25</small></p>	<p style="text-align: center;">36. NÚMERO DE HIJOS</p> <p>En total, ¿cuántas hijas e hijos que nacieron vivos ha tenido (NOMBRE)?</p> <p style="text-align: center;"><i>NINGUNO, ANOTE "00" Y PASE A LA SIGUIENTE PERSONA O SECCIÓN IV</i></p> <p style="text-align: center;">_____</p> <p style="text-align: center;"><small>ANOTE CON NÚMERO</small></p>	

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2011a.

Aunque, la posición de parentesco con respecto al jefe de familia es nuestro principal referente con respecto a si transitaron por algún evento hacia la adultez, se utilizaron las otras 4 preguntas para especificar el tipo de transición y sus posibles combinaciones o trayectorias:

Salir del hogar paterno: Además de identificar los núcleos familiares que viven bajo el mismo techo y su posición mediante el parentesco, el poder precisar la condición de residencia de la madre y/o el padre de cada una de las personas residentes en la vivienda, pregunta 4 y 5 del

cuestionario ampliado²³, nos ayuda a determinar la situación de emancipación residencial, ya que si vive con alguno de sus padres no estará emancipado residencialmente (INEGI, 2011a). De este modo, en relación con la salida del hogar paterno serán “jóvenes Ni-ni” quienes se declaren vivir con al menos uno de los padres, y “adultos Ni-ni” quienes declaren no vivir con ninguno de los padres.

*Tener un hijo nacido vivo*²⁴: Aunque esta pregunta es abierta y registra el número total de hijos nacidos vivos que declaran las mujeres, en el estudio no nos interesará la cantidad de hijos nacidos vivos, sino si ya transitaron por el evento de tener al menos un hijo nacido vivo (INEGI, 2011a). De este modo serán “jóvenes Ni-ni” quienes declaren no tener hijos, y “adultos Ni-ni” quienes declaren tener al menos un hijo nacido vivo.

Están o estuvieron alguna vez en unión conyugal: Esta es una de las variables principales en el estudio de formaciones familiares, y al igual que el evento anterior, nos interesa saber si transitaron o no por el evento “unión conyugal”; por definición esta pregunta es entendida como la situación que guardan las personas respecto a las leyes o las costumbres maritales de un país. Cuando hablamos de “están unidas (os) conyugalmente” nos referimos a la unión libre, casada (o) por lo civil, religiosamente o civil y religiosamente. Al escribir “alguna vez unido (a)” nos referimos a viudo(a), separado(a) y divorciado(a), aunque actualmente ya no mantienen alguna unión conyugal, alguna vez la tuvieron (INEGI, 2011c), por lo que en ambas opciones ya se transitó por el evento de la unión conyugal. Por su parte, ser soltero se distingue porque nunca ha vivido en pareja, es decir, siempre ha vivido en soltería (INEGI, 2011c). De este modo, serán “jóvenes Ni-nis” quienes se declaren solteros, y “adultos Ni-nis” quienes declaren cualquier otra situación conyugal distinta a la de soltero.

En este trabajo las situaciones que determinan haber transitado o hacia la adultez, serán la posición de parentesco y de unión con respecto al jefe de familia²⁵. A continuación analizaremos

²³ Es importante resaltar que es la primera vez que se aplican las preguntas relacionadas a la convivencia con los padres y la pareja. Estas preguntas permiten identificar las distintas trayectorias a nivel individual.

²⁴ En el cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda 2010, esta pregunta se hace únicamente a las mujeres de 12 años y más y no a los hombres.

²⁵ Pregunta 3 del cuestionario ampliado, se busca identificar qué relación tienen las personas que habitan la vivienda con la jefa o jefe de la misma; por ejemplo, esposa(o) o compañera, hija(o), nieta(o), Nuera o yerno, madre o padre, suegra (o) y otros. (INEGI, 2010)

los diferentes parentescos y su relación con las transiciones a la adultez, con los que determinaremos si son “jóvenes” o “adultos” Ni-ni.

Jefe de familia: La noción de jefe de familia tradicionalmente asume que en muchos hogares corresiden con parientes (personas emparentadas por sangre, matrimonio o adopción, excepto por los empleados domésticos) y que una persona en dicho hogar familiar tiene la autoridad principal y la responsabilidad de los asuntos del hogar y es, en la mayoría de los casos, su principal apoyo económico (INEGI, 2011a). En el censo de 1930 se determinó que la familia no está conformada únicamente por individuos ligados con vínculos sanguíneos o políticos, sino por un conjunto de personas que viven en un lugar bajo la égida de un jefe moral o económico. Desde 1950 y bajo esta perspectiva, en los censos en México se reconoce la figura jefe de familia, que es la persona reconocida como tal por los integrantes de la familia censal (INEGI, 2011a).

Como vemos, aunque la noción de jefe de familia pudiera remitir a la noción de proveedor, tanto económica como moralmente, no implica en esencia haber transitado por algún evento relacionado con las transiciones a la adultez analizadas en esta investigación. Sin embargo, pudiéramos considerar la noción de jefe de familia como un rasgo reconocido por los integrantes del hogar, en el cual se confiere la posición de liderazgo, en donde el sujeto asume nuevos roles asociados a la adultez. Así, es factible considerar a todos los jefes de familia como “adultos Ni-ni”. Sin embargo encontramos inconsistencia en los datos, por lo que no consideramos como “jóvenes” ni como “adultos” Ni-ni a los jefes (as) de familia solteros (as), que viven con sus padres, no tienen hijos y viven en un hogar “familiar”. Todo jefe de familia que se había emancipado residencialmente del hogar de sus padres fue considerado “adulto Ni-ni”, aunque fuera soltero y sin hijos.

Cuando se declara la palabra “Esposa (o) o compañera(o)”, ésta se refiere a una relación de pareja con el jefe(a) del hogar, independientemente de que el vínculo sea legal, religioso o de unión libre. (INEGI, 2008; INEGI, 2011c). Con este mismo criterio se considerará adultos a quienes declaren ser nueras o yernos del jefe de familia, ya que por su posición ya habrán realizado una transición a la adultez que es la unión. Existen algunas inconsistencias en los datos, ya que encontramos personas que, por su parentesco con el jefe (a) de familia, son declarados como “cónyuges-compañeros/as” y se registran como solteros en la pregunta sobre la situación

conyugal. Ante la indeterminación, se decidió utilizar otras preguntas, por lo que si aun viven con sus padres, no tienen hijos y residen en un hogar “familiar” no se considerarán como “adultos” ni como “jóvenes” Ni-nis porque la información es inconsistente, y no existe certeza de si ya realizaron o no alguna transición, en este caso, la de la unión conyugal.

Cuando se habla de hijo (a) y nieto (a), se refiere a su parentesco con respecto al jefe de la vivienda, por lo que se asume que aun existe una relación de cohabitación, entre el hijo o nieto y el jefe de familia, que pudiera ser el padre o la madre o alguno de los abuelos; estas personas no se han emancipado residencialmente. Sin embargo, el hijo (a) o nieto (a) pudiera estar o no unido/a, por lo que es necesario profundizar con el análisis a partir de otra pregunta, para verificar si ya transitaron o no por la unión conyugal. Para establecer si las mujeres ya transitaron por el evento de tener un hijo, clasificamos como “jóvenes Ni-ni” a las hijas y nietas, que son solteras y no tienen ningún hijo nacido vivo. En cambio, clasificamos “Adultos Ni-nis” a las hijas y nietas unidas o no, que tienen algún hijo nacido vivo. No se tiene información sobre hijos en el caso de los hombres por lo que no se puede inferir si tienen algún hijo nacido vivo o no. Por lo que directamente sumamos a la categoría “jóvenes Ni-ni” a los hijos o nietos que son solteros y viven con sus padres, aunque no se tenga información acerca si tienen o no hijos. La cantidad de hombres que no se pueden contabilizar es mínima ya que en el caso de las mujeres solteras hijas o nietas, que viven con alguno de sus padres y tienen un hijo son 168 mil, la cantidad de hombres solteros hijos o nietos, que viven con alguno de sus padres y tienen un hijo seria una cifra menor que la presentada para las mujeres, que llega a representar apenas un 3,7% de la población “adulto Ni-ni” en mujeres.

La categoría de parentesco “madre o padre” y “suegra (o)”, presentó inconsistencias respecto de la edad de la población analizada, por lo que se optó por clasificar a las personas en la categoría de “Otros” Ni-nis; en esta categoría se clasificaron todas las personas para las que había inconsistencias que impidieran saber si la persona de 15 a 29 años Ni-ni era “joven” o “adulto”.

En la opción “otro parentesco”²⁶, existen codificadas en México aproximadamente 130 categorías relacionadas al jefe de familia (INEGI, 2008). En esta categoría relacionada a la

²⁶ En el instructivo del encuestador (INEGI, 2010) se define que si el parentesco declarado no aparece en las opciones del 2 a la 7, se debe circular el código 8, otro parentesco.

población Ni-ni aparecen 18 “otros parentescos”, los cuales hemos reagrupado en tres grandes grupos dependiendo de los roles que se asumen según el parentesco con el jefe de familia. Esos tres grandes grupos son hijos (as) o nietos (as), esposa (o) o compañera (o) y “otros”.

En el primer grupo incluimos a otros parientes del jefe que pueden tener menos de 30 años, por lo que pueden ser sus dependientes del jefe de familia, es decir, hermano (a), medio (a) hermano (a), hermanastro (a), bisnieto (a), tataranieto (a), tío (a), sobrino (a), primo (a), cuñado (a), concuño(a), ahijado (a), padrino o madrina y compadre (a).

En el segundo grupo incluimos a las madrastras y padrastros, porque pueden tener entre 15 y 29 años y están en una unión conyugal con el jefe de familia.

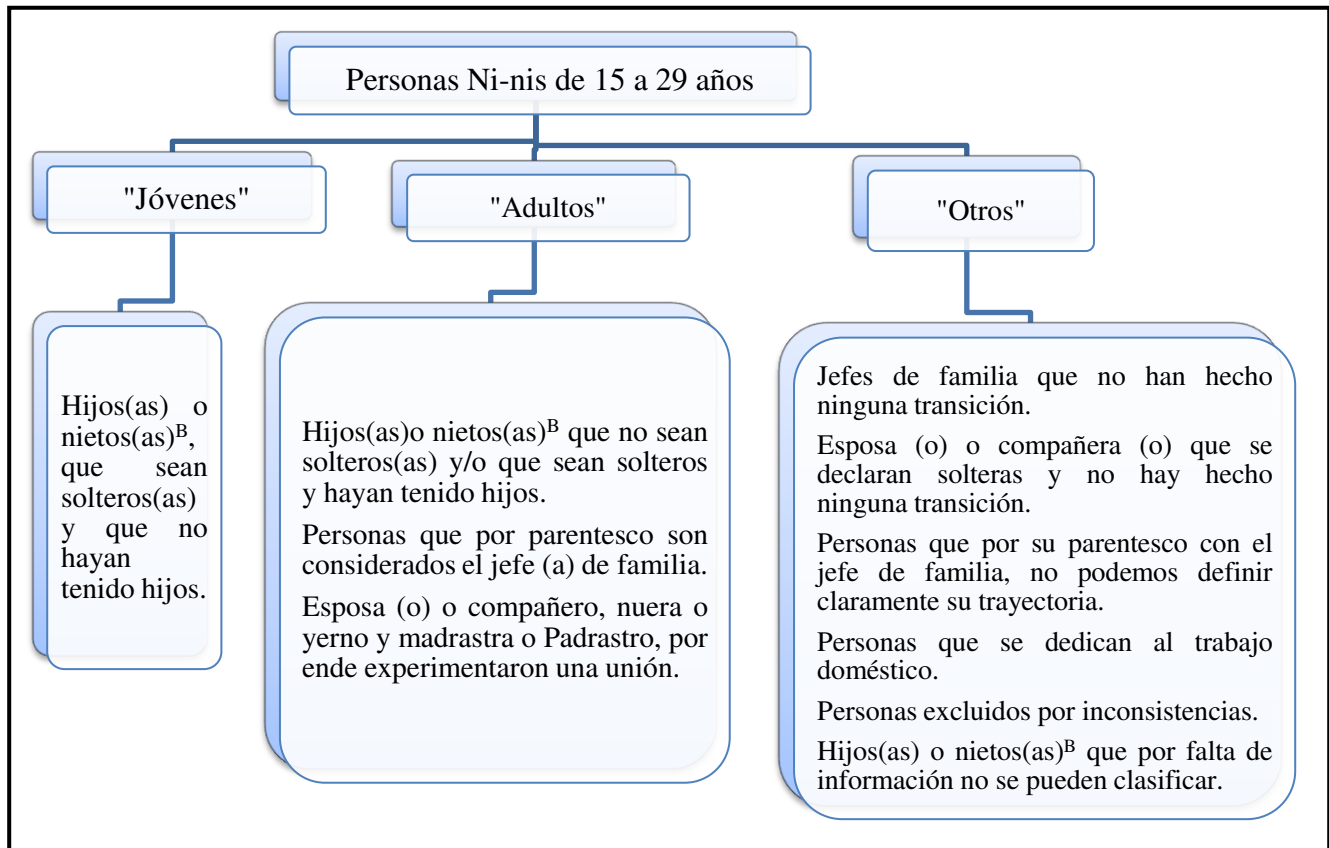
Finalmente, en la categoría “otros” incluimos los casos de información inconsistente o insuficiente. Los parentescos abuelo (a) y bisabuelo (a) no se tomaron en cuenta por considerarse incongruentes con la población seleccionada (menor de 30 años). Con respecto a la opción “familiar” o “consuegro” no hay suficiente información para asumir alguna relación de dependencia con el jefe del hogar. Además, jóvenes cuyo parentesco con el jefe de familia no nos permite definir claramente su trayectoria, que incluyen a las personas sin parentesco, huéspedes o abonados²⁷, los tutores (a) y los no especificados, entran en esta categoría. También, las variables relacionadas al trabajo doméstico cuyos criterios de clasificación son: trabajador (a) doméstico (a), cocinero (a), nana, ama de llaves y dama de compañía, así como su parentesco (Esposo (a) del (la) trabajador (a) doméstico (a), hijo (a) del (la) trabajador (a) doméstico (a) y nieto (a) del (la) trabajador (a) doméstico (a)) quedaron excluidos de la clasificación de “joven” Ni-ni o “adulto” Ni-ni ya que los o las trabajadoras están asociados con una actividad económica.

2.4.1. Operatividad de los conceptos: Definiciones metodológicas.

Con base en la anterior depuración de la información, formamos tres categorías de “Ni-nis”, que se muestran en el siguiente esquema:

²⁷ Cuando declaran “Sin parentesco”, el manual del encuestador indica que se debe (INEGI, 2010), circular el código 9 (sin parentesco). Si declaran como parentesco “huésped” o “abonado”, cuando te declaren la palabra “compañera(o)”, indaga si se refiere a una relación de pareja. Si es así, circula el código 2, pero si son compañeros de trabajo, estudio o habitación circula el código 9.

Esquema 2.3. Personas Ni-nis, según tipo de transición a la adultez.



^B. Incluye. Hermano (a), medio (a) hermano (a), hermanastro (a), bisnieto (a), tataranieto (a), tío (a), sobrino (a), primo (a), cuñado (a), concuño(a), ahijado (a), padrino o madrina y compadre (a).
Fuente: Elaboración propia con base en la muestra Censal 2010.

“Jóvenes Ni-ni”: Son los hijos (as) o nietos (as) y se incluye a los que se consideran tutelados, y por otro parentesco, hermano (a), medio (a) hermano (a), hermanastro (a), bisnieto (a), tataranieto (a), tío (a), sobrino (a), primo (a), cuñado (a), concuño(a), ahijado (a) y compadre (a) que sean solteros/as y que no hayan tenido hijos

“Adultos Ni-ni”: Son los jefes (as) de familia, su esposo (a) o compañera (o). Los hijos/as o nietos (as)^B que no sean solteros/as, y/o que sean solteros y hayan tenido hijos. También, incluye a las nueras, yernos, madrastra y padrastros, porque experimentaron una unión.

“Otros Ni-ni”: Se trata de los casos en que la información es inconsistente y no se puede saber si han realizado o no alguna evento de transición a la adultez. Ésta a su vez se conforma de 6 categorías:

1. Personas declaradas como Jefes de familia de 15 a 29 años que son Ni-ni, pero que no están ni han estado unidos, que no han tenido hijos, que viven con alguno de sus padres por lo que conforman un hogar familiar.
2. Esposa (o) o compañera (o) de 15 a 29 años que se declaran solteras y no han hecho ninguna transición. Se aplica de igual forma en el caso nuera o yerno y madrastra o padrastro.
3. Ni-nis cuyo parentesco con el jefe de familia no permite definir claramente su trayectoria. Incluye a las personas sin parentesco con respecto al jefe de familia como, huéspedes, tutor (a), familiar, y no especificados.
4. Ni-nis que se dedican al trabajo doméstico o están relacionados con un trabajador doméstico, por que trabajan, o por que no tienen relación con el jefe de familia y no pueden considerarse como Ni-ni.
5. Personas Ni-nis excluidas por inconsistencias entre la edad y la relación de parentesco que declaran, es decir, personas Ni-nis de 15 a 29 años declaradas como madres, padres, consuegros (as), suegras (os), abuelos y bisabuelos de un jefe (a) de familia.
6. hijos/as, nietos/as, hermano (a), medio (a) hermano (a), hermanastro (a), bisnieto (a), tataranieto (a), tío (a), sobrino (a), primo (a), cuñado (a), padrino o madrina, concuño(a), ahijado (a) y compadre (a), que por falta de información, o por inconsistencias entre la relación de parentesco, la edad, o las preguntas sobre estado conyugal, residencia con uno o ambos padres, no se pueden clasificar ni como “jóvenes” ni como “adultos” Ni-nis.

2.5. Transición a la adultez. Los “jóvenes” Ni-nis y los “adultos” Ni-nis.

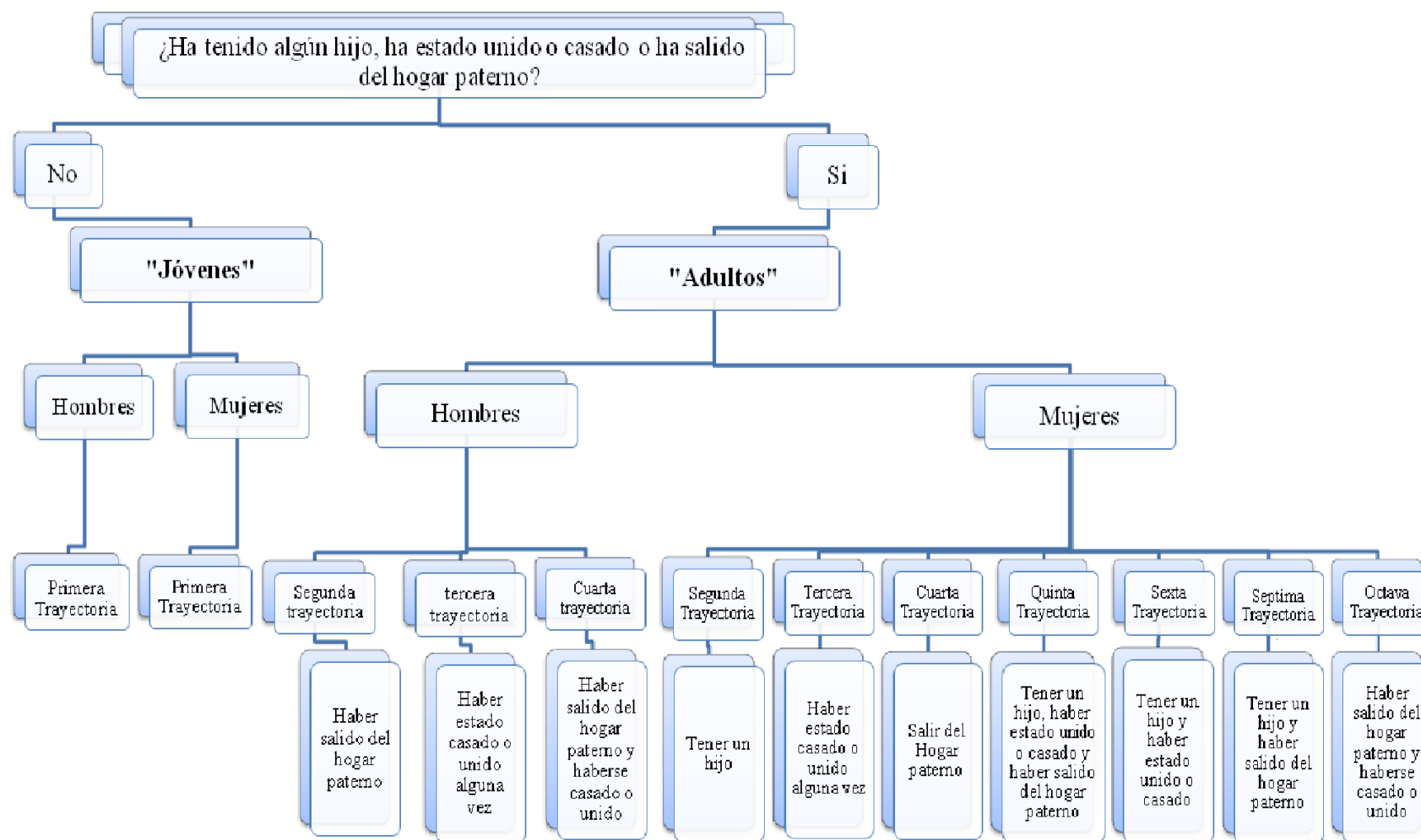
Una vez identificados los “jóvenes” y los “adultos” Ni-nis, bastará con señalar qué tipo de trayectoria conforma cada subgrupo de Ni-ni, dividiéndolos tanto por género como por subgrupo de edad; esto nos permitirá entender con mayor precisión el rol que juegan los Ni-nis. Para

observar las distintas trayectorias recurrimos nuevamente a nuestras preguntas del cuestionario ampliado para señalar el tipo de evento:

- Relación de parentesco con el jefe del hogar: ¿Qué es (Nombre) de la jefa (e)?
- Dejar el hogar paterno (emancipación residencial): En esta vivienda ¿vive el padre o la madre de (Nombre)?
- Haberse unido conyugalmente: Actualmente ¿(Nombre)...está soltera (o)?
- Tener un hijo un hijo nacido vivo: En total ¿Cuántas hijas e hijos que nacidos vivos ha tenido (Nombre)?

Basados en estas preguntas identificamos diferentes trayectorias, diferenciadas no únicamente por “jóvenes Ni-ni” y “adultos Ni-ni” sino también por sexo y por los distintos eventos de transición a la adultez que han experimentado las personas. A continuación mostramos las diferentes trayectorias en el esquema 2.4.:

Esquema 2.4. Trayectorias a la adultez de los "jóvenes y adultos" Ni-nis por sexo.



55

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Para los hombres y con las limitaciones de los datos, se identificaron 4 posibles trayectorias, una relacionada con ser “joven” Ni-ni y tres relacionadas con la condición “adulto” Ni-ni:

1. No haber presentado ningún evento de transición a la adultez (“joven” Ni-ni)
2. Haber salido del hogar paterno
3. Estar casado o unido conyugalmente
4. Haber salido del hogar paterno y estar casado o unido conyugalmente

Para las mujeres, se pudieron identificar las 8 trayectorias, que son el resultado de la combinación excluyente de los tres eventos de transición a la adultez, una relacionada a ser “joven” Ni-ni y 7 relacionadas con la condición “adulto” Ni-ni:

1. No haber presentado ningún evento de transición a la adultez (“joven” Ni-ni)
2. Tener un hijo nacido vivo.
3. Estar casada o unida conyugalmente.
4. Haber salido del hogar paterno.
5. Haber salido del hogar paterno, estar casada o unida conyugalmente y tener un hijo nacido vivo.
6. Tener un hijo nacido vivo y estar casada o unida conyugalmente.
7. Tener un hijo nacido vivo y haber salido del hogar paterno.
8. Haber salido del hogar paterno y estar casada o unida conyugalmente.

En el próximo capítulo, a partir del análisis descriptivo de los datos, es posible observar la complejidad que encierra el fenómeno Ni-ni, que está integrado por experiencias diferenciadas, que condicionan el actuar de las personas y sus roles en la sociedad, la identificación de las distintas trayectorias y eventos nos ayudará a revalorar el uso de este concepto.

CAPITULO 3. CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN DE 15 A 29 AÑOS, SEGÚN SU CONDICIÓN ESTUDIA-TRABAJA Y CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS.

3.1 Introducción.

Este capítulo tiene por objetivo situar a las personas Ni-nis dentro del conjunto de las personas de 15 a 29 años en México. Nos interesa saber cuántos son los Ni-nis y qué proporción representan con respecto al total de población de 15-29 años. También, nos interesa destacar la importancia de este grupo de edad en el México actual, y el gran problema que representa que una parte de ellos no estén trabajando ni se estén preparando para trabajar, puesto que este grupo de edad es parte fundamental de la ventana de oportunidades que se abrió para el país a partir del descenso de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida. Una vez identificada la población Ni-ni y su relación con los que trabajan y/o estudian, compararemos a la población Ni-ni y no Ni-ni de 15 a 29 años por sexo, por subgrupos de edad, por escolaridad, parentesco y condición de inactividad, para saber si los Ni-ni son semejantes a los no Ni-ni en estas características sociodemográficas. Esa comparación, nos ayudará a situar algunos de los posibles determinantes sociales del ser Ni-ni en México en 2010.

3.2. La población de 15 a 29 años en México.

En este primer apartado, examinaremos algunas características de la población de 15 a 29 años, la cual representaba 26% (29.66 millones) de la población total en 2010. Como recordamos, la delimitación de este grupo etáreo se debe a que el límite inferior se basa en el ciclo educativo institucional, ya que se espera que a los 15 años las personas estén todavía cursando o finalizando la enseñanza básica obligatoria, y se espera que a los 29 años, el límite superior, la mayoría de los individuos ya han transitado por algún evento de transición a la adultez. La importancia del grupo de edad de 15 a 29 años ha variado en cuanto volumen y porcentaje en el

periodo 1940-2012²⁸ en el país, como puede observarse en la tabla 3.1, el grupo ha experimentado un proceso de descenso iniciado en las últimas dos décadas:

Tabla 3.1. Distribución porcentual de la población por grupos de edad en México, 1950-2010.

Grupo de edad	1940	1950	1960	1970	1980	1990 a	1995 b	2000 c	2005 d	2010
0-14	41.3%	41.7%	44.2%	46.2%	43.1%	38.3%	35.4%	33.4%	30.6%	28.9%
15-29	26.2%	27.0%	25.7%	25.6%	27.9%	29.4%	29.8%	27.9%	26.3%	26.4%
30-59	27.5%	25.7%	24.1%	22.6%	23.4%	25.5%	28.0%	29.4%	32.2%	34.4%
60 y +	5.0%	5.5%	5.6%	5.6%	5.5%	6.1%	6.5%	7.1%	8.1%	9.0%
Total*	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

^a Incluye una estimación por un total de 409 023 personas, correspondientes a 136 341 *Viviendas sin información de ocupantes*.

^b Incluye una estimación por un total de 90 855 personas, correspondientes a 28 634 *Viviendas sin información de ocupantes*.

^c Incluye una estimación por un total de 1 730 016 personas, correspondientes a 425 724 *Viviendas sin información de ocupantes*.

^d Incluye una estimación por un total de 2 625 310 personas, correspondientes a 647 491 *Viviendas sin información de ocupantes*.

* No se incluyen a los no especificados, por lo que la suma de las cifras pueden no dar 100%.

FUENTE: INEGI. Censos de Población y Vivienda, 1940, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010.

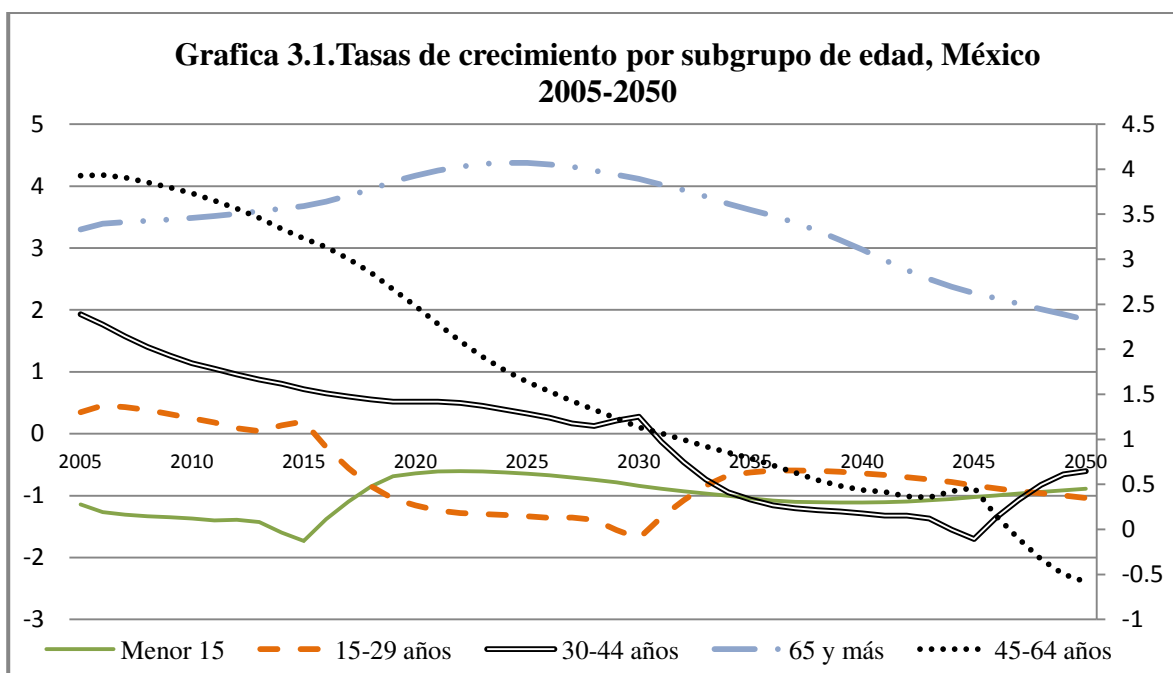
INEGI. Censos de Población y Vivienda, 1995 y 2005.

Entre 1940 y 1970 el país se caracterizaba por una estructura de edad rejuvenecida, en la cual los menores de 15 años representaban más de 40% de la población, por lo que era necesaria la creación de políticas e instituciones básicas de salud y educación. Además, existía una amplia oferta laboral relativamente bien remunerada para los grupos mayores de 15 años. Desde el punto de vista del crecimiento económico, este periodo también es conocido como el “milagro mexicano”. A principios de los ochentas el país se adentró hacia una gradual pero “sostenida

²⁸ Durante el periodo de 1940 a 2012 en México hubo dos formas de producción económica; en la primera llamada proceso de sustitución de importaciones, se tenía la intención de crear un Estado Benefactor (1940-1970) y la segunda llamada “modelo neoliberal” (1970-2012).

maduración” de la estructura etaria. Así también, se ampliaron las políticas económicas de tipo neoliberal. Este periodo se caracteriza por un constante aumento de las crisis financieras por lo que la década de los ochenta se conoce como la “década perdida”²⁹. Desde comienzos de la década de los noventa podemos observar un aumento de la presencia de las personas de 15 a 29 años, quienes alcanzan una representación de 29% en 1995, aunque esta disminuye a un 26% en 2010 (Alba et. al. 2006).

Se espera que la gradual pérdida de población del grupo de 15 a 29 años se acreciente a partir del 2015, ya que se presentarán tasas de crecimiento negativas en este grupo de edad. Este decrecimiento de población forma parte de la etapa del proceso de transición demográfica que tiene lugar en el país, cuyas principales consecuencias a más largo plazo son el envejecimiento de la población (véase gráfica 3.1).



Fuente: Elaboración propia con base en las proyecciones de población CONAPO.

²⁹ La erosión del Estado Benefactor, el cambio del mercado laboral a uno altamente modernizado, flexible y globalizado, hace que en general la gente esté más insegura respecto a su empleo, sustento y bienestar, ya que se eliminaron las redes de seguridad que se configuraron bajo un modelo demográfico distinto al de hoy. Si sumamos las crisis financieras que se convirtieron en sociales, la reducción de los recursos públicos, la disminución de la seguridad social, además de la desarticulación las grandes instituciones sociales hacia la privatización, la vulnerabilidad aparece como el rasgo dominante del patrón de desarrollo vigente, ya que los impactos provocados por las formas de producción dejan a los grupos sociales expuestos a elevados niveles de inseguridad e indefensión (Pizarro, 2001). Podemos hablar de un incremento de la vulnerabilidad no solo de los jóvenes, sino también de los otros grupos etarios.

CONAPO (2008) prevé que la pérdida proporcional de población joven y adulta continúe. Las consecuencias del envejecimiento se han asociado con la desaparición del bono demográfico. Este fenómeno consiste fundamentalmente en una etapa del proceso de la transición demográfica, que implica que la población en edad de trabajar (15-64 años) sea mayor que la dependiente (niños y ancianos), y por tanto la capacidad productiva es más importante, por lo que se abre una ventana de oportunidad demográfica. Se espera que este bono demográfico, si es bien aprovechado, permita encontrar nuevas rutas para alcanzar el desarrollo a largo plazo (Alba, 2010). Se estima que este proceso finalice en el 2030, año en el que la razón de dependencia³⁰ comience a aumentar nuevamente (CONAPO, 2010). Por todo ellos consideramos que la situación de la población de 15 a 29 años en México se encuentra en un momento crítico para el bienestar y el desarrollo. Ya casi ha pasado esa ventana de oportunidad demográfica y las condiciones sociales y económicas no mejoran, ni para este grupo ni para el resto del país. Depende de las políticas económicas y sociales dirigidas a las personas que hoy tienen de 15 a 29 años que se pueda aprovechar este bono antes de que expire.

3.3. La población de 15 a 29 años en México en 2010, por subgrupo de edad y sexo.

La población de 15 a 29 años representa un 26.4% del total, de ellos 49% (14,457,831) son hombres y 51% (15,212,139) son mujeres. Hablando por subgrupo de edad, los jóvenes de 15 a 19 años son los que tienen una mayor participación en cuanto al volumen con respecto al total de población, ya que representan casi un 10%. Lo anterior nos da una idea de la importancia social de este subgrupo, ya que el fenómeno Ni-ni se tiende a asociar exclusivamente a este subgrupo. Con respecto al total de personas de 15 a 29 años, este subgrupo representa 37%. En cuanto a los otros subgrupos de edad, su proporción con respecto al total de la población es algo menor, 9% en el de 20 a 24 años y 8% el de 25 a 29 años. Con respecto al grupo de 15 a 29 años, los de 20 a

³⁰ La razón de dependencia por edad es la razón de personas en edades en las que “dependen” de otros (generalmente personas menores de 15 y mayores de 64 años de edad) a personas en edades “económicamente productivas” (entre 15 y 64 años de edad) en una población. En los casos en los que no se dispone de datos más detallados, a menudo se utiliza la razón de dependencia por edad como indicador de la carga económica de la que es responsable la porción productiva de una población, aun si algunas de las personas clasificadas como “dependientes” producen y algunas de las personas en edades “productivas” dependen económicamente de otros. Los países que tienen tasas de natalidad muy altas normalmente tienen una razón de dependencia por edad más elevada debido a la gran proporción de menores en la población. (Population Reference Bureau, p . 3)

24 años son un 33% y los de 25 a 29 años son 29%. (Véase anexo, tabla 1). En cuanto a la proporción de mujeres y hombres por subgrupo de edad, existe un comportamiento esperado de casi 50% para cada sexo, aunque hay una ligera diferencia que se inclina hacia las mujeres³¹ (51.27 %) (véase anexo, tabla 2).

En el siguiente apartado se hará una descripción, en general, de cada condición estudia-trabaja, para luego enfocarnos únicamente en la población de 15 a 29 años que no estudia, ni trabaja.

3.4. Personas de 15 a 29 años en 2010 según condición estudia-trabaja.

Se pueden identificar 4 categorías con respecto a la condición estudia-trabaja que se presentan en la tabla 3.2:

Tabla 3.2. Total de personas de 15 a 29 años según condición estudia-trabaja en México, 2010.

Condición Estudia –Trabaja	Total	%
1. Sólo estudia	7,698,135	25.95
2. Sólo trabaja	12,100,380	40.78
3. Estudia y trabaja	1,390,280	4.69
4. No estudia, Ni trabaja (Ni-ni)	8,132,605	27.41
N.E	348,570	1.17
Total	29,669,970	100

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

La categoría de las personas que únicamente trabajan representa 41% de las personas de 15 a 29 años; de ellos 66% son hombres y 34% son mujeres. En esta investigación no se analizarán sus condiciones laborales sino únicamente si participan o no en el mercado de

³¹ La cual también es esperada, pues las mujeres están menos expuestas al riesgo de morir que los hombres, especialmente entre los 20 y 24 años (Reading, 2011), edades en que un creciente número de jóvenes mueren debido a la violencia, accidentes o a heridas.

trabajo³². Los que únicamente estudian representan 26% y existe una proporción casi igual entre sexos, ligeramente mayor para las mujeres (52%) que la de los hombres (48%). Lo anterior nos da una idea del incremento reciente en el nivel de escolaridad de las mujeres. En cambio, las personas que estudian y trabajan, solamente representan el 5%, y entre ellas 58% son hombres y 42% mujeres.

Las personas que no estudian y no trabajan (Ni-ni) representan 27 % (8,132,605) de las personas de 15 a 29 años. De las personas consideradas Ni-nis, el 78% (6,327,387) son mujeres y el 22% (1,805,218) son hombres. Es decir, que de cada 10 personas que no estudian ni trabajan, aproximadamente 8 son mujeres y 2 son hombres. Es importante hacer notar las diferencias por sexo, ya que sugieren una gran diferencia de participación en el grupo Ni-ni para hombres y mujeres: muy pocos son varones, la mayoría son mujeres. .

Estas diferencias también se observan con respecto al entorno que rodea a los individuos, por ello presentamos un análisis relacionado al tamaño de la localidad en que viven las personas de 15 a 29 años según su condición estudia-trabaja. Al analizar la tabla 3.3, se puede observar que 38% de las personas de 15 a 29 años en localidades consideradas rurales, son Ni-nis, mientras que los porcentajes de Ni-nis son menores en localidades urbanas³³. En las localidades urbanas de 2500 a 14,999 habitantes los Ni-nis representan un 30%, en las mayores de 15 mil y menos de 100 mil representan un 26% y en las localidades mayores a 100 mil habitantes, un 22% de las personas de 15 a 29 años son Ni-nis. Si bien en las localidades urbanas vive un 68% de los Ni-nis, el fenómeno Ni-ni no es únicamente urbano (Arceo y Vázquez, 2011) sino que proporcionalmente al tamaño de la población, se observa una mayor exclusión de los jóvenes

³² La inserción laboral juvenil tiene características particulares y en muchos aspectos de desventaja (salarial, desprotección, y dedicada a ciertos sector económico) en comparación con los otros grupos de población activa ya que el trabajo de los jóvenes con frecuencia no es pagado, esto es indicativo de las estrategias sociales basadas en la cooperación, por lo que no es de extrañar que una gran mayoría de los jóvenes de 15 a 19 años se dediquen al sector primario. Además 6 de cada 10 personas jóvenes que trabajan no tiene acceso a cobertura del seguro social, a su vez esto se traduce en que 63% de la población ocupada joven no tiene acceso a trabajos formales, por lo que sus aportaciones para construir y contribuir son su propios fondos de seguridad y pensión es muy limitada (Alba et. al. 2006). Finalmente y referente a la calidad del empleo juvenil basta decir que según el Informe OIT sobre México, 28% de los jóvenes que trabajan, viven en extrema pobreza y pertenecen a hogares donde cada miembro vive con menos de 1.25 dólares diarios aproximadamente 18 pesos (2007).

³³ De acuerdo con el INEGI, una población se considera rural cuando tiene menos de 2 500 habitantes, mientras que la urbana es aquella donde viven 2,500 personas o más. En 1950, poco menos de 43% de la población en México vivía en localidades urbanas, en 1990 era de 71% y para 2010, esta cifra aumentó a casi 78%.

rurales en los ámbitos educativos y laborales, ya que en las zonas rurales hay un menor porcentaje de personas que estudian y/o trabajan, comparado con las localidades urbanas. Este fenómeno tiene mayores repercusiones en el ámbito rural, y es un fenómeno diferente al que ocurre en las localidades urbanas, ya que las oportunidades y opciones laborales y educativas rurales son menores.

Esta tendencia se confirma al analizar las localidades menores de 2500 habitantes pues la proporción de los que sólo trabajan es de 38% y los Ni-nis son 38% de la población. En cambio, en las localidades de más de 100 mil habitantes, el porcentaje de personas que sólo trabajan es 41%, y los considerados Ni-nis representan apenas un 22%. En las localidades menores de 2500 habitantes, apenas un 20% se dedica solamente a estudiar. En cambio, en las localidades de 100 mil y más habitantes ese porcentaje llega al 29%. Respecto de la oferta educativa rural y del empleo rural, las personas de 15 a 29 años presentan una mayor exclusión que las urbanas.

Tabla 3.3. Distribución proporcional de jóvenes acorde a la condición trabaja y estudia, según tamaño de localidad en México, 2010.

Tamaño de localidad	Condición estudia-trabaja					Total
	Sólo estudia	Sólo trabaja	Estudia y trabaja	No estudia, Ni trabaja (Ni-ni)	N.E	
Menos de 2500 habitantes	19.95	38.89	2.31	37.79	1.05	100
2500 a 14999 habitantes	24.07	40.93	3.59	30.36	1.05	100
15000 a 99999 habitantes	26.44	42.01	4.72	25.76	1.06	100
100000 y más habitantes	29.26	41.27	6.15	22.01	1.31	100
Total	25.95	40.78	4.69	27.41	1.17	100

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Con respecto a la distribución por entidad federativa vemos que persiste la correspondencia anteriormente presentada entre las personas que únicamente trabajan y las personas consideradas Ni-nis, ya que a una mayor proporción de personas que únicamente trabajan, existe una disminución en la proporción de Ni-nis. Por ejemplo, los estados de Coahuila y Zacatecas tienen una proporción de Ni-nis de 34% y 34% respectivamente, mientras que las

personas que únicamente trabajan son 39% y 37%. En cambio, en los estados de Chihuahua y Baja California Sur, la proporción de Ni-nis es de 20% y 21% respectivamente y la proporción de los que únicamente trabajan es de 47% y 49%. (véase anexo tabla 3). A mayor porcentaje de personas que trabajan, hay un menor porcentaje de Ni-nis. En los estados donde hay menos Ni-nis, hay más personas de 15 a 29 años que trabajan o que estudian.

Al analizar la distribución geográfica de las personas de 15 a 29 años Ni-nis por estado, se puede observar que el Estado de México es el que tiene una mayor proporción de estas personas. Esto se debe a que concentran en cantidad a más personas de 15 a 29 años (13%) en el país. Con respecto a la proporción de jóvenes por estado, podemos ver que no existe una diferencia regional marcada, ya que hay estados tanto del norte, como del centro, del occidente, del oriente y del sur que tienen proporciones semejantes de Ni-nis. Se requiere de otro tipo de análisis para encontrar una relación regional, pero los datos se pueden apreciar en la tabla 3 del anexo.

3.5. Personas de 15 a 29 años en 2010 que no estudian, ni trabajan.

Recordemos que, entre los 15 y los 29 años en 2010, la población Ni-ni representa 27% y la población que no es Ni-ni el 72%, con grandes diferencias por sexo. Del total de hombres de 15 a 29 años, 12% son Ni-nis y 87% son “no Ni-nis”. En cambio, del total de mujeres de 15 a 29 años, el 42% son consideradas Ni-nis y el 58% son no Ni-nis (véase tabla 4 anexo). Como vemos, el fenómeno Ni-ni es mayoritariamente femenino, pues de cada 10 mujeres de 15 a 29 años 4 son Ni-nis y 6 estudian y/o trabajan. En cambio, entre los hombres, aproximadamente uno de cada 10 es Ni-ni.

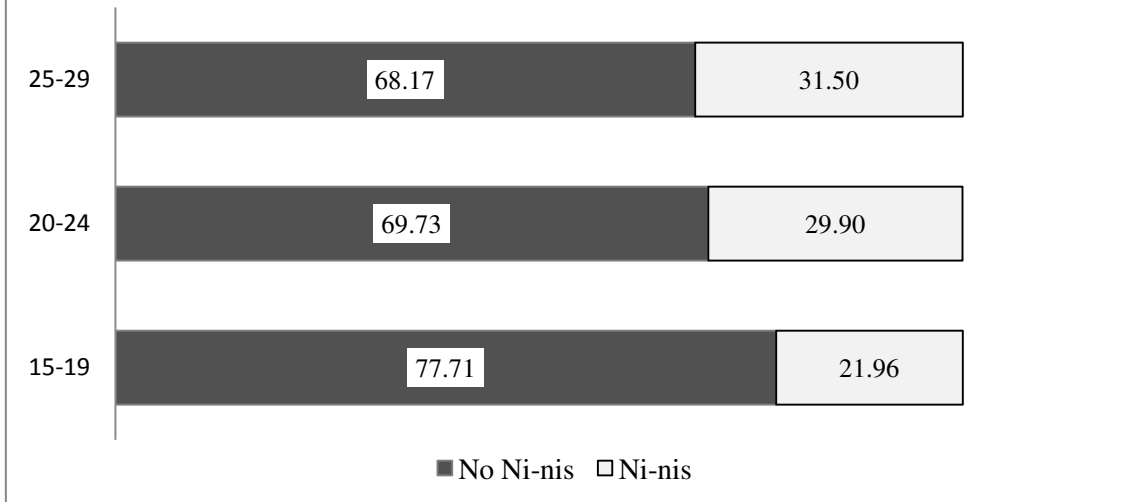
Por subgrupo de edad, existe una mayor proporción de Ni-nis conforme los grupos de edad son mayores. En el primer subgrupo, de 15 a 19 años, los Ni-nis representan 22% (2,426,355); en el siguiente, de 20 a 24 años, son 30% (2,960,158); y en el último subgrupo, de los 25 a los 29 años, 32% (2,746,092). Como vemos, es el subgrupo de 15 a 19 años el que presenta un menor porcentaje de Ni-nis, por lo que a pesar de lo que se dice sobre los adolescentes “que no hacen nada”, el mayor número de Ni-nis aparentemente no se encuentra en este subgrupo de edad. La mayor proporción se encuentra en el subgrupo de edad de 20 a 24

años, que representan un 36% de la población Ni-ni total y en el subgrupo de 25 a 29 años donde hay una proporción un poco menor, 34%. Es posible que esto se deba a que algunas mujeres se reincorporan al mercado de trabajo después de haber procreado (véase tabla 6 anexo). En cambio, la población no Ni-ni, a la inversa de la población Ni-ni, disminuye numéricamente y proporcionalmente al aumentar la edad, tal como se aprecia en la gráfica 3.2.

Como vemos, el comportamiento por edad y sexo es diferenciado entre Ni-nis y no Ni-nis. En un análisis por edades simples, hay alrededor de las 400 mil Ni-nis mujeres a partir de los 18 años, los puntos más altos se alcanzan en las edades de los 22 a los 25 años. En cambio, los hombres a partir de los 15 años y hasta los 18 años van aumentando en cantidad. Después, empiezan a disminuir gradualmente hasta alcanzar su cifra más baja a los 29 años (véase gráficas 3.3). Como vemos, la población Ni-ni aumenta en la medida en que las edades de las mujeres son mayores, en cambio, entre los hombres, la población Ni-ni aumenta entre los 15 y los 18 años y luego disminuye gradualmente. Entre los hombres y las mujeres, las proporciones más elevadas de Ni-nis en la adolescencia parecen asociarse más con carencias en la oferta educativa entre los 16 y los 19 años, ya que no todas las personas de esas edades acceden a la educación en México, ya que en un gran porcentaje son rechazados.

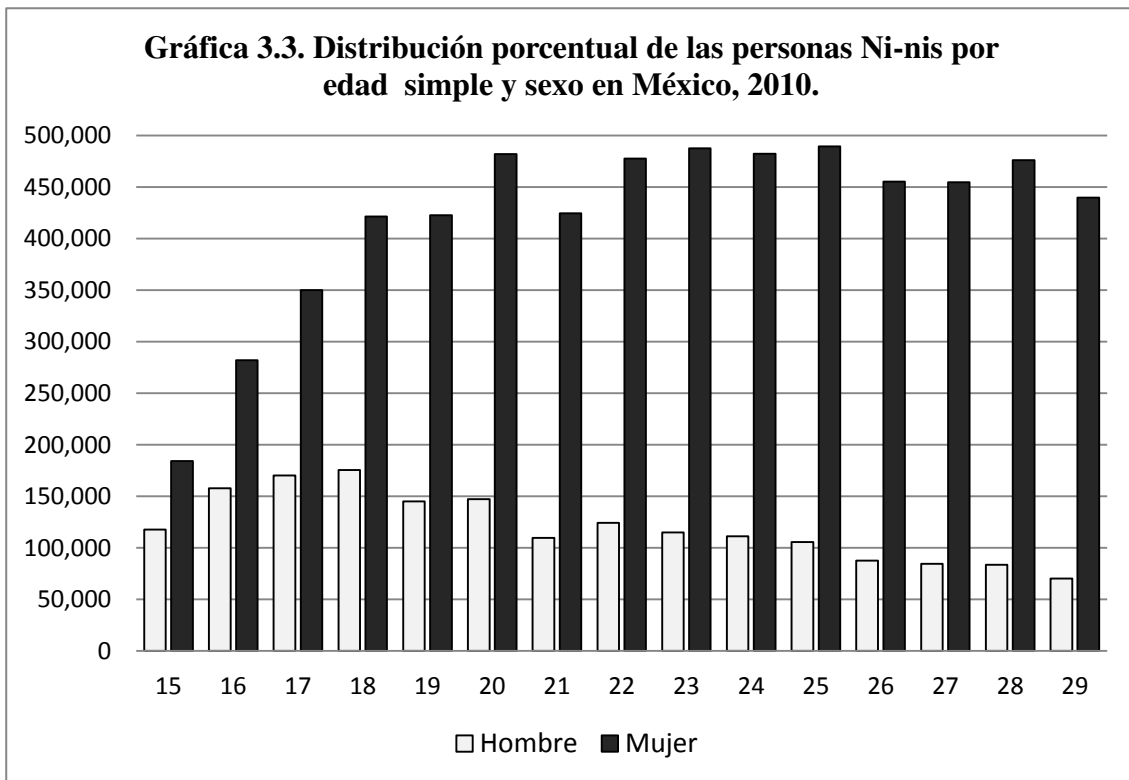
Las grandes diferencias entre hombres y mujeres Ni-nis en un principio se deben a que los hombres tienen como roles socialmente asignados en la reproducción de la vida familiar, ser proveedores mediante un salario o ingreso laboral. En cambio, para las mujeres los roles de género se concentran más en el mantenimiento del hogar, en la crianza de los hijos, o en el cuidado de niños y mayores. Esto, a su vez, condiciona a los mercados laborales, ya que en ellos a las mujeres se les asignan labores de acuerdo a su género e, inclusive, su salario promedio suele ser menor que el de los hombres. Por lo que ser Ni-ni no es un fenómeno nuevo, sino un reflejo de la desigualdad que se da entre los sexos que se expresa en la asignación de labores tanto en el hogar como en el mercado laboral.

Gráfica 3.2. Distribución porcentual de las personas de 15 a 29 años por subgrupo de edad por condición de Ni-ni o No Ni-ni en México, 2010.



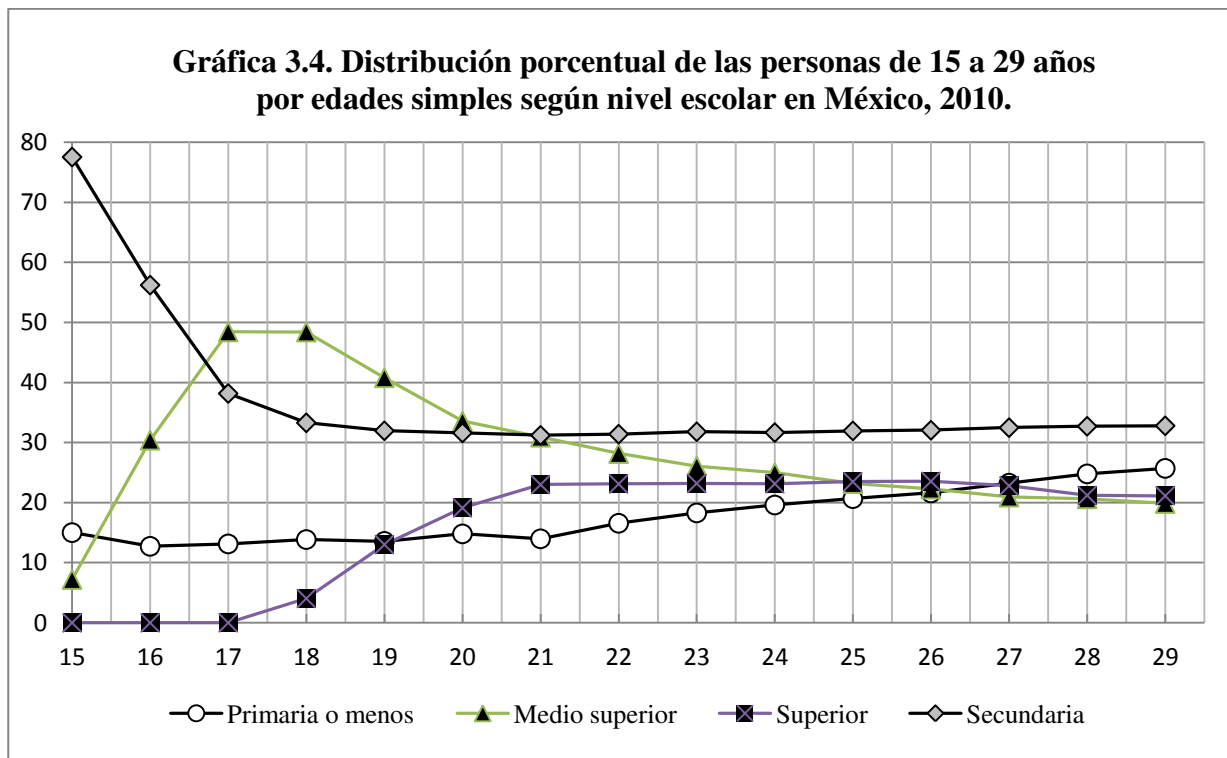
Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Gráfica 3.3. Distribución porcentual de las personas Ni-nis por edad simple y sexo en México, 2010.



Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Al analizar la situación escolar de la población de 15 a 29 años, observamos que aunque presentan diferencias por condición educativa, en México tanto la población Ni-ni como la no Ni-ni, se agrupa en general en el nivel secundaria. La población de 15 a 29 años que únicamente estudia, se encuentra muy concentrada en el grupo de edad de 15 a 19 años (75%). Se observa que esta actividad va disminuyendo conforme aumenta la edad, ya que en el subgrupo de 20 a 24 años hay 22% que estudia, y solamente 3% en el grupo de 25 a 29 años sigue estudiando. Se espera que las personas, conforme avanzan en su edad cronológica, terminen de estudiar o abandonen el sistema educativo, y se incorporen a la vida laboral y/o familiar, y es más probable que esto se dé después de los 20 años. Es importante resaltar que en general, las personas de 15 a 29 años tienen un nivel educativo similar, independientemente de sus edades. Tal como se observar la gráfica 3.4, después de los 20 años no existen diferencias importantes en los niveles de escolaridad.



Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Al observar la grafica 3.4, vemos que las personas provenientes de generaciones más recientes tienden a continuar sus estudios más allá de la primaria, ya que a los 16 años un 13% tiene primaria terminada o menos, y a los 29 años las personas con ese nivel bajo de escolaridad son el 26%. Con respecto a las personas que estudiaron hasta secundaria, es preocupante que esta distribución se mantenga en el mismo nivel porcentual, entre 31% y 33%, desde los 18 años hasta los 29 años. En cuanto a la educación media superior y superior, a los 29 años tienen una distribución casi igual, de 20% con educación media superior y otro 20% con educación superior. El porcentaje de personas con educación media superior disminuye a partir de los 18 años de edad, en cambio la proporción con educación superior aumenta (véase gráfica 3.4).

Con respecto a la población Ni-ni, vemos que el 71% apenas tiene educación básica (hasta secundaria), porcentaje superior a los que solamente trabajan (60%). Además de estar concentrados en los grados más bajos de escolaridad, solamente un pequeño porcentaje de los Ni-ni accedieron a la educación media superior (véase tabla 3.5), ya que apenas alcanzan 22% y 6.3% respectivamente, mientras que las personas no Ni-nis tienen porcentajes superiores.

Las consecuencias de ser un grupo con menor escolaridad son graves, ya que los mercados laborales castigan la baja calificación y premian a los estratos más calificados con su incorporación a la fuerza de trabajo y mejores condiciones laborales, lo que da cuenta del reducido tiempo que dedican las personas de 15 a 29 años, en especial las mujeres mexicanas, a la acumulación de capital humano. El grupo considerado Ni-ni es el que presenta un menor nivel educativo y presenta también una mayor exclusión laboral. Esta situación se agrava al hacer el análisis por grupo de edad. Las personas Ni-nis de 15 a 19 años son quienes tienen un menor nivel educativo 80% apenas tienen educación básica. Esto no mejora al aumentar la edad de los Ni-ni, ya que en el grupo de 20 a 25 años 75% tiene educación básica, y en el último subgrupo de edad, 70% apenas tiene educación básica.

Como vemos, las personas Ni-nis, que son en su mayoría mujeres, presentan las peores condiciones educativas y laborales, lo que determina que el trabajo no pagado en el hogar, en tareas domésticas y de cuidado, se convierta en una opción socialmente bien vista donde pueden maximizar sus recursos. Lo importante es resaltar que ni los mercados laborales, ni la oferta educativa, ni las condiciones sociales, ofrecen oportunidades, en especial a las mujeres, para insertarse en el mercado laboral y educativo. La mayoría lo hace apenas en el nivel básico de

estudios, que concluye alrededor de los 16 años. Si quieren, y además tienen la posibilidad económica para estudiar o continuar con sus estudios, se enfrentan con una competencia de plazas saturadas y malos servicios educativos. Las mujeres que ya han tenido al menos un hijo, y que no tienen la opción de contratar servicios de cuidado, se ven doblemente excluidas. Parece que ser madre de tiempo completo no es tan malo, pues las mujeres que desempeñan una doble jornada laboral se enfrentan a condiciones altas de precariedad. Véase tabla 14 y 15 para ver los porcentajes por sexo, de las tablas que se presentan a continuación.

Tabla 3.4. Distribución porcentual de las personas de 15 a 29 años por nivel académico. Según condición estudia-trabaja en México, 2010.

Nivel escolar	Sólo estudia	Sólo trabaja	Estudia y trabaja	No estudia, Ni trabaja (Ni-ni)	Total
Primaria o menos	2.7	20.6	4.0	28.8	17.4
Secundaria	33.6	39.1	20.2	43.1	37.8
Medio superior	41.5	25.5	34.4	21.6	29.0
Superior	21.4	14.5	40.5	6.3	15.2
No especificado	0.8	0.3	0.9	0.3	0.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Tabla 3.5. Distribución porcentual de las personas de 15 a 29 años Ni-ni por nivel académico y grupo de edad en México, 2010.

Nivel escolar	15-19	20-24	25-29	Total
Primaria o menos	27.80	25.19	33.55	28.79
Secundaria	53.68	40.22	36.78	43.07
Medio superior	17.93	27.12	18.98	21.63
Superior	0.42	7.18	10.40	6.25
No especificado	0.17	0.29	0.28	0.25
Total	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

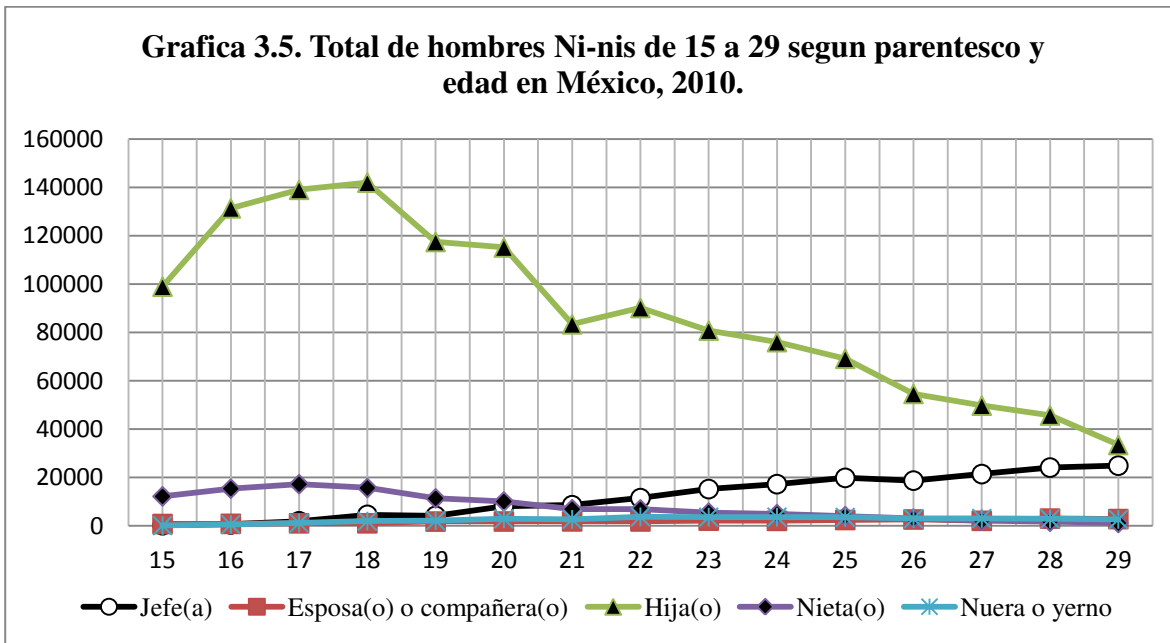
3.5.1. Parentesco y condición de inactividad de las personas Ni-nis de 15 a 29 años en México 2010.

En su mayoría, las personas de 15 a 29 años se consideran hijos(as) con respecto al jefe de familia. 17,536,736 de las personas de 15 a 29 años son hijos del jefe, y representan 59%, del total. Como es de esperar, la proporción de hijos/as varía dependiendo del subgrupo de edad, ya que mientras que la población de 15 a 19 años hay 79% que declaran ser hijos del jefe de familia, esta proporción disminuye en el siguiente subgrupo a 57%, y en el último son minoritarios, ya que solamente hay 36% de hijos (as). En el total de hijos, hay una mayor proporción de hombres (53%) que de mujeres (47%). El comportamiento que presenta este tipo de parentesco con respecto al sexo y la cantidad por subgrupo de edad es muy similar al de nieta (o) del jefe de familia, aunque el porcentaje con respecto al total es muy diferente ya que únicamente representan 4%. En cambio, los jefes de familia jóvenes apenas representan 12% (3,516,876), y en su mayoría son hombres (83%), mientras que las esposas o compañeras (os) representan un 13% (3,991,013) y en su mayoría son mujeres (95%) (véase tablas 7 y 8 del anexo).

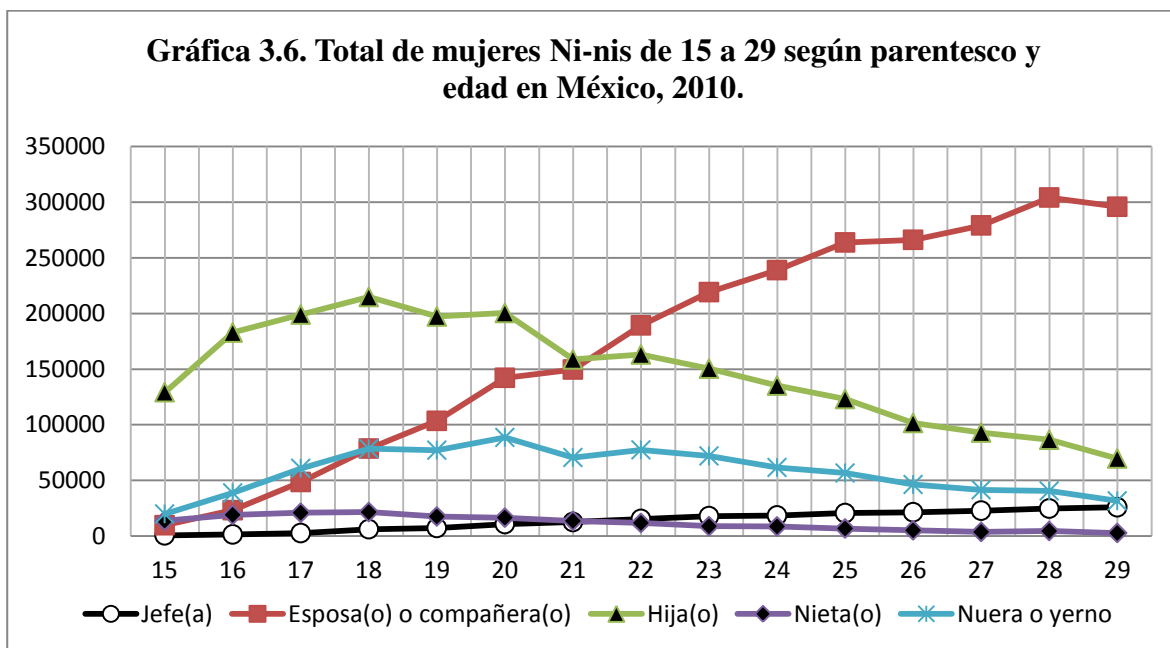
Al analizar el parentesco con respecto al jefe de familia de las personas Ni-nis, observamos que los hijos (as) representan 43%, las esposas (os) 32%, las nueras o yernos 11% y los jefes de familia apenas representan 5%. El comportamiento de esta última categoría es el esperado, pues la noción de jefe de familia se asocia con la de proveedor y no es frecuente ser jefe de un hogar y no trabajar. En el caso de las mujeres, Las Ni-nis jefas de familia, se dedican a los quehaceres domésticos (90%); en cambio, entre los hombres Ni-nis jefes de familia, 51% son desempleados y 38% declararon estar en otra situación no especificada. Con respecto al comportamiento por subgrupo de edad y sexo entre las mujeres de 15 a 19 años Ni-nis, 56% se declararon hijas, 16% esposas y 17% nueras. En el subgrupo de 20-24 años, la proporción de esposas y la de hijas son muy similares, 40% y 34% respectivamente y ya en el subgrupo de 25 a 29 años, de cada diez mujeres Ni-nis, seis son esposas, dos son hijas, y una es nuera.

En los hombres Ni-nis, la situación es muy diferente. La proporción de hijos disminuye conforme avanza la edad y la proporción de jefes de familia aumenta. Ya en el subgrupo de edad 25 a 29 años, 59% todavía son hijos del jefe de familia, pero 25% son jefes familia. Al parecer, las mujeres que no trabajan ni estudian, de ser hijas o nietas del jefe de familia pueden transitar directamente a ser esposas, pues al disminuir el parentesco de hija aumenta el de esposa (véase

gráficas 3.6). En cambio los hombres, mientras sean considerados hijos del jefe de familia hay una mayor posibilidad de que sean Ni-ni, y menor posibilidad cuando son jefes de familia (véase gráficas 3.5).



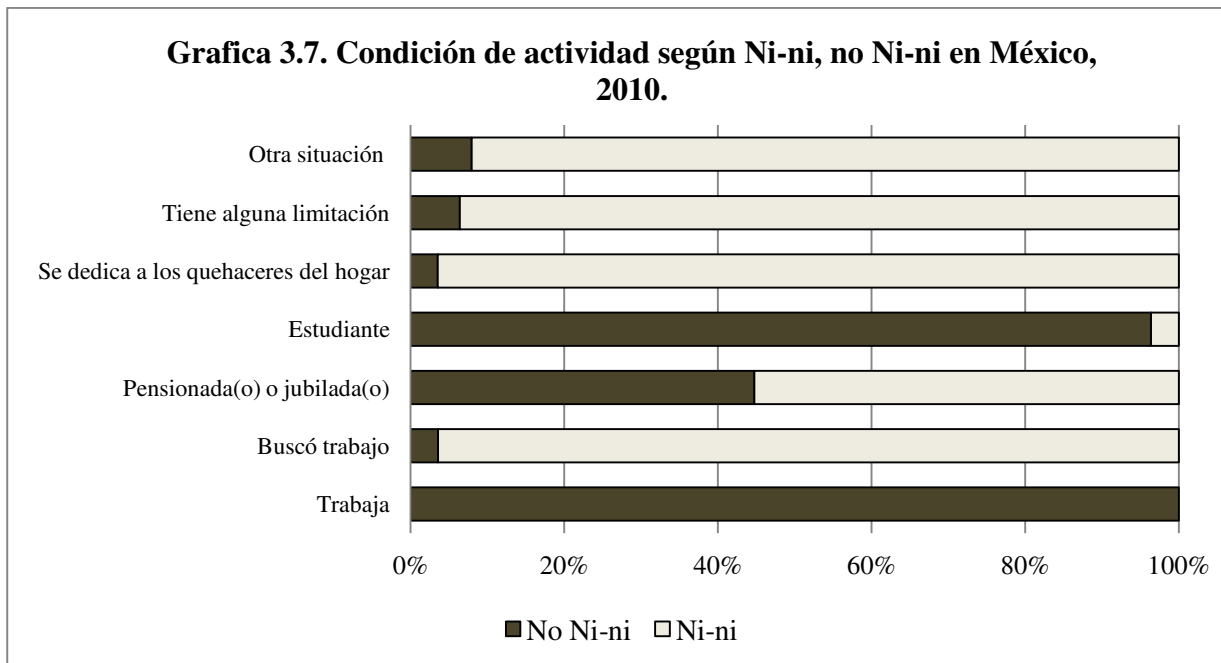
Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.



Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Por último, la gráfica 3.7 y la tabla 9 del anexo, nos permiten ver la diversidad de actividades a las que se dedican las personas de 15 a 29 años, tanto las que son Ni-ni como las que no lo son. Como vimos, por definición el concepto de Ni-ni implica la realización de ciertas actividades que no son de trabajo ni de estudio. De antemano, es importante observar que no todas las personas que se dedican exclusivamente a los quehaceres domésticos, tienen alguna limitación que les impide trabajar, ni todas las personas que buscan trabajo son Ni-nis (véase gráfica 3.7), así como no todos los que se adscriben como estudiantes son no Ni-nis. Entre los Ni-nis, hay personas que hacen labores del hogar, hay otras incapacitadas para trabajar, hay otras que son jubiladas o pensionadas a pesar de tener menos de 30 años, y hay “otros” donde predominan los varones.

Entre las personas que son jubiladas, que apenas representan el 0.50% del total de los de 15 a 29 años, aproximadamente la mitad son Ni-nis y la otra mitad son no Ni-nis. E igualmente, por definición, las principales actividades de los No Ni.nis son trabajar y estudiar: 63% trabajan y 35% se dedican a estudiar. En cambio, entre los Ni-nis, 70% se dedica a los quehaceres domésticos, 13% tiene otra situación diferente a las anteriores y 12% son desempleados (véase tabla 9 del anexo).



Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Estas características sociodemográficas de la población de 15 a 29 años, permiten ubicar y distinguir particularidades de este grupo poblacional, con miras a la identificación y reconocimiento de importantes diferencias entre los Ni-nis y los que no lo son. En especial, destaca el hecho que entre los Ni-nis predominan las mujeres y las personas de baja escolaridad.

Es por eso que en el siguiente capítulo se analizará con mayor precisión, y distinguiendo por subgrupo de edad y sexo, a la población Ni-ni. Además, se examinan los datos que discriminan a la población Ni-ni según si han vivido o no algún evento de transición a la adultez para clasificarlos como “jóvenes” Ni-nis o como “adultos” Ni-nis, y se examinan las diferentes trayectorias que han experimentado los Ni-nis en cuanto a sus transiciones a la adultez.

CAPITULO 4. CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN CONSIDERADA NI-NI DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS TRANSICIONES A LA ADULTEZ.

4.1. Introducción

Como ya mencionamos, la fase de transición entre la niñez y la adultez se ha prolongado. Sin embargo, en México hay factores que nos hacen pensar que esto no sucede para todas las personas. La prolongación de la juventud para transitar a la adultez se debe, a varios factores: a los diversos cambios que ha experimentado la organización del mercado laboral; a los cambios en la dinámica familiar; y a la expansión del sistema escolarizado que aspira a universalizar la enseñanza media-superior. Pero las aspiraciones de que todas las personas cursen la enseñanza media –y por tanto pospongan sus transiciones familiares a la adultez- se pueden ver reducidas debido a la deserción escolar, el embarazo juvenil o la presión social para formar una familia, así como por la falta de conocimientos que permitan competir por un buen puesto laboral o por un lugar en el sistema educativo de calidad. También en muchas personas estas aspiraciones se pueden ver reducidas por la falta de recursos económicos para seguir estudiando más allá de la secundaria. Es así que algunos jóvenes tomarán las ventajas y oportunidades que ofrece la nueva estructura productiva y educativa, mientras que otros están quedando excluidos de los mercados de trabajo y de la educación (Muñoz, 2006). Los Ni-nis son un reflejo de esa exclusión, no solo económica, sino también social, ya que a las mujeres se les asignan ciertos roles de género que las incentivan a transitar temprano a los roles adultos familiares.

Este fenómeno no es exclusivo de México. De un estudio de 19 naciones de la OCDE destacan, entre los países con menos exclusión juvenil, los casos de Dinamarca (6.6%) y Holanda (7 %), que tienen los niveles más bajos de Ni-nis. En contraste, con valores ligeramente superiores al promedio, se ubican Francia (15.6%) y el Reino Unido (15.7%); en una posición más alejada destacan Italia (21.2%), España (22.7%) y México (24.8 por ciento). A su vez, Israel y Turquía alcanzan los porcentajes más elevados, con 28.7 y 39.6%, respectivamente. Es decir, México ocupa el tercer lugar entre las naciones de la OCDE según la proporción de jóvenes (hombres y mujeres) Ni-nis (Tuirán y Ávila, 2012). No es coincidencia que los países con más Ni-nis tengan una estructura social en la que las diferencias en los roles de género sean muy marcadas. Por eso, en México se puede decir que ocurre un doble proceso de exclusión, por una parte económica pues no todos pueden acceder a la enseñanza media de calidad y sin ella,

difícilmente acceden a los mercados de trabajo, y por otra, cierta exclusión social de las mujeres, por ser ésta una sociedad relativamente tradicional en cuanto a los roles de género.

En este capítulo nos interesa saber si las personas de 15 a 29 años que no trabajan ni estudian, han realizado o no transiciones familiares a la adultez, para determinar si se trata de “jóvenes” Ni-nis o de “adultos” Ni-nis. Este análisis nos permitirá identificar la proporción de personas que no estudian ni trabajan que ya transitaron a la adultez, y además, saber qué proporción se refiere principalmente a personas que podemos considerar “jóvenes” Ni-ni, porque no han salido del hogar paterno, ni han establecido una unión conyugal y, en el caso de las mujeres, porque tampoco han tenido hijos.

Adicionalmente, podremos analizar si esos “jóvenes” que no estudian ni trabajan y que no han hecho transiciones familiares a la adultez son mayoritariamente varones o mujeres, y cómo se distribuyen según subgrupos de edad. Finalmente, podremos analizar las mismas características entre los “adultos” Ni-nis, estableciendo cuales son las trayectorias más frecuentes que han experimentado en su tránsito a la adultez. Esta caracterización es la que responderá a las preguntas de investigación y permitirá observar la heterogeneidad existente entre las personas de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan.

4.2. La población Ni-ni en México por subgrupo de edad, sexo y condición de inactividad

Entre los Ni-nis, hay diferencias según el subgrupo de edad y el sexo. La proporción de hombres Ni-nis disminuye conforme avanza la edad, mientras que en el caso de las mujeres, se incrementa. Recordamos que si consideramos tanto a los Ni-nis como a los no Ni-nis, en el subgrupo de 15 a 19 años, de cada 10 mujeres, tres eran Ni-nis, cinco estudiaban y aproximadamente una trabajaba. En cambio, de cada 10 los hombres, cinco estudiaban, tres trabajaban y solamente uno era Ni-ni.

En el subgrupo de 20 a 24 años, las diferencias entre los sexos se empiezan a hacer más notorias. De cada 10 personas, dos son estudiantes, seis de cada diez hombres trabajan y uno es Ni-ni. Tres de cada diez mujeres trabajan y cinco son Ni-nis. Entre los Ni-ni de 20 a 24 años, por cada un hombre había cinco mujeres. Ya en el subgrupo de 25 a 29 años, de cada diez hombres aproximadamente ocho trabajan, uno estudia y/o trabaja y solamente uno es Ni-ni. Entre las

mujeres, de cada 10 personas, cuatro únicamente trabajan y cinco son Ni-nis. Al comparar este último subgrupo con el de los hombres, vemos que tiene el doble de personas que solamente trabajan con respecto a las mujeres, y que de éstas, las mujeres Ni-nis superan por cinco veces a los hombres Ni-nis (véase tabla 4.1).

Tabla 4.1. Distribución porcentual de las personas de 15 a 29 años por grupos de edad según condición estudia-trabaja y sexo en México, 2010.

Condición Estudia –Trabaja	Hombre	Mujer	Total
15-19			
Sólo estudia	50.36	53.65	52.01
Sólo trabaja	28.82	11.81	20.32
Estudia y trabaja	6.05	3.65	4.85
No estudia, Ni trabaja (Ni-ni)	13.86	30.06	21.96
N.E	0.9	0.82	0.86
Total	100	100	100
20-24			
Sólo estudia	16.93	17.1	17.01
Sólo trabaja	62.74	30.62	46.16
Estudia y trabaja	6.47	4.89	5.66
No estudia, Ni trabaja (Ni-ni)	12.68	46.02	29.9
N.E	1.18	1.37	1.28
Total	100	100	100
25-29			
Sólo estudia	2.99	3.12	3.06
Sólo trabaja	81.34	41.87	60.61
Estudia y trabaja	3.88	2.91	3.37
No estudia, Ni trabaja (Ni-ni)	10.43	50.55	31.5
N.E	1.36	1.55	1.46
Total	100	100	100

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Además de las diferencias por sexo, también hay diferencias entre condiciones de inactividad, pues del total de los hombres Ni-nis de 15 a 29 años, 40% busca trabajo, 7% se declara estudiante, 7% declara que se dedica a los quehaceres domésticos, 5% tiene alguna limitación que le impide trabajar, y son 40% los que se encuentran en otra situación de inactividad. Es decir, que de cada diez hombres Ni-nis, cuatro declaran directamente no trabajar y otros cuatro hombres Ni-nis declaran que están buscando trabajo. En cambio, entre las mujeres Ni-nis, solamente 5% declaró no trabajar y las que declararon buscar trabajo fueron 4%, mientras que las que se dedican a los quehaceres domésticos fueron casi 9 de cada diez (88%) (Véase tabla 10 en anexo).

4.3. Personas de 15 a 29 años Ni-nis, según condición de “joven” o de “adulto”.

La interrogante central de esta investigación se refiere a si las personas de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan son jóvenes que no han realizado transiciones a la adultez. Recordemos que un poco más de la cuarta parte de la población de 15 a 29 años en 2010 no estudiaba ni trabajaba. Nos interesa saber qué proporción de este 27% de los mayores de 14 y menores de 30 años que son Ni-nis pueden considerarse “jóvenes Ni-nis”, pues no han realizado ninguna transición familiar a la adultez.

Con base en la presencia o ausencia de estas transiciones a la adultez, clasificamos a las personas que no estudian, ni trabajan como “jóvenes Ni-nis” y “adultos Ni-nis”. Como se puede apreciar en la tabla 16, aquellos que no han realizado ninguna transición a la adultez son un poco más de un tercio de los Ni-nis: 35%. Aunque es una minoría de los Ni-nis quienes tienen esta característica de ser “jóvenes”, su volumen no es despreciable, pues ascienden a 2,873,460 millones de personas en 2010. Si el objetivo de la medición de los Ni-nis es identificar a los jóvenes que no están estudiando ni se han incorporado al mercado de trabajo, en México, de acuerdo con el concepto de “joven” Ni-ni que estamos proponiendo, se trata de menos de 3 millones de personas.

La tabla 4.2. nos muestra que la mayoría de las personas de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan ya han tenido un hijo, han abandonado el hogar de sus padres o se han unido conyugalmente, es decir, han experimentado al menos una transición a la adultez. Los “adultos”

representan un 62% de la población Ni-ni, que equivale a un poco más de cinco millones de personas (5,041,820). Esta característica de ser “adultos Ni-nis” en su mayor parte, cuestiona inicialmente la idea de que los Ni-nis son personas jóvenes (dependientes, que viven con sus padres, que no se han unido, que no tienen hijos).

Tabla 4.2. Distribución porcentual de las personas de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan según "joven" o "adulto" en México, 2010.

Ni-nis	Total	%
Jóvenes	2,873,460	35.33
Adultos	5,041,820	62.00
Otros ³⁴	217,325	2.67
Total	8,132,605	100

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Al examinar la distribución por sexo de los jóvenes y los adultos Ni-nis, observamos que existe una relación inversa entre hombres y mujeres: el 76% de los varones Ni-nis son “jóvenes” (no han realizado transiciones a la adultez). En cambio, el 73% de las mujeres ya son “adultas” Ni-nis (véase tabla 4.3). Cuando revisamos la distribución por sexo de los “adultos Ni-nis”, vemos que el 92% de ellos son mujeres. Esto significa que nueve de cada diez mujeres que no estudian ni trabajan, ya han hecho alguna transición a la adultez, por lo que han asumido funciones de crianza o de formación y mantenimiento de un núcleo familiar. Los varones que han realizado transiciones a la adultez representan apenas el 8% de la población “Ni-ni” adulta.

En cambio, al revisar a los “jóvenes” Ni-nis por sexo, observamos que la distribución es semejante entre ambos sexos, pues poco más de la mitad son mujeres (53%) y poco menos de la mitad son hombres (47%). Este comportamiento similar permite pensar que antes de iniciar las transiciones a la adultez, hombres y mujeres de 15 a 29 años tienen posibilidades similares de no estudiar ni trabajar (véase tabla 4.3). Con respecto a los “adultos” Ni-ni, basta decir que también

³⁴ La categoría “otros” corresponde a las personas que por insuficiencias o inconsistencias en la información no pudieron ser clasificadas como “jóvenes” ni como “adultos” Ni-nis.

presentan un comportamiento heterogéneo por sexo, ya que una amplia mayoría de los “adultos” Ni-ni son mujeres.

Tabla 4.3. Población total de las personas de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan según "joven" o "adulto" por sexo en México, 2010.

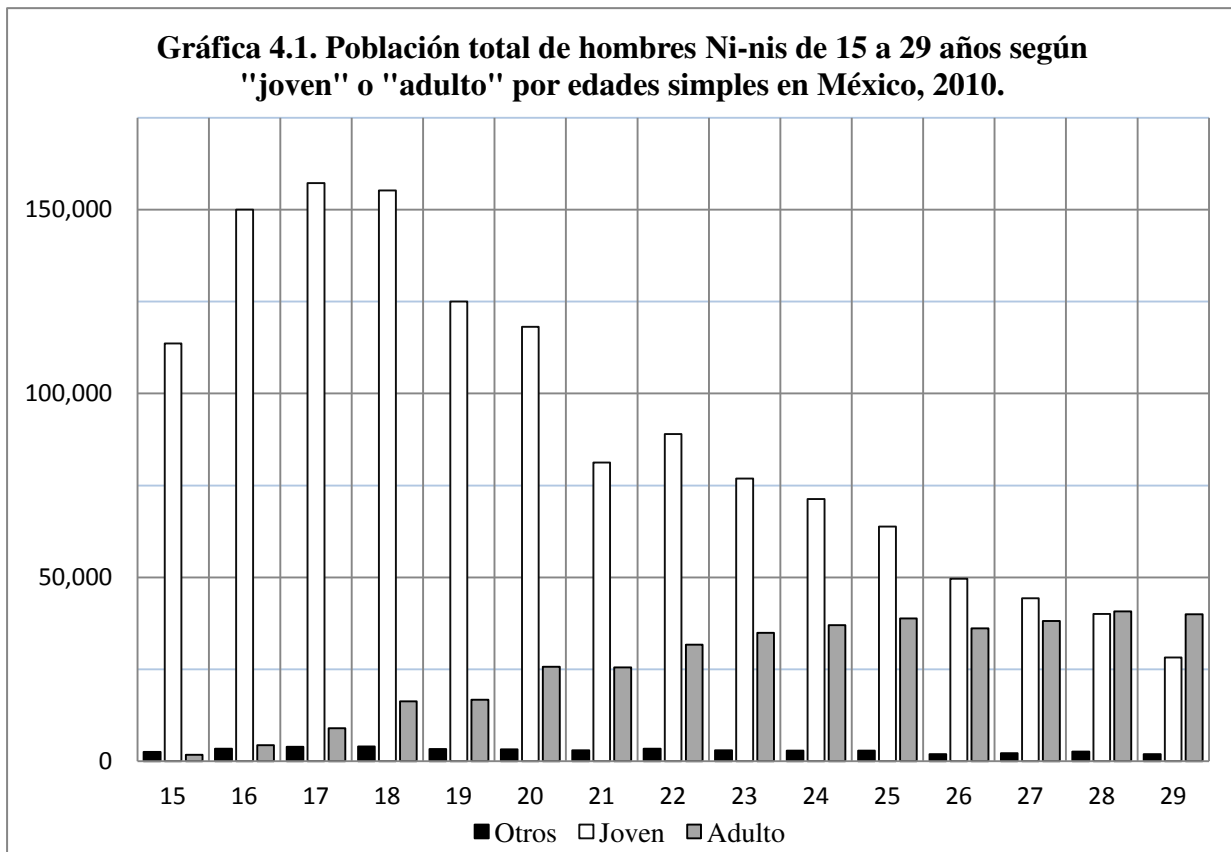
Transición	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Jóvenes	1,363,585	1,509,875	2,873,460	75.54	23.86	35.33	47.45	52.55	100
Adultos	396,885	4,644,935	5,041,820	21.99	73.41	62.00	7.87	92.13	100
Otros	44,748	172,577	217,325	2.48	2.73	2.67	20.59	79.41	100
Total	1,805,218	6,327,387	8,132,605	100	100	100	22.2	77.8	100

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

La distribución de los Ni-nis entre “jóvenes” y “adultos” según su edad es muy diferente para cada sexo. En la gráfica 4.1 podemos apreciar que los mayores volúmenes de hombres Ni-nis “jóvenes” tienen entre 16 y 18 años de edad, mientras que a partir de los 19 años el número de hombres Ni-nis que no han hecho transiciones a la adultez va descendiendo, hasta alcanzar su punto más bajo a los 29 años. No hay hombres Ni-nis “adultos” ni a los 15 ni a los 16 años. Su número es bajo a los 17 años y va aumentando muy ligeramente en los siguientes años de edad. Hasta los 27 años, hay más “jóvenes” Ni-nis que adultos Ni-nis, a los 28 años el número de “jóvenes” y de “adultos” es similar, y solamente entre los de 29 años los “adultos Ni-ni” superan a los “jóvenes Ni-ni”. Estas cifras y las de la tabla anterior sugieren que son muy pocos los Ni-nis varones que han realizado transiciones a la adultez, que esas transiciones las inician una minoría hacia los 17 años, y que es apenas cerca de los 29 años cuando la mayor parte de los Ni-nis varones han tenido transiciones a la adultez (véase gráfica 4.3). Como vemos, es más probable ser Ni-ni mientras se es soltero, ya que al transitar hacia la adultez, los hombres entran al mercado laboral, aunque sufran el problema del desempleo.

Debido a lo anterior, en el grupo de 15 a 19 años es donde debe enfocarse el problema Ni-ni, ya que son las edades en las que un grupo importante de mujeres ni estudian, ni trabajan, ni han hecho transiciones familiares a la adultez, y en las que los hombres que no estudian ni trabajan permanecen solteros y residiendo con sus padres. Desde los 20 años en adelante, entre

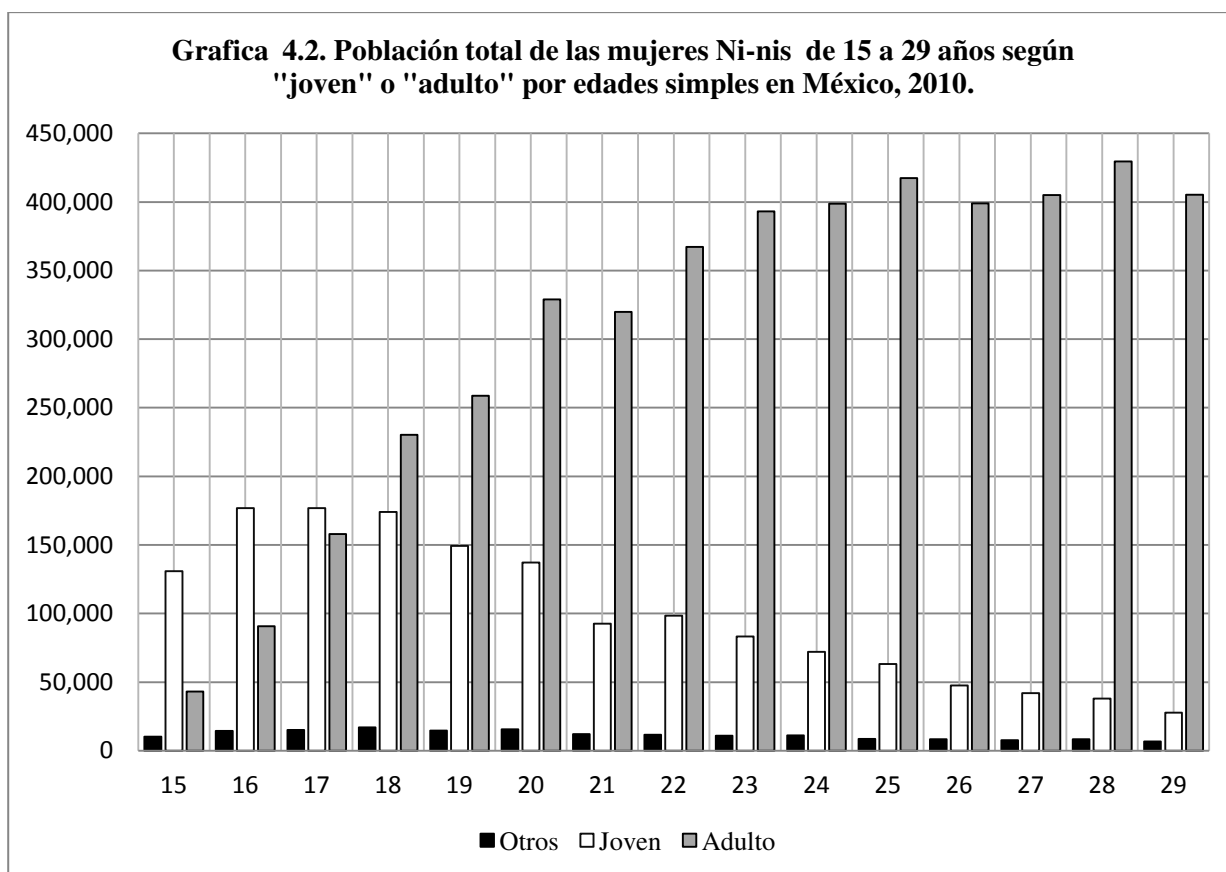
los hombres predomina la búsqueda de un trabajo, y entre las mujeres el realizar transiciones familiares a la adultez. Desde los 20 años en adelante, no estudiar es una condición mayoritaria, mientras que entre los 15 y los 19 años se esperaría que tanto hombres como mujeres solteros estuvieran estudiando.



Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

La distribución de las mujeres Ni-nis entre “jóvenes” y “adultas” por edad es muy diferente, como se señaló anteriormente (véase gráfica 4.2). Entre los 15 y los 17 años el número de mujeres “jóvenes” Ni-nis es más importante que el de “adultas” Ni-nis, aunque las “adultas” aumentan a los 16 y a los 17 años. Pero a partir de los 18 años, el volumen de “adultas Ni-ni” pasa a ser mayor que el de las “jóvenes” y desde los 20 años en adelante, las “adultas” más que duplican la cantidad de mujeres “jóvenes” Ni-nis. Hacia los 24 años, el número de “adultas” es siete veces el de jóvenes. Las “jóvenes” van disminuyendo paulatinamente, hasta ser una

cantidad muy pequeña a los 29 años, edad en que casi todas las mujeres Ni-nis son “adultas” (véase gráfica 4.2). Esta distribución sugiere que las mujeres Ni-nis realizan sus transiciones a la adultez desde los 15 años o antes, y sobre todo entre los 20 y los 29 años. A esa edad, casi todas han salido del hogar paterno, se han unido maritalmente o han tenido hijos. Las mujeres no sólo transitan más rápido que los hombres a la “adultez”, sino que cuando lo hacen, posiblemente asumen roles que las confinan al hogar y a la realización de actividades para la reproducción social de los miembros de la familia (Pérez y Rojas, 2010).

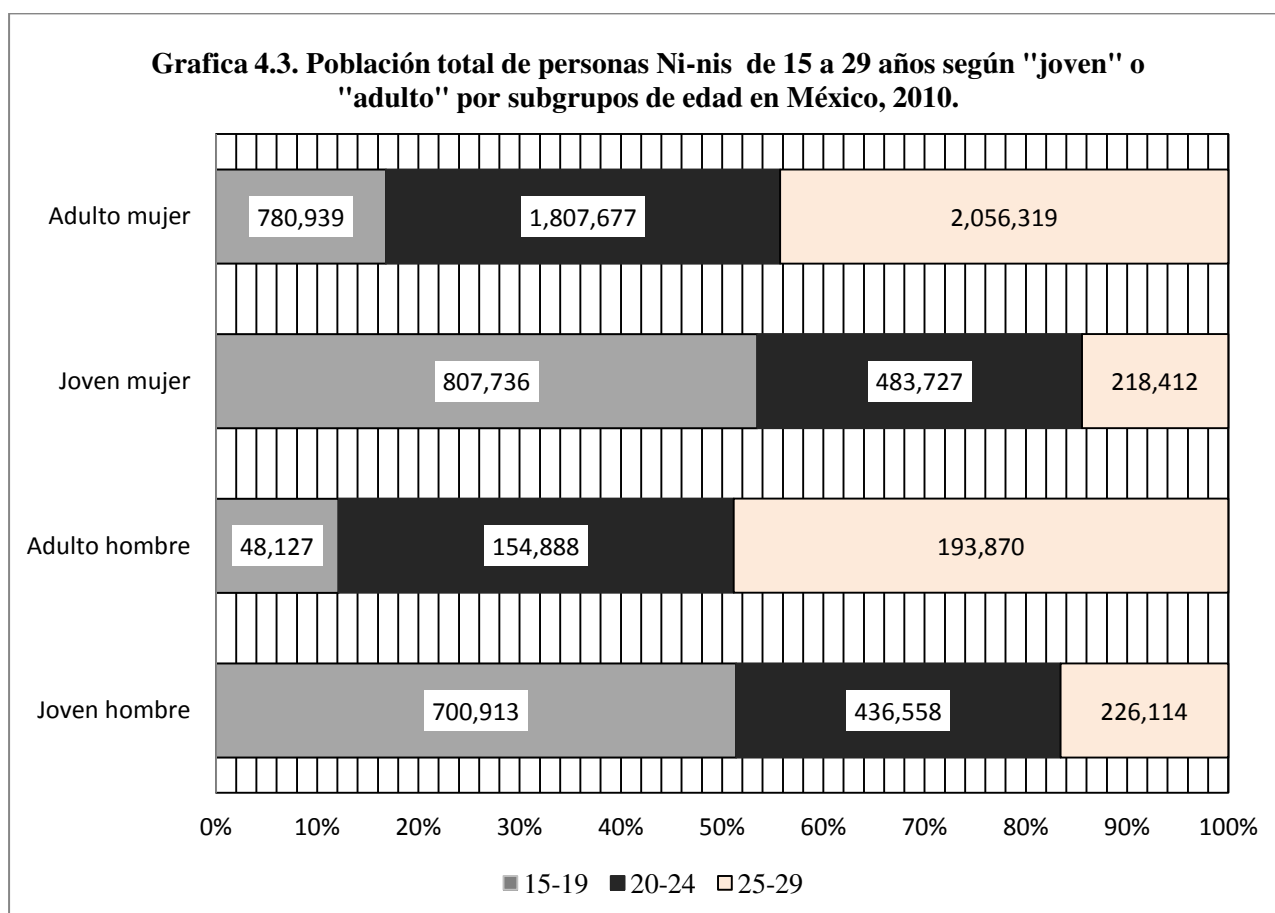


Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

La distribución proporcional por subgrupo de edad reitera estas diferencias entre los sexos. Entre las mujeres Ni-nis, en el subgrupo de 15 a 19 años 49% son todavía “jóvenes” y 47% son “adultas”. En el siguiente subgrupo de edad, de 20 a 24 años, 77% son “adultas Ni-nis” y 21% son “jóvenes”. Ya en el último subgrupo de edad, 89% son “adultas” y 9% son “jóvenes”.

Es aproximadamente a los 17 años cuando de cada diez Ni-nis, cinco son “adultas” y cinco son “jóvenes”. Como se mencionó, a los 29 años solamente 6% de las mujeres Ni-nis son “jóvenes” (véase gráfica 4.3).

Entre los hombres, en el subgrupo de 15 a 19 años, 91% son “jóvenes”, en el siguiente 72% son “jóvenes” y 28% son “adultos”, y en el último subgrupo 52% son “jóvenes” y 45% son “adultos”. En los tres subgrupos de edad, es mayor la proporción de hombres Ni-nis “jóvenes” que la de “adultos”. Apenas a los 28 años por cada diez varones Ni-nis, cinco son “jóvenes” y cinco son “adultos”. En síntesis, en el subgrupo 15 a 19 años más del 90% de los hombres Ni-nis son “jóvenes”, y la mayor proporción de “adultos” Ni-nis se da en el grupo de 25 a 29 años, en que el 45% de los varones han hecho alguna transición a la adultez (véase gráfica 4.3).



Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

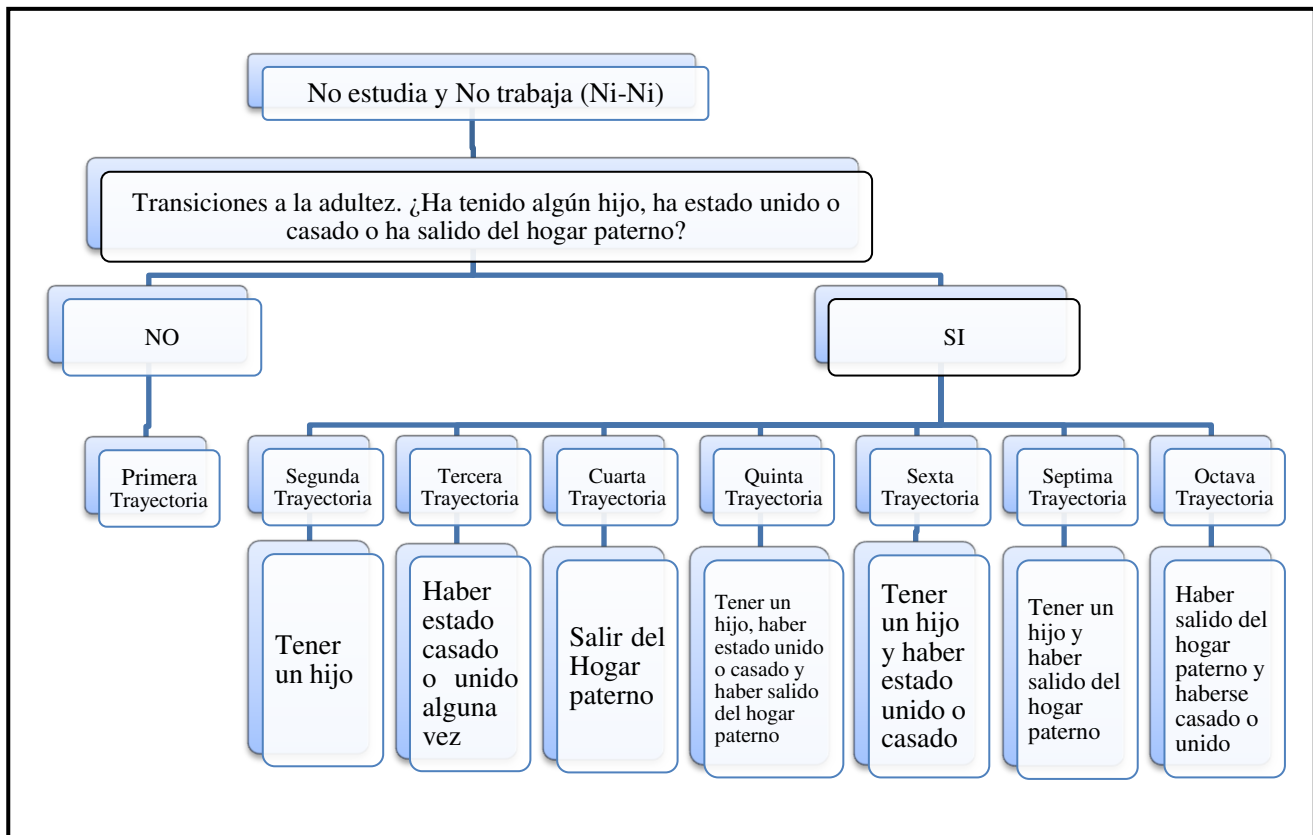
Las cifras anteriores nos sugieren que el significado de ser Ni-ni es completamente diferente para hombres y mujeres. Únicamente entre los 15 y los 19 años el significado de ser Ni-ni puede ser semejante para ambos sexos: se trata de cifras semejantes de hombres y mujeres, la mayor parte de los menores de 20 años son “jóvenes” Ni-nis, y podemos suponer que ya dejaron de estudiar y que aún no se han insertado en el mercado de trabajo. Este es precisamente el grupo de jóvenes que se pueden definir como excluidos del sistema escolar y laboral y su número no es despreciable (cerca de 1,508,649 de jóvenes de 15 a 19 años no estudian ni trabajan). Sin embargo, a partir de los 20 años el significado de no estudiar y no trabajar parece ser diferente para hombres y mujeres: en el caso de las mujeres, una gran mayoría ha realizado alguna transición a la adultez, que puede ser el motivo por el cual ya no estudian y no trabajan en el mercado. Se trata de mujeres que han tenido hijos y/o que han tenido una unión conyugal, muchas de las cuales han salido del hogar paterno. En estricto sentido, estas “adultas” Ni-nis no deberían considerarse Ni-ni, sino personas adultas que están dedicadas al cuidado de menores y a prestar servicios domésticos, muchas veces en su propio hogar y otras veces en el hogar de sus padres o de sus suegros. En el caso de los varones, entre los 20 y los 29 años una proporción importante (mayoritaria hasta los 27 años) siguen siendo “jóvenes” Ni-nis, puesto que ni han realizado transiciones familiares a la adultez, ni estudian, ni trabajan. Aunque en número son menos que las mujeres de 20 a 29 años que no estudian ni trabajan, el significado de su condición de Ni-ni sigue siendo semejante a la de los menores de 20 años: viven en el hogar de sus padres y no están ni en el sistema educativo ni en el mercado de trabajo.

Este análisis sugiere una fuerte división de roles por género entre los mexicanos de 15 a 29 años en 2010: se espera que los varones permanezcan en el hogar de sus padres y que no se unan conyugalmente a esas edades, mientras que se espera que la mayor parte de las mujeres se casen o se unan, tengan hijos y dejen el hogar paterno entre los 20 y los 29 años. Es decir, cuando se trata de varones Ni-nis, efectivamente se puede señalar que permanecen en condición de jóvenes. En cambio, cuando se habla de mujeres Ni-nis en especial entre los 20 y los 29 años, la gran mayoría ya han asumido roles adultos que las llevan a permanecer en sus hogares realizando tareas domésticas y de cuidado, y lo mismo pasa con una parte minoritaria, pero significativa, de las mujeres de 15 a 19 años. Las expectativas sociales para hombres y mujeres son muy diferentes en México en 2010, lo que sugiere la persistencia de profundas desigualdades de género en la distribución de las tareas que se consideran propias de cada sexo.

4.4. Trayectorias de transición a la adultez de las personas de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan.

A partir de la información sobre la presencia de uno, dos o tres eventos de transición a la adultez, identificamos distintas trayectorias por las cuales la población considerada “adultos” Ni-nis transitó hacia la adultez, Recordemos que en el capítulo 2 identificamos ocho trayectorias posibles para las personas de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan. Reproducimos aquí el esquema de las trayectorias.

Esquema 4.1. Eventos de transición a la adultez de la Población Ni-Ni de 15 a 29 años.



Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Ser “joven” Ni-ni es la segunda trayectoria más frecuente que ocurre entre las personas Ni-nis de 15 a 29 años, es decir, el no haber experimentado ningún evento de transición a la

adultez (trayectoria 1 en el esquema 4.1). Como vimos, representan 35% de la población Ni-ni total. En esta trayectoria, las mujeres Ni-nis representan 19% y los hombres representan 17%. Ya señalamos que los “jóvenes” Ni-nis disminuyen al ser mayores los grupos de edad. En el primer subgrupo, el de 15 a 19 años, de cada 10 personas Ni-nis aproximadamente 6 son “jóvenes” y 4 “adultos”. En el siguiente, de 20 a 24 años, de cada 10 personas Ni-nis aproximadamente 6 son “adultos” y 3 son “jóvenes”. En el último subgrupo de edad, aproximadamente 8 son “adultos” y solamente 2 son “jóvenes”, que viven con sus padres, no están unidos conyugalmente y no tienen un hijo (véase tabla 4.4).

Como vimos en el apartado anterior, las diferencias por sexo son grandes entre los Ni-nis “adultos” y “jóvenes”. De cada 10 mujeres Ni-nis, aproximadamente 2 son “jóvenes” y 7 son “adultas”. Para los hombres, el fenómeno se desarrolla a la inversa. De cada 10 hombres Ni-nis, s aproximadamente 7 son “jóvenes” y 2 son “adultos”. Las proporciones inversas para hombres y mujeres se pueden observar en la tabla 4.4 y la gráfica 4.4.

Si comparamos la situación de escolaridad del último grupo de edad, de 25 a 29 años, confirmamos que los “jóvenes” Ni-nis tienen mayor escolaridad que los “adultos” Ni-nis, ya que el 45% de los “jóvenes” tiene una educación media superior o más alta, y entre los “adultos” solamente un 26% tienen ese nivel educativo. Aunque un porcentaje mayoritario de los Ni-ni siguen teniendo niveles bajos de escolaridad (secundaria o menos), los “adultos” Ni-nis presentan una mayor exclusión educativa (véase tabla 19 anexo), ya que con respecto a la educación básica, los “jóvenes” Ni-nis presentan una distribución de 54% y los “adultos” Ni-nis un 74%.

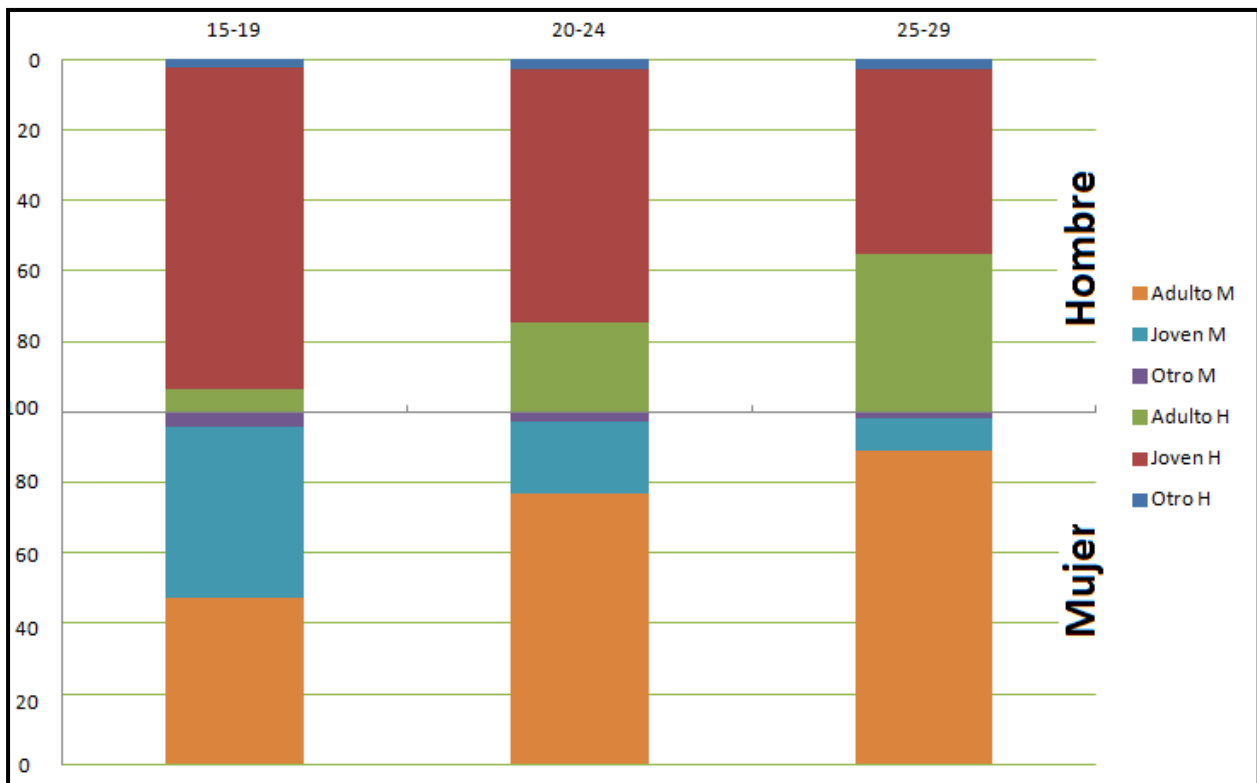
Con respecto a la condición de actividad, hay una diferencia muy importante entre los “jóvenes” y los “adultos” Ni-nis: 4 de cada 10 “jóvenes” Ni-ni se dedican a los quehaceres domésticos, 2 buscan trabajo, 1 se dedica a estudiar y aproximadamente 3 realizan otra actividad. En cambio, entre los “adultos” Ni-ni, 9 de cada 10 se dedicaban a los quehaceres domésticos (véase tabla 12 anexo).

Tabla 4.4. Distribución porcentual de las personas consideradas “joven” y “adulto” Ni-ni por grupo de edad en México, 2010.

Ni-ni	15-19	20-24	25-29	Total
Joven	62.18	31.09	16.19	35.33
Adulto	34.17	66.3	81.94	62.00
Otro	3.65	2.61	1.87	2.67
Total	100	100	100	100

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Gráfica 4.4. Distribución porcentual de las personas consideradas “joven” y “adulto” Ni-ni por grupo de edad y sexo en México, 2010.



Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

En las trayectorias, encontramos también grandes diferencias por sexo. Entender las distintas trayectorias que recorren las personas Ni-nis de 15 a 29 años y pensar como se insertan en distintos aspectos a la sociedad, hará posible matizar las connotaciones que asocian a este grupo poblacional con la apatía y la inactividad, y permitirá reconocer que son personas que, en su mayoría, tienen un papel muy importante en la reproducción social de los hogares de los que forman parte.

El análisis de las trayectorias de transición a la adultez se realizó de manera diferenciada para hombres y mujeres, y se excluyó de ellas a los “jóvenes” Ni-nis. Por lo que, en total, se identifican cuatro trayectorias para los hombres “adultos” y ocho para las mujeres “adultas”. Recordamos que entre los “adultos Ni-nis” más del 90 % son mujeres. Iniciaremos con el análisis de las mujeres, entre quienes pudimos identificar mayor diversidad de trayectorias, debido a que se les preguntó si habían tenido algún hijo nacido vivo.

Como se puede apreciar en la tabla 4.5, la principal trayectoria entre las mujeres Ni-nis es aquella en que ha salido del hogar paterno, están unidas conyugalmente y han tenido al menos un hijo. Esta trayectoria corresponde al 39% de la población femenina de 15 a 29 años Ni-nis, y al 68% de las “adultas Ni-ni”. La cifra de mujeres Ni-nis que han tenido esta trayectoria duplica a las “jóvenes Ni-ni”; 3,175,810 mujeres de 15 a 29 años en 2010 han seguido esta trayectoria.

Por subgrupo de edad, esta trayectoria, se concentra mayoritariamente (51%), en el último subgrupo de edad. Entre las de 15 a 19 años esta trayectoria apenas representa una proporción de 11% y en el subgrupo 20 a 24 años representa 38%. En el subgrupo de edad 25 a 29 años, donde más de la mitad de las mujeres ya experimentaron estos tres eventos, 76% de ellas sólo tienen educación básica o menos. Apenas 18% tienen educación media superior y 6% educación profesional. Estos bajos niveles de escolaridad dificultan el ingreso al mercado laboral en condiciones de calidad, y sugieren que a los 25 años ya no pueden mejorar esas condiciones, pues no están edad de realizar estudios. Es esperable, que su principal proyecto u opción sea unirse conyugalmente, pues este grupo, de todos los analizados, es el que presenta el menor nivel educativo.

Podemos pensar que las mujeres que ya experimentaron estos tres eventos de transición a la adultez tuvieron que dejar su lugar de trabajo o sus estudios, o bien que no tuvieron una experiencia positiva de inserción laboral o educativa a partir de los 15 años o de los 20 años. Por

lo que ser Ni-ni es un problema inherente a la exclusión, ya que no existen para ellas las condiciones para insertarse o reinsertarse en los mercados laborales, o en el sistema educativo medio y superior.

Si sumamos a todas las mujeres “adultas” Ni-nis unidas conyugalmente, incluyendo las que no tienen hijos, las que los tienen pero no han salido del hogar paterno o materno, y las unidas que ni tienen hijos ni han salido del hogar paterno o materno, suman el 94% de las “adultas” Ni-nis, y para todas ellas son aplicables los supuestos anteriores: la sociedad no les brinda proyectos alternativos a la unión conyugal. Las demás trayectorias de transición a la adultez de las mujeres (tener un hijo, haber salido del hogar paterno, y tener un hijo junto con haber salido del hogar paterno) apenas suman un 6% de las “adultas” Ni-nis (Tabla 4.5).

Tabla 4.5. Distribución porcentual de las mujeres "adultas" de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan según trayectorias en México, 2010.

	Trayectoria	Mujeres	%
1	Haber salido del hogar paterno, estar casada o unida conyugalmente y tener un hijo nacido vivo.	3,175,810	68.37
2	Tener un hijo nacido vivo y estar casada o unida conyugalmente.	572,089	12.32
3	Haber salido del hogar paterno y estar casada o unida conyugalmente.	496,020	10.68
4	Tener un hijo nacido vivo.	172,931	3.72
5	Estar casada o unida conyugalmente.	116,352	2.50
6	Tener un hijo nacido vivo y haber salido del hogar paterno.	40,463	0.87
7	Haber salido del hogar paterno.	15,457	0.33
N.E	No especificado.	55,813	1.20
Total		4,644,935	100

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Dentro del 94% de las mujeres cuya trayectoria de transición a la adultez incluye unirse conyugalmente, la mayor proporción (68%) salió del hogar paterno y tiene hijos. Le siguen en frecuencia las que no han salido del hogar paterno y están unidas y tienen hijos (12%). La siguiente trayectoria corresponde a las que sí salieron del hogar y están unidas, pero no tienen hijos (11%), y hay una pequeña proporción de unidas que no han salido del hogar de sus padres y no tienen hijos (2%).

Después de estas trayectorias que incluyen una unión marital, encontramos 4% de mujeres que siendo solteras, ya han tenido hijos. El 2% restante de las mujeres “adultas Ni-nis” corresponden a las que no especificaron su trayectoria (1%), las solteras con hijos que han salido del hogar paterno (0.8%) y las que han hecho, como única transición a la adultez, la salida del hogar paterno (0.3%)³⁵.

Como se aprecia en la tabla 13 del anexo, las proporciones de mujeres “adultas” Ni-ni que se han unido conyugalmente y han tenido hijos son semejantes en los dos subgrupos de edad que están entre los 20 y los 29 años. En general, las trayectorias que incluyen haber tenido una unión conyugal son importantes en los tres subgrupos de edad, pero entre las de 15 a 19 años es más frecuente estar unidas y no tener hijos, y entre los 20 y 29 años son más importantes las uniones con hijos.

Las trayectorias de los varones Ni-nis son sustantivamente diferentes a las de las mujeres, como planteamos en las hipótesis. Entre ellos, la trayectoria que predomina ampliamente es la de seguir siendo jóvenes Ni-nis, es decir, la de no haber experimentado ningún evento de transición a la adultez. En cambio, los hombres “adultos” Ni-nis representan proporcionalmente el 4.88% de la población Ni-ni total. Por lo que ser “adulto” Ni-ni es un fenómeno que se presenta en pocas ocasiones en los hombres, mientras que es mayoritario en las mujeres Ni-nis (véase tablas

³⁵ Las dos últimas trayectorias de las mujeres “adultas” Ni-nis son poco comunes, posiblemente porque la propia condición Ni-ni resulta una limitación para que se den estas trayectorias. Una es tener al menos un hijo nacido vivo, haber salido del hogar paterno y no haberse unido conyugalmente. 80% de este grupo recibe ayuda de algún programa o persona y se dedican a los quehaceres domésticos. La última trayectoria de las mujeres “adultas” Ni-ni, es haber salido del hogar paterno e igual que en la trayectoria anterior, 80% recibe ayuda de alguna persona o programa de gobierno, 57% de este grupo se dedica a los quehaceres domésticos, 9% se dice estudiante aunque no asiste a la escuela. 20% está desempleada y 13.8% no sabemos en qué situación de inactividad está. Como vemos, estas dos últimas trayectorias son las que menos se dan pero también son las trayectorias seguidas por las personas que reciben más ayuda.

4.6 y 4.7). Para los varones, la trayectoria mayoritaria entre los Ni-nis es ser “joven”, es decir, no haber realizado ninguna transición a la adultez.

Del pequeño grupo de varones “adultos” Ni-nis, la mayoría (56%) ya salieron del hogar paterno y están unidos conyugalmente. Esta trayectoria de transición a la adultez se da principalmente (57% de los unidos que ya salieron del hogar paterno) en el subgrupo de edad de 25 a 29 años, ya que abandonar el domicilio paterno en los hombres es un evento que ocurre después de los 25 años. Los hombres que están unidos conyugalmente, en el primer subgrupo de 15 a 19 años, apenas representan 8% y del segundo subgrupo de 20 a 24 años 35%. De esta trayectoria la mitad (48%) están desempleados y 35% aproximadamente están en otra situación que no podemos especificar. Además, es relevante que 8% de los hombres Ni-nis “adulto” de esta trayectoria, declararon que se dedican a los quehaceres domésticos (véase tabla 4.6).

La segunda trayectoria, mas importante entre los hombres “adultos” Ni-ni (más de un tercio) consistió en los que están unidos conyugalmente, pero permanecen en el hogar de sus padres. Esta trayectoria se concentra en las edades más jóvenes, pues representan 55% de los varones “adultos” Ni-nis del subgrupo de 15 a 19 años. La permanencia en el hogar paterno entre los unidos menores de 20 años permite pensar que la falta de recursos propios obliga a estos jóvenes a depender de sus padres cuando se unen o inician un nuevo núcleo familiar a edad temprana. Es una situación muy diferente a la del subgrupo de hombres unidos conyugalmente de 25 a 29 años, en que la mayor parte han salido del hogar paterno (véase tabla 4.6).

Una proporción muy pequeña de los varones “adultos” Ni-ni salieron del hogar paterno sin estar unidos conyugalmente. Representan 6%. Esta trayectoria es la menos frecuente entre los hombres Ni-nis ya que para salir de casa de sus padres se requiere de ingresos. Como es de esperarse, en esta trayectoria las proporciones se congregan en el subgrupo de 20 a 24 años con 42% y en el subgrupo de 25 a 29 años 43%, el primer subgrupo apenas contiene 15% de los que han salido del hogar paterno pero nunca se han unido. Con respecto a la condición de actividad 11% se consideran estudiantes aunque no asisten a ninguna institución educativa, 50.74% desempleados y 34.91% están en otra condición. A diferencia de las mujeres en esta trayectoria, apenas un 26% reciben ayudas.

Tabla 4.6. Distribución porcentual de los hombres "adultos" de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan según trayectorias en México, 2010.

Trayectorias		Total	%
1	Haber salido del hogar paterno y estar unido conyugalmente	223,953	56.43
2	Estar unido conyugalmente	147,714	37.22
3	Haber salido del hogar paterno	23,746	5.98
N.E	No especificado	1,472	0.37
Total		396,885	100.00

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Tabla 4.7. Distribución porcentual de los hombres "adultos" de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan según trayectorias por grupos de edad en México, 2010.

Trayectorias		15-19	20-24	25-29	Total
1	Haber salido del hogar paterno y estar unido conyugalmente	36.90	50.71	65.85	56.43
2	Estar unido conyugalmente	55.22	42.43	28.59	37.22
3	Haber salido del hogar paterno	7.61	6.37	5.27	5.98
N.E	No especificado	0.27	0.49	0.30	0.37
Total		100	100	100	100
1	Haber salido del hogar paterno y estar unido conyugalmente	7.93	35.07	57.00	100
2	Estar unido conyugalmente	17.99	44.49	37.52	100
3	Haber salido del hogar paterno	15.42	41.58	43.00	100
N.E	No especificado	8.83	51.90	39.27	100
Total		16.44	38.93	44.63	100

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Podemos concluir que un poco más de una cuarta parte de las personas de 15 a 29 años son Ni-nis (27%), de ellos el 62% ya transitaron a la adultez, por lo que propiamente no serían consideradas Ni-nis. De hecho, de este grupo aproximadamente un 90% tanto en hombres como en mujeres ya experimentaron la unión conyugal, por lo que enfrentan roles completamente diferenciado con aquellos que todavía son “jóvenes” Ni-nis. La trayectoria más común de las mujeres Ni-nis “adultas”, se caracteriza por haber transitado por la unión conyugal, haber abandonado el hogar paterno y haber tenido un primer hijo; representan 68% del total de las Ni-ni “adultas”.

Con respecto a los “jóvenes” Ni-nis, es decir, aquellos que no han realizado ninguna transición a la adultez, es la segunda trayectoria más frecuente en las mujeres Ni-nis, en cambio en los hombres Ni-nis, es la trayectoria más frecuente. En general un poco más de la mitad de los “jóvenes” (52%) se concentra en el subgrupo de 15 a 19 años. Aunque también hay una proporción importante de “jóvenes” entre los Ni-nis varones de 20 a 29 años, pero las características y el escenario que enfrentan éstos son diferentes a las que enfrentan en el subgrupo de 15 a 19 años.

Las diferentes trayectorias por sexo y grupo de edad de la población Ni-ni, presentado en este trabajo, confirman las distintas experiencias y las complejidades que encierra el concepto, por lo que se requiere estudiar a cada subgrupo de edad por trayectoria, edad y sexo, ya que cada uno tiene significados y requerimientos diferentes. Por lo tanto, es insuficiente indicar que en México hay 8,718,296 personas de 15 a 29 años Ni-nis. Para hablar de esas personas hay que reconocer que es imprescindible conocer sus características y reconocer sus diferencias, por eso hemos pensado que podemos abordar este fenómeno distinguiendo cinco grupos, que presentan problemas diferentes:

- “Jóvenes” Ni-nis de 15 a 19 años. En este subgrupo de edad es donde los sujetos toman una serie de decisiones que repercutirán en el resto de la vida de su vida, es una etapa en la que se les deben ofrecer especialmente opciones escolares de calidad, en las que se impartan estrategias integrales de educación. Este grupo representa aproximadamente un cuarto (2,873,460) de la población Ni-ni total de 15 a 29 años, y en proporciones por sexo, casi presentan una distribución equitativa (50%) entre hombres y mujeres. Es un grupo

principalmente excluido de las oportunidades educativas y socialmente son a los que se les dice que “no hacen nada”, por lo que también son discriminados y esto los puede exponer a una serie de factores nocivos.

- “Adultas” Ni-nis de 15 a 19 años. Generalmente son uniones adolescentes que ocurren ante la falta de opciones y el rechazo que sufren del sistema educativo, en un ambiente restrictivo familiar, y con las pocas las opciones laborales de calidad a las que tienen acceso. La unión conyugal se convierte en un opción que les permite cambiar sus condiciones de vida e insertarse en el mundo de vida “adulto”, en el que adquieren otros roles socialmente asignados.
- “Jóvenes” Ni-nis varones de 20 a 29 años: No pueden dejar el hogar paterno, ni unirse conyugalmente. Generalmente sufren de desempleo, por ende su proporción depende mucho de las condiciones de los mercados laborales. Es un grupo relativamente con mayores niveles de escolaridad que el resto de los Ni-nis, pero al igual que los otros Ni-nis, tienen menos escolaridad que el conjunto de las personas de 20 a 29 años.
- “Adultas” Ni-ni de 20 a 29 años: Como vimos, la falta de oportunidades en el primer subgrupo, la adolescencia, provoca que ciertas condiciones como ser Ni-ni se agraven al aumentar la edad, ya que este grupo presenta los niveles de escolaridad más bajos y aparentemente mantiene normas de género relativamente tradicionales. Las opciones que se encuentran fuera del hogar familiar para estas mujeres “adultas” Ni-nis, son muy limitadas por el bajo nivel escolar que tienen, lo que las sujeta a empleos precarios o informales. Además, la falta de opciones para delegar el cuidado de sus hijos, como el mantenimiento de la vida marital, se vuelven factores a considerar para que las mujeres Ni-nis no salgan al mercado de trabajo.
- También hay un pequeño grupo de “Adultos” Ni-ni varones de 20 a 29 años, generalmente jefes de familia, cuyo principal problema parece ser el desempleo y la precariedad de los empleos existentes para las personas de baja escolaridad.

CONCLUSIONES

Como hemos podido apreciar a lo largo del análisis de los datos presentados, ser Ni-ni no es una condición que los sujetos mayores de 14 años y menores de 30 presenten de forma excepcional, sino es una condición que se presenta en una proporción semejante a la de trabajar, o a la de estudiar. Del total de personas de 15 a 29 años, aproximadamente 3 son Ni-nis, 4 se dedican solamente a trabajar, 2.5 estudian, y menos de 1 combinan estudio con trabajo. Ser Ni-ni es la segunda condición más frecuente en México, después de los que solamente trabajan, por lo que es una condición que se presenta de forma regular. Si bien es cierto que ser Ni-ni es una condición regular entre las personas de 15 a 29 años, hay que señalar que no es mayoritaria, pues únicamente 27% de esas personas no estudian ni trabajan, es decir, menos de 3 de cada 10.

Ser Ni-ni no es igual a ser Joven. Como vimos, la juventud es un proceso que implica cambios, en el que los sujetos se ven presionados por las normas sociales impuestas a cumplir ciertos roles, para poder ingresar al “mundo adulto”. En este estudio, retomamos tres eventos, la unión conyugal, el abandonar la casa de los padres y el tener un hijo, que en la mayoría de las culturas se definen como transiciones de joven a adulto, ya que implican el cambio de roles y perspectivas, tanto en los sujetos como en la sociedad.

En las sociedades, la participación y las trayectorias con las que los jóvenes entran a la adultez, en general están subordinadas a ciertas estructuras e instituciones. Por ejemplo, la persistencia de las desigualdades de género, hace que a pesar de la creciente incorporación de las mujeres a los mercados de trabajo, los roles sociales asignados a las mujeres sigan considerando prioritario para ellas el cuidado de la familia y las tareas domésticas, mientras que para los hombres se sigue definiendo como prioritaria la tarea de adquirir los recursos suficientes para la satisfacción de las necesidades materiales de subsistencia para los miembros del hogar. Es por ello que se presentan estas diferencias de género tan drásticas entre las personas que no estudian y no trabajan y, en especial en los “adultos” Ni-nis, que en su mayoría son mujeres que siguen ciertos roles tradicionales. En cambio, una expresión de que estos roles están cambiando son las semejanzas entre las y los “jóvenes” Ni-nis, cuya condición de no trabajar ni transitar a la adultez puede ser un reflejo de las modificaciones que han sufrido los mercados laborales, en los que

indicadores como el desempleo y fenómenos como la precarización han aumentado, tanto en hombres como en mujeres.

Es un fenómeno que afecta mayoritariamente al sexo femenino, ya que de cada 10 personas de 15 a 29 años que no trabajan, ni estudian, 8 son mujeres y 2 son hombres. En cambio, las personas que solamente trabajan presentan una distribución inversa, donde aproximadamente de cada 10 personas de 15 a 29 años que trabajan, 7 son hombres y 3 son mujeres. Como vemos, las mujeres han ganado espacios en el mercado de trabajo, pero no son suficientes, pues sigue habiendo una brecha entre condición de actividad o inactividad entre hombres y mujeres, que se expande conforme la edad cronológica de los individuos avanza.

Nuestros datos evidencian que el fenómeno Ni-ni está constituido, en su mayor parte, por personas que ya han realizado diversas transiciones familiares a la adultez, por lo que no se pueden considerar “jóvenes” en sentido estricto, en tanto ya han asumido roles y responsabilidades que caracterizan al mundo “adulto”. Las personas Ni-nis de 15 a 29 años que ya han realizado transiciones familiares a la adultez, es decir, los “adultos” Ni-nis, configuran la mayor parte de la población Ni-ni en México, ya que de cada 10 personas Ni-ni aproximadamente 6 son “adultos” y 3 son “jóvenes”.

Con esto, podemos decir que de cada tres personas consideradas Ni-nis, aproximadamente dos ya transitaron por algún evento de transición a la adultez, y solamente una no lo ha hecho. En su mayoría, las personas que ya transitaron por algún evento, es decir los “adultos” Ni-nis, son mujeres unidas maritalmente, por lo que ya han asumido roles y responsabilidades que marcarán sus trayectorias de vida. Es importante aclarar que ser Ni-ni es una expresión de la exclusión y la falta de oportunidades que las mujeres enfrentan, ya que limita a las mujeres a ciertos espacios de socialización en los que ellas se encargan de la reproducción de los hogares. Aunque las mujeres van ganando espacios dentro del mercado laboral, en su mayoría las mujeres que trabajan tienen que hacer una doble jornada dentro y fuera del hogar, y las que no trabajan afrontan las tareas domésticas y de cuidado de niños y ancianos. No existen los mecanismos institucionales y culturales para las mujeres que permitan combinar el tránsito por los eventos de transición a la adultez y la permanencia en el mercado laboral y educativo, cosa que sí sucede con los hombres. Existe la idea muy arraigada todavía de que las mujeres tienen que hacer el sacrificio, para el cuidado de los hijos o del hogar. En cambio, los hombres se

ven presionados por insertarse al mercado laboral luego de realizar alguna transición a la adultez, por lo que la cantidad de “adultos” Ni-nis varones es mínima comparada con la de las mujeres.

En cambio, los “jóvenes” Ni-nis son un grupo más compacto, en el que las diferencias por sexo son mínimas. Una característica común entre sexos es que ambos tienen el mismo nivel de escolaridad, y éste es más bajo que el de las personas de 15 a 29 años que trabajan o estudian. El fenómeno Ni-ni tiene su punto de quiebre a los 19 años. Entre los 15 y los 19 años se definen las trayectorias de hombres y mujeres, ya que de cada 10 personas Ni-nis, 6 son “jóvenes” y 3 son “adultos”. Ya en el siguiente subgrupo de edad, de 20 a 24 años, las tendencias se invierten, de cada 10 personas Ni-nis, 3 son “jóvenes” y 6 son “adultos”. Esta diferencia tan drástica nos obliga a pensar que el concepto Ni-ni tal vez deba enfocarse solamente al grupo de 15 a 19 años, tal como sucede en Reino Unido, ya que es en este momento cuando se definen las trayectorias, familiares, laborales y educativas; centrar las políticas en este grupo de edad, en especial las políticas educativas y laborales, no es un capricho, es una inversión. Con esto no estamos diciendo que el fenómeno Ni-ni se acaba a los 20 años, ya que también implica diversas relaciones de género, pero contar con alternativas educativas y laborales entre los 15 y los 19 años le dará más herramientas a mujeres y hombres, para decidir sobre cómo transitan a la adultez.

Como vemos, las mujeres transitan más rápido a la adultez que los hombres, por lo que las mujeres Ni-nis ven truncadas sus trayectorias laborales y educativas. Dado su bajo nivel de calificación, les queda abierta una oferta laboral muy pobre y precaria, que generalmente implica una doble jornada de trabajo, por lo que las condiciones para que las mujeres puedan trabajar y entablar una vida familiar son muy complicadas, lo que ha obligado a muchas mujeres a decidir si quieren trabajar o tener una familia, es decir, ser Ni-ni o no ser Ni-ni.

En cambio, los hombres Ni-ni en su mayoría son “jóvenes”, un poco más de la mitad sufren de desempleo, en cambio la otra mitad no proporcionaron información sobre lo que están haciendo. Mientras los hombres no transiten por algún evento de transición a la adultez, tienen más posibilidades de ser Ni-nis. De cada diez hombres Ni-nis, 6 son “jóvenes” y 4 han hecho transiciones a la adultez, concentrándose entre los 25 y los 29 años.

Con respecto a las trayectorias de transición a la adultez, la más común es haberse unido conyugalmente. Entre las mujeres, 9.4 de cada 10 Ni-nis “adultas” se han unido conyugalmente,

y entre ellas las trayectorias más comunes son aquellas en las que ya se experimentaron los tres eventos (unirse, salir del hogar paterno y tener hijos). La trayectoria menos frecuente es la seguida por las mujeres solteras sin hijos que han salido del hogar paterno. Posiblemente es la menos frecuente pues salir del hogar paterno, sin haber experimentado los otros dos eventos, implica una acumulación de recursos, ya sea materiales o educativos, que se dan a partir del ingreso, por lo que es muy poco frecuente que se dé esta trayectoria, y si se da, en su mayoría las mujeres reciben una ayuda económica o material. También entre los hombres que ya transitaron a la “adultez”, casi 90% está unido conyugalmente, y el desempleo se expresa como el principal problema que enfrenta este grupo.

De acuerdo con el concepto de juventud que adoptamos para esta investigación, únicamente los “jóvenes” Ni-nis, es decir, quienes no han realizado transiciones familiares a la adultez, deberían considerarse propiamente como Ni-nis, y requieren una atención especial en cuanto a ofertas educativas y laborales, especialmente ofertas de escolaridad entre los 15 y los 19 años. Las personas “adultas” Ni-ni requieren otro tipo de enfoque, atendiendo a la condición de amas de casa de las mujeres y a su falta de alternativas para combinar trabajos productivos y reproductivos, y al desempleo y precariedad laboral que enfrentan sobre todo los varones. Es necesario precisar que la condición de Ni-nis, y sobre todo de “adultos” Ni-nis, afecta desproporcionadamente a las mujeres porque se trata, en su mayor parte, de personas que ya tienen roles adultos. Finalmente, llegar a ser Ni-ni parece depender de condiciones sociales, pues las personas Ni-nis de 15 a 29 años tienen menor nivel de escolaridad que las que no son Ni-nis.

Estamos conscientes de que aun es necesaria la integración de trabajos de corte cualitativo que nos permitan comprender las dinámicas que los “jóvenes” y los “adultos” Ni-nis enfrentan, dentro y fuera de su hogar. Pero consideramos importante haber identificado, mediante el análisis de las transiciones a la adultez, las grandes diferencias que existen entre ser “joven” Ni-ni y “adulto” Ni-ni, así como las diferencias de ser adulto Ni-ni según la edad y sobre todo, según el sexo de la persona. También será necesario comprender, mediante nuevos estudios, por que el fenómeno no es exclusivamente urbano, sino se presenta de forma más pronunciada en las localidades rurales, donde hay más carencias educativas y laborales y donde el transitar a la adultez puede tener diferentes significados, dependiendo de los roles que tienen las mujeres dentro de la localidad. Además, el fenómeno Ni-ni todavía encierra un campo muy amplio de exploración en el análisis demográfico, ya que estimar el tiempo en el que una persona

permanece en la condición de Ni-ni, es determinante para darnos una idea de cómo funciona este fenómeno. Además, necesitamos examinar a que dedican su tiempo las personas consideradas Ni-nis, sobre todo los “jóvenes” Ni-nis.

Es importante resaltar que a partir de este análisis, creemos que no es pertinente hablar de los Ni-nis como un fenómeno homogéneo, sino es importante resaltar a aquellos que ya transitaron hacia la adultez, ya que presentan dinámicas completamente diferentes los “adultos” que los “jóvenes” Ni-nis, por lo que se requieren de políticas segmentadas, que respondan a necesidades diferentes. No es lo mismo tener un hijo y dedicarse a los quehaceres domésticos, que no encontrar empleo, tener como escolaridad máxima la primaria y vivir en casa de tus padres. El concepto Ni-ni es un concepto en construcción, que requiere ser revisado y discutido a la vista de otros conceptos. Es necesario siempre precisar qué características contiene, para no caer en imprecisiones, con juicios que no corresponden ni a las cifras en sí, ni a la realidad que experimentan millones de jóvenes.

APENDICE.

Tabla 1. Total de población de 15 a 29 años según grupo de edad en México 2010.

Grupos edad	Total	%
15-19	11,049,884	37.24
20-24	9,901,790	33.37
25-29	8,718,296	29.38
Total	29,669,970	100

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Tabla 2. Distribución porcentual de la población de 15 a 29 años por grupo de edad y sexo, en México 2010.

Grupo de edad	Hombre	Mujer	Total
15-19	50.03	49.97	100.00
20-24	48.36	51.64	100.00
25-29	47.49	52.51	100.00
Total	48.73	51.27	100.00

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Tabla 3. Distribución proporcional de jóvenes acorde a la condición trabaja y estudia, según entidad federativa 2010 en México 2010.

P.	Ent.	Sólo estudia	Sólo trabaja	Estudia y trabaja	No estudia, Ni trabaja (Ni-ni)	N.E	Porcentaje Total	Total
1	Coah.	22.60	39.49	2.75	34.28	0.88	0.63	100
2	Zac.	24.19	36.86	3.91	33.78	1.26	0.35	100
3	Gro.	24.84	37.23	4.16	32.73	1.04	0.80	100
4	Oax.	25.87	37.78	3.27	32.27	0.82	0.88	100
5	Mich.	22.00	40.94	3.60	32.20	1.27	1.04	100
6	Dgo.	26.03	37.65	3.08	31.66	1.58	0.38	100
7	Tab.	29.38	35.60	3.38	30.72	0.92	0.55	100
8	Gto.	22.00	43.08	4.25	29.71	0.96	1.33	100
9	Ver.	27.15	37.92	4.42	29.65	0.86	1.74	100
10	S.L.P.	26.36	39.14	4.47	29.19	0.85	0.60	100
11	Hgo.	27.13	39.57	4.13	28.41	0.76	0.62	100
12	Chis.	25.24	41.12	4.22	28.27	1.16	1.19	100
13	Pue.	25.69	40.78	4.34	28.12	1.07	1.39	100
14	Sin.	30.12	36.09	4.96	27.62	1.21	0.65	100
15	Camp.	27.77	39.09	5.14	27.26	0.73	0.20	100
16	Méx.	26.75	41.07	4.05	26.95	1.19	3.62	100
17	Ags.	24.24	42.57	5.77	26.84	0.58	0.29	100
18	Tamps.	25.26	41.83	4.13	26.46	2.32	0.73	100
19	Col.	26.43	40.87	5.57	25.96	1.16	0.16	100
20	Tlax.	27.20	41.34	4.79	25.90	0.78	0.28	100
21	Qro.	23.59	44.50	4.85	25.82	1.25	0.45	100
22	Nay.	26.08	41.18	6.25	25.76	0.74	0.25	100
23	Son.	28.55	39.88	5.39	25.41	0.77	0.61	100
24	Yuc.	26.14	42.82	5.06	24.93	1.05	0.48	100
25	N.L.	23.44	44.63	4.52	24.90	2.51	1.06	100
26	Jal.	22.17	44.95	7.32	24.32	1.25	1.76	100
27	Mor.	27.51	42.19	5.20	24.13	0.97	0.41	100
28	B.C.	25.50	43.84	5.73	23.74	1.19	0.76	100
29	Q. Roo.	21.30	48.76	4.46	23.51	1.98	0.35	100
30	B.C.S.	23.89	48.99	4.78	21.21	1.13	0.15	100
31	Chih.	24.63	46.75	7.75	20.27	0.6	0.77	100
32	D.F.	33.82	38.33	6.46	20.07	1.31	1.96	100
	Total	25.95	40.78	4.69	27.41	1.17	26.44	100

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Tabla 4. Distribución porcentual de la población Ni-ni, No Ni-ni por sexo en México 2010.

Sexo	No Ni-ni	Ni-ni	Total
Hombre	87.17	12.49	100.00
Mujer	58.06	41.59	100.00
Total	72.25	27.41	100.00

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Tabla 5. Distribución porcentual de la población Ni-ni, No Ni-ni por grupo de edad en México 2010.

Grupos de edad	No Ni-ni	Ni-ni	Total
15-19	77.71	21.96	100.00
20-24	69.73	29.90	100.00
25-29	68.17	31.50	100.00
Total	72.25	27.41	100.00

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Tabla 6. Distribución porcentual de la población Ni-ni, No Ni-ni por grupo de edad en México 2010.

Grupos de edad	No Ni-ni	Ni-ni	Total
15-19	40.06	29.83	37.24
20-24	32.21	36.40	33.37
25-29	27.73	33.77	29.38
Total	100.00	100.00	100.00

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Tabla 7. Distribución porcentual de las personas de 15 a 29 años según parentesco y por grupos de edad en México, 2010.

Parentesco	15-19	20-24	25-29	Total
Jefe(a)	1.61	11.36	25.39	11.85
Esposa(o)	3.42	13.84	25.73	13.45
Hija(o)	78.9	57.39	35.97	59.11
Nieta(o)	7.29	3.69	1.57	4.41
Nuera o yerno	3.56	7.08	6.10	5.48
Suegra(o)	0.00	0.04	0.04	0.03
Otro parentesco	4.04	4.77	3.74	4.19
Sin parentesco	0.67	1.30	1.00	0.98
No especificado	0.5	0.54	0.47	0.5
Total	100	100	100	100

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Tabla 8. Distribución porcentual de las personas de 15 a 29 años Ni-ni por parentesco y sexo en México, 2010.

Parentesco	Hombre	Mujer	Total
Jefe(a)	82.56	17.44	100.00
Esposa(o)	5.04	94.96	100.00
Hija(o)	53.23	46.77	100.00
Nieta(o)	53.78	46.22	100.00
Nuera o yerno	30.28	69.72	100.00
Suegra(o)	31.88	68.12	100.00
Otro parentesco	50.86	49.14	100.00
Sin parentesco	39.81	60.19	100.00
No especificado	48.29	51.71	100.00
Total	48.73	51.27	100.00

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Tabla 9. Distribución porcentual de las personas de 15 a 20 años Ni-ni, No ni-ni, por condición de actividad en México 2010.

Condición de Actividad	No Ni-ni	Ni-ni	Total
Trabaja	63.49	0.00	45.87
Buscó trabajo	0.17	11.96	3.40
Pensionada(o) o jubilada(o)	0.03	0.11	0.05
Estudiante	34.64	3.44	25.96
Se dedica a los quehaceres del hogar	0.97	69.73	19.81
Tiene alguna limitación física o mental	0.04	1.71	0.50
Otra situación	0.43	13.06	3.89
No especificado	0.24	0.00	0.51
Total	100.00	100.00	100.00

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Tabla 10. Distribución porcentual de las personas de 15 a 20 años Ni-ni, por condición de inactividad y sexo en México 2010.

Condición de Inactividad	Hombre	Mujer	Total
Buscó trabajo	40.44	3.83	11.96
Pensionada(o) o jubilada(o)	0.32	0.05	0.11
Estudiante	7.37	2.32	3.44
Se dedica a los quehaceres del hogar	6.79	87.68	69.73
Tiene alguna limitación física o mental	4.80	0.83	1.71
Otra situación	40.28	5.29	13.06
Total	100.00	100.00	100.00

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Tabla 11. Distribución porcentual de la población de 25 a 29 años Ni-nis según transición a la adultez por nivel escolar en México, 2010.

Nivel Escolar	Joven	Adulto	Otro	Total
Primaria o menos	30.37	34.22	31.53	33.55
Secundaria	23.72	39.50	30.63	36.78
Media superior	19.17	18.95	18.79	18.98
Superior	26.08	7.12	18.61	10.40
No especificado	0.66	0.21	0.43	0.28
Total	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Tabla 12. Distribución porcentual de la población de 25 a 29 años Ni-nis según transición a la adultez por condición de actividad en México, 2010.

Condición de inactividad	Joven	Adulto	Otro	Total
Buscó trabajo	23.18	5.38	16.19	11.96
Pensionada(o) o jubilada(o)	0.07	0.12	0.19	0.11
Estudiante	8.14	0.61	6.91	3.44
Se dedica a los quehaceres del hogar	36.96	89.00	55.86	69.73
Tiene alguna limitación física o mental	4.28	0.21	2.47	1.71
Otra situación	27.38	4.67	18.38	13.06
Total	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Tabla 13. Distribución porcentual de las mujeres "adultas" de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan según trayectorias por grupos de edad en México, 2010.

Trayectorias Mujeres	15-19	20-24	25-29	Total
Haber salido del hogar paterno, estar casada o unida conyugalmente y tener un hijo nacido vivo.	11.28	38.01	50.70	100.00
Tener un hijo nacido vivo y estar casada o unida conyugalmente.	17.22	43.42	39.36	100.00
Haber salido del hogar paterno y estar casada o unida conyugalmente.	42.16	36.19	21.66	100.00
Tener un hijo nacido vivo.	25.22	44.60	30.19	100.00
Estar casada o unida conyugalmente.	39.43	43.29	17.27	100.00
Tener un hijo nacido vivo y haber salido del hogar paterno.	17.93	41.52	40.55	100.00
Haber salido del hogar paterno.	19.25	44.02	36.73	100.00
No especificado.	27.29	38.62	34.09	100.00
Total	16.81	38.92	44.27	100.00

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Tabla 14. Distribución porcentual por sexo de las personas de 15 a 29 años por nivel académico. Según condición estudia-trabaja en México, 2010.

Nivel escolar	Sólo estudia	Sólo trabaja	Estudia y trabaja	No estudia, Ni trabaja (Ni-ni)	Total
Hombres					
Primaria o menos	2.71	23.60	4.44	27.62	17.65
Secundaria	34.59	41.63	22.87	41.93	38.71
Medio superior	40.92	23.82	34.80	21.96	28.57
Superior	21.03	10.71	37.18	8.16	14.54
No especificado	0.75	0.23	0.72	0.33	0.54
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Mujeres					
Primaria o menos	2.71	14.87	3.48	29.13	17.23
Secundaria	32.60	34.25	16.51	43.40	36.95
Medio superior	42.00	28.72	33.79	21.53	29.33
Superior	21.83	21.69	45.06	5.71	15.87
No especificado	0.87	0.47	1.15	0.23	0.62
Total	100	100	100	100	100

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

Tabla 15. Distribución porcentual por sexo de las personas de 15 a 29 años Ni-ni por nivel académico y grupo de edad en México, 2010.

Nivel escolar	15-19	20-24	25-29	Total
Hombres				
Primaria o menos	28.25	23.49	32.30	27.62
Secundaria	53.69	35.20	30.50	41.93
Medio superior	17.40	29.63	19.29	21.96
Superior	0.44	11.30	17.44	8.16
No especificado	0.22	0.38	0.46	0.33
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
Mujeres				
Primaria o menos	27.60	25.63	33.78	29.13
Secundaria	53.68	41.52	37.95	43.40
Medio superior	18.17	26.47	18.93	21.53
Superior	0.41	6.12	9.09	5.71
No especificado	0.15	0.26	0.25	0.23
Total	100	100	100	100

Fuente. Elaboración propia con base en la muestra censal 2010.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, F., Venegas, I., Giorguli, S. y Oliveira, O. (2006). “ El bono demográfico en los programas de las políticas públicas de México (2000-2006): un análisis introductorio” en *La situación demográfica de México 2006*, Consejo Nacional de Población, México, pp. 107-130.
- Alba, F. (2010). “Reflexiones sobre población y desarrollo”, en *Obras escogidas de Víctor L. Urquidi. Ensayos sobre Población y Sociedad*. Selección y ensayo introductorio de Francisco Alba, El Colegio de México, México, pp. 13-59.
- Arceo, E. y Campos, R. M. (2011). ¿Quiénes son los ninis en México? El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos, N. 7, México, D.F, pp.32.
- Barham, C., Walling, A., Clancy, G., Hicks, S. y Conn, S. (2009). Young people and the labour market. en *Economic and Labour Market Review*, 3(4), Reino Unido, pp. 17-29.
- Cambridge University Press (2012) .Cambridge dictionaries online. Fecha de consulta, 11 de Mayo 2012. Obtenido en <http://dictionary.cambridge.org/dictionary/british/community-college?q=community-college>, fecha de consulta: 11 de Mayo 2012.
- Echarri, C. y Pérez, J. (2007). "En tránsito hacia la adultez: Eventos en el curso de vida de los jóvenes en México" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22, pp. 43-77. Obtenido en <http://www.jstor.org/stable/40315299>, fecha de consulta: 23 de marzo 2011.
- Casal, J., García, M., Merino. R., Quesada, M. (2006), “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición” en *Papers: Revista de sociología*, N. 79, España, Barcelona, pp. 21-48.
- Castro, N. y Gandini, L. (2008), “La salida de la escuela y la incorporación al mercado de trabajo de tres cohortes de hombres y mujeres en México” en *La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, Obtenido en: http://colmex.academia.edu/LucianaGandini/Papers/741330/La_salida_de_la_escuela_y_la_incorporacion_al_mercado_de_trabajo_de_tres_cohortes_de_hombres_y_mujeres_en_Mexico, fecha de consulta: 01 de Noviembre 2011.
- Cerdá, O. (2012) ¿Que es el Estado de bienestar?, Centro de Educación y Sociedad, Argentina. Obtenido en <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=120>, fecha de consulta: 01 de mayo 2012.
- Chen, Y.W., (2011). "¿Once a NEET always a NEET? Experiences of employment and unemployment among youth in a job training programme" en Taiwan en *Journal of Social Welfare*, 20(1), pp. 33-42. Obtenido en: http://www.umdcipe.org/conferences/policy_exchanges/conf_papers/Papers/2171.pdf, fecha de consulta: 02 de febrero 2012.
- Consejo Nacional de Población (2008), Programa Nacional de Población 2008-2012, Secretaria de Gobernación, Consejo Nacional de Población, México, pp.101.
- , (2010). La situación actual de los jóvenes en México. Consejo Nacional de Población, México, pp. 80.
- , (2011). Proyecciones de Población de México 2005-2050. Obtenido en http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=36&Itemid=234, fecha de consulta: 15 de septiembre 2011.

- _____, 2011a. Proyecciones de la PEA México 2005-2050. Obtenido en http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=38&Itemid=236, fecha de consulta: 15 de septiembre 2011.
- Corijn, M. y Klijzing, E., Coord. (2001), *Transitions to Adulthood in Europe*, European Association for Population Studies, Kluwer Academic Publisher, vol. 10, pp.340.
- Coubès, M y Zenteno, R. (2005). "Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: Una discusión a partir del modelo normativo", en *Cambio demográfico y social en México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, México, Colegio de la Frontera Norte, Porrúa, Cámara de Diputados, pp. 331-353.
- Dirección de Estudios Sociodemográficos (2011) "¿A que se dedican los jóvenes en México? Análisis de la condición de actividad la población de 14 a 29 años de edad" en *La Situación demográfica de México 2011*. Consejo Nacional de Población, México, pp 23-40.
- Duarte, K., (2008). "¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente" en *Ultima Década*, Centro de Investigación y Difusión Poblacional, Chile, pp.59-77. Obtenido en <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v8n13/art04.pdf>, fecha de consulta: 01 de febrero de 2012.
- Elder, G., (1998). "The life course as developmental theory" en *Child Development*, 69 (1), pp. 12. Obtenido en <http://www.jstor.org/stable/1132065>, fecha de consulta: 01 de febrero de 2012.
- European Communities. (2009). *EU youth report*. Office for Official Publications of the European Communities. Lxa, pp.97. Obtenido en http://ec.europa.eu/youth/documents/youth_report_final.pdf fecha de consulta: 01 de febrero 2012.
- Figuerola, J., (1998). "Algunos elementos para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva" en *Cad. Saúde Pública*, 14 (1), Brasil, pp. S87-S96, Obtenido en <http://www.scielosp.org/pdf/csp/v14s1/1344.pdf>, fecha de consulta: 13 de mayo de 2012.
- Galileo, G., (2010). *Bienestar social y seguridad laboral. Un análisis del programa de seguro de desempleo del Distrito Federal*. Tesis de Maestría, Colegio de México, México, pp.143.
- Genda, Y., (2007). "Jobless youths and the NEET problem in Japan" en *Social Science Japan Journal*, 10(1), Japon, pp. 23-40. Obtenido en <http://ssjj.oxfordjournals.org>, fecha de consulta: 20 de enero 2012.
- Greco, O., (2006). *Diccionario de economía* (3a ed.). Buenos Aires: Valletta.
- Haupt, A., y Kane, T., (2001). *Manual sobre la población*, Population Reference Bureau, E.U.A., Washington, DC, pp.71.
- Ikio, I., (2005) "Why freeter and NEET are misunderstood: Recognizing the new precarious conditions of japanese youth" en *Social Work and Society*, Tokyo Metropolitan University, Faculty of Humanities and Social Sciences, 3 (2), Japan, Obtenido en <http://www.socwork.net/sws/article/view/200/485>, fecha de consulta: 12 de enero 2012.
- Instituto Mexicano de la Juventud, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, (2011). *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (Enadis) 2010, Resultados sobre las y los jóvenes*, Instituto Mexicano de la Juventud, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, México, pp. 125. Obtenido en <http://www.conapred.org.mx/redes/userfiles/files/Enadis-2010-RG-Accss-002.pdf>, fecha de consulta: 26 de noviembre 2012.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2008). *ENOE. Clasificador e instructivo de codificación de parentesco*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México: pp. 28. Obtenido en

- <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/enoe/clasificadores/parentesco.pdf>, fecha de consulta: 15 de marzo de 2012.
- . (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. Levantamiento Censal. Manual del Entrevistador. Cuestionario Ampliado. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México, pp. 150. Obtenido en: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/censos/cpv2010_man_ent_campliado_D.pdf, fecha de consulta: 18 de marzo de 2012.
- . (2011a). Censo de población y vivienda 2010 : Marco conceptual. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México, pp.189. Obtenido en: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/censos/marco_conceptual_cpv2010.pdf, fecha de consulta: 18 de marzo de 2012.
- . (2011b). Diseño de la muestra censal 2010. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México, pp. 8. Obtenido en: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/censos/dis_muestra_cpv2010.pdf, fecha de consulta: 18 de marzo de 2012.
- . (2011c). Síntesis metodológica y conceptual del censo de población y vivienda 2011. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México pp. 81. Obtenido en http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/censos/sm_cpv2010.pdf, fecha de consulta: 18 de marzo de 2012.
- Jelin, E., (1989). El celibato, la soledad y la autonomía personal: Elección personal y restricciones sociales en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 4(1 (10)), México, pp. 117-138. Obtenido en <http://www.jstor.org/stable/40368362>, fecha de consulta: 17 de mayo de 2012.
- Martínez, S. y Rojas O., (2006). Inicio de las trayectorias reproductivas de los hombres mexicanos a través de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003. Tesis de Maestría, Colegio de México, México, pp. 110.
- Martínez, S. y Rojas O., (2010). Hombres transitando a la vida adulta en México durante la segunda mitad del siglo XX. Tesis de Doctorado, Colegio de México, México, pp. 291.
- Mayer, K. y Schoepflin, U., (1989). “The State and the life course” en *Annual Review of Sociology*, 15, pp. 187-209. Obtenido en <http://www.jstor.org/stable/2083224>, fecha de consulta: 17 de mayo de 2012.
- Mier y Terán, M. y Rabell C. (2005) “Introducción” en *Jóvenes y niños: un enfoque sociodemográfico*, H. Cámara de Diputados LXI Legislatura, Instituto de Investigaciones Sociales, Miguel Ángel Porrúa, pp. 7-22.
- Muñoz, C., (2006), “ Cambio demográfico y desarrollo social de los jóvenes” en *La situación demográfica de México 2006*, Consejo Nacional de Población, México, pp. 89-106.
- Navarrete, E. (2012). “Jóvenes que no estudian ni trabajan en la primera década del siglo XXI” en XI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Sociedad Mexicana de Demografía, Aguascalientes, 30 de Mayo al 1 de junio. (Conferencia)
- Organización Internacional del Trabajo. (2007). Trabajo Decente y Juventud en América Latina. Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Lima, Peru, pp. 112. Obtenido en http://white.oit.org.pe/t dj/informes/pdfs/t dj_informe_reg.pdf, fecha de consulta: 10 de noviembre de 2012.
- , (2012) Tendencias Mundiales del Empleo 2012: Prevenir una crisis mayor del empleo, Organización Internacional del Trabajo pp.128 Obtenido en: <http://www.ilo.org/global/publications/books/global-employment-trends/lang--es/index.htm>, fecha

de consulta: 10 de noviembre de 2012.

- Pederzini, Carla (2011), "De ninis, quehaceres y búsquedas: Jóvenes, educación y trabajo en el censo de población de 2010", en *Coyuntura Demográfica 1*, México, pp. 31-34.
- Pérez, G.F., y Rojas, O. (2010). Transiciones y trayectorias de tres cohortes de mexicanos en la segunda mitad del siglo XX análisis de las diferencias socioeconómicas y de género de la salida de la escuela, el primer trabajo y la primera unión conyugal. Tesis de Doctorado, Colegio de México, México, pp. 268.
- Pizarro, R. (2001), "La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina" en *Estudios Estadísticos y Prospectivos*, serie 6, CEPAL-ECLAC, Chile, pp. 75.
- Quilodrán, J. (2000). "Atisbos de cambios en la formación de las parejas conyugales a fines del milenio" en *Papeles de Población*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, Toluca, pp. 9-33. Obtenido en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/112/11202502.pdf>, fecha de consulta: 25 de marzo de 2012.
- , (2006) ¿Está cambiando la naturaleza de la unión libre en América latina? Los ejemplos de Brasil, México y República Dominicana" en *Población, ciudad y medio ambiente en el México Contemporáneo*, El Colegio de México, México, pp. 149-183, pp. 34
- Reading, R. (2011). "50-year mortality trends in children and young people: A study of 50 low-income, middle-income, and high-income countries" en *Child: Care Health and Development*, 37(4), pp. 608-609.
- Real Academia Española (2012). "Palabra Ni" en *Diccionario de la Lengua Española*, Vigésima segunda edición. Obtenido de <http://buscon.rae.es>, fecha de consulta: 06 de Mayo de 2012.
- Roman, P. y Padrón, M., "Aspectos comparativos de los hogares con y sin jóvenes en México: una primera aproximación a partir de la información del II Conteo de Población y Vivienda" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Colegio de México, 70, vol.24, núm. 1, p. 79.
- Ricossa, S. (1990). *Diccionario de economía*. México: Siglo Veintiuno.
- Mora, M. y Oliveira, O.,(2009). "Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: Trayectorias, transiciones y subjetividades" en *Estudios Sociológicos*, México, 27(79), pp. 267-289. Obtenido en: <http://www.jstor.org/stable/25614140>, fecha de consulta: 23 de septiembre 2011.
- Saravi, G. A. (2004). "Entre la evasión y la exclusión social: Jóvenes que no estudian ni trabajan. una exploración del caso argentino" en *Nueva Sociedad*, Revista Política y Cultural Nueva Sociedad Limitada 190, Costa Rica, pp. 69-79.
- , (2009). *Transiciones vulnerables juventud, desigualdad y exclusión en México*, Publicaciones de la Casa Chata. Antropologías, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, D. F, pp.334.
- Simmons, R. (2008). " Raising the age of compulsory education in england: A neet solution? " en *British Journal of Educational Studies*, 56(4), Reino Unido, pp. 420-439. Obtenido en: <http://www.jstor.org/stable/20479621>, fecha de consulta: 16 de enero de 2012.
- Sistema Iberoamericano de Conocimiento en Juventud. (2010). *Personas jóvenes que no estudian y no trabajan en Iberoamérica*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Obtenido en: http://sicj.cepal.org/indicadores/ficha/?indicador_id=18&lang=sp, fecha de consulta: 13 de febrero de 2012.
- Téllez, V. (2011). "Jóvenes ninis y profesionistas titi: La estratificación letrada del desempleo", en *El Cotidiano*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 169, pp.83-96.

- Tuirán, R. y Ávila, J. (2012). "Jóvenes que no estudian ni trabajan: ¿Cuántos son?, ¿quiénes son?, ¿qué hacer?" en *Este País*, 25(1), Mexico, pp.26-32.
- Tuirán, R. (1999) "Dominios institucionales y trayectorias de vida en México" en México diverso y desigual. El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 207-241.
- United Nations Economic Commission for Europe, Statistical Office of the European Communities. (2006). Conference of european statisticians recommendations for the 2010 censuses of population and housing. [Conferencia de Estadísticos Europeos recomendaciones para los censos de 2010 de Población y Vivienda.]. Nueva York, Naciones Unidas, pp.205. Obtenido en http://www.unece.org/fileadmin/DAM/stats/publications/CES_2010, fecha de consulta: 15 de marzo de 2012.
- Valdés, L.M., (2000). Análisis Demográfico y estudios de población en *Población reto del tercer milenio curso interactivo introductorio a la demografía*. Coordinación de Humanidades-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, D.F. pp. 287.
- Yi, Z., Coale, A., Choe, M. K., Zhiwu, L., y Li, L. (1994). "Leaving the parental home: Census-based estimates for china, japan, south korea, united states, france, and sweden" en *Population Studies*, 48(1), pp. 65-80. Obtenido en <http://www.jstor.org/stable/2174959>, fecha de consulta: 15 de enero de 2012.
- Yuki, H y Kazutomo (2006). Niitotteiuna! (Don't call us NEET!) en *Social Science Japan Journal*, 11 (2), Japon, pp. 361-364. Obtenido en <http://ssjj.oxfordjournals.org/content/11/2/361.extract>, fecha de consulta: 13 de enero de 2012.

Fuentes Hemerográficas

- El Universal, "7 millones de Ni-nis, bolsa de trabajo del narco", publicado el 04 de diciembre de 2009, versión en línea: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/644098.html>, última fecha de consulta: 13 Enero de 2012.
- El Universal, "En mi casa me dicen que me dedique a algo", publicado el 18 de julio 2011, versión en línea: <http://www.eluniversal.com.mx/estados/81245.html>, última fecha de consulta: 01 de diciembre 2011.
- Reforma, "Ejemplo y disciplina; Los padres deben fomentar la responsabilidad en sus hijos para que no se conviertan en Ni-nis", publicado el 25 de febrero de 2011, versión en línea: <http://reforma.vlex.com.mx/vid/ejemplo-disciplina-256981982> , última fecha de consulta: 01 de diciembre 2011.
- El Universal , "Anuncian GDF y UNAM plan integral para Ni-nis ", publicado el 6 de abril de 2011, versión en línea: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/757214.html> , última fecha de consulta: 01 de diciembre de 2011.
- Reforma, " Envía Duarte plan militar para los "Ni-nis"; Impulsan propuesta para que esos jóvenes realicen un servicio de 3 años con sueldo", publicado el 25 de septiembre 2011, versión en línea: <http://mural-guadalajara.vlex.com.mx/vid/envia-duarte-plan-militar-ninis-265195726>, última fecha de consulta: 01 de diciembre de 2011
- Reforma, "Propone Gobernador militarizar a Ni-nis", publicado el 26 de marzo 2011, versión en línea: <http://reforma.vlex.com.mx/vid/263655942> , última fecha de consulta:01 de diciembre de 2011.

- Reforma, "Plantean impuesto a favor de Ni-nis", publicado el 14 de octubre 2010, versión en línea: <http://www.reforma.com/congreso/articulo/580/1158624/default.asp?PlazaConsulta=reforma&DirCobertura=&TipoCob=0> , última fecha de consulta: 01 de diciembre 2011.
- Reforma, "Tachan de "Ni-ni" a Lujambio", publicado el 22 de octubre 2010, versión en línea: <http://www.reforma.com/cultura/articulo/581/1160980/> , última fecha de consulta: 01 de diciembre de 2011.
- Reforma, "Ven gabinete de Ni-nis" publicado el 14 de enero 2011, versión en línea: <http://norte-monterrey.vlex.com.mx/vid/ven-gabinete-ninis-240177939>, última fecha de consulta: 01 de diciembre de 2011.
- Reforma, "Acecha a "Ni-nis" drogadicción; Destaca Córdova red de atención. Reporta Salud mayor consumo entre jóvenes sin ocupación" publicado el 4 de sept. 2010, versión en línea: <http://reforma.vlex.com.mx/vid/acecha-ninis-drogadicci-x00b3-n-218992931>, última fecha de consulta: 01 de diciembre de 2011.
- La Jornada, " Generación Sin Esperanza. Los Ninis, Fracaso Del Estado: Especialistas" publicado el 22 de agosto de 2010, versión en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/22/politica/002n1pol>, última fecha de consulta: 01 de diciembre de 2011.
- La Jornada, " OCDE: Ninis, 7 millones 226 mil mexicanos de entre 15 Y 29 años" publicado el 13 de septiembre 2011, versión en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2011/09/13/sociedad/036n1soc> , última fecha de consulta: 01 de diciembre de 2011.
- La Jornada, " SEP: Exacto, el dato del INEGI; 285 mil jóvenes no estudian ni trabajan" publicado el 22 de agosto de 2010, versión en línea <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/22/politica/003n1pol>, última fecha de consulta: 01 de diciembre de 2011.
- La Jornada, "Refuta Narro a SG y SEP: Hay 7.5 Millones De Ninis" publicado el 24 de agosto de 2010, versión en línea <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/24/politica/002n1pol>, ultima fecha de consulta: 01 de diciembre de 2011.

Leyes

Ley del Instituto Mexicano de la Juventud, Diario Oficial de la Federación (1999).

Artículo 3. Constitución De Los Estados Unidos Mexicanos, Poder Ejecutivo (12 noviembre 2002).